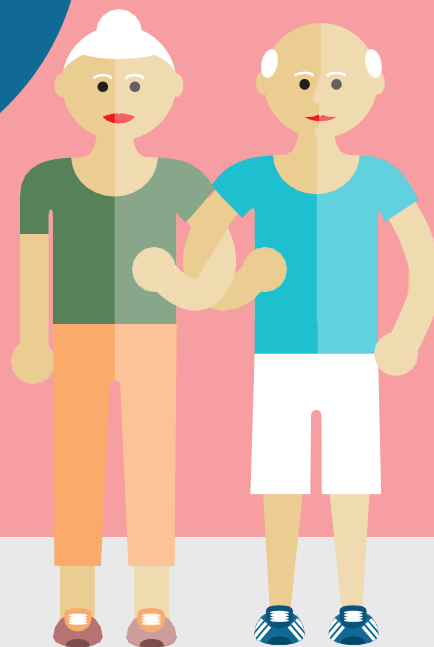




Personas
mayores que viven
solas en la ciudad
de Málaga



Ayuntamiento
de Málaga
#malagafunciona

Personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga. Estudio de necesidades

El diagnóstico sobre personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga parte de la inquietud del Área de Derechos Sociales por conocer las necesidades de este grupo de población con objeto de promover futuras intervenciones que puedan paliar su vulnerabilidad para afrontar los retos de la vida diaria. En su elaboración han participado ciudadanos, asociaciones de mayores, profesionales del Programa Emple@ Joven y técnicos municipales, bajo el liderazgo del Teniente Alcalde Delegado del Área de Derecho Sociales y la Directora General.

Área de Derechos Sociales

Francisco J. Pomares Fuertes, **Teniente Alcalde**, Ruth Sarabia García, **Directora General**.

Coordinación

Dolores Auriolos Florido, **Jefa de Servicio**, Francisca M. Ramos Montero, **Jefa de Sección Mayores**, María José Rodríguez Acosta, **TGM Trabajadora Social**.

Dirección técnica

Nexo Soc. Coop. And. Manuel Herrera-Usagre, **Sociólogo**.

Equipo de trabajo de las áreas de Trabajo Social, Psicología y Educación Social.

Virginia Aroca Rebollo, María Jesús Baco Márquez, Ana Fernández Cuenca, Claudia Fernández Domínguez, Carmen María García Gutiérrez, Rocío Gómez Ruiz, Nuria González Aguilar, Francisco Javier González Naranjo, Encarnación Gutiérrez Lara, Cristina Lozano García, Irene Rico, Ana Torreño Soriano y Almudena Villanueva Herrera.

Diseño y Maquetación

Lima-Limón Creativos, <http://www.lima-limon.com>

Edición

Área de Derechos Sociales, **Ayuntamiento de Málaga**.

Abril 2015

Índice

1. Introducción	6
2. Objetivos generales y específicos	7
3. Marco teórico	8
4. Metodología del estudio	9
6. Resultados	12
6.1 Análisis Descriptivo	12
Bloque I. Datos sociodemográficos	12
Bloque II. Redes sociales y familiares	13
Bloque III. Nivel económico	27
Bloque IV. Ocio y Tiempo Libre	32
Bloque V. Vivienda	46
Bloque VI. Salud	65
Bloques VI y VII. Recursos Asistenciales y Asociativos	69
6.2. La vulnerabilidad y sus dimensiones.	82
Vulnerabilidades según el género	82
Vulnerabilidades según la edad	85
Vulnerabilidades según el nivel de estudios	87
Vulnerabilidades según el tipo de hábitat	90
Vulnerabilidades según el estado civil	93
7. Conclusiones	96
8. Líneas de intervención	99
9. Bibliografía	101
Índice de tablas	105
Índice de gráficas	107
Anexo I: Cuestionario	108
Anexo II: Tablas complementarias	111

1. Introducción

“Nadie es viejo porque nació hace mucho tiempo o joven porque nació hace poco. Somos viejos o jóvenes en función de cómo entendemos el mundo, de la disponibilidad con la que nos dedicamos curiosos al saber, cuya conquista jamás cansa y cuyo descubrimiento jamás nos deja pasivos e insatisfechos”

Paulo Freire, pedagogo brasileño (1921-1997)

Existen dos cuestiones fundamentales al tratar un tema como la soledad de las personas mayores. En primer lugar tenemos que definir a qué nos referimos por soledad. La tradición psicológica la define como “la discrepancia entre los deseos de las personas y los niveles alcanzados de relaciones sociales” (Dahlberg & McKee, 2014). Esta definición entiende la soledad desde su dimensión tanto social como emocional. No obstante, es aplicable a la totalidad de la población general o, si queremos, a la totalidad de la población mayor de 65 años. En nuestro caso nos centraremos en las dificultades y fortalezas que tienen las personas que, efectivamente, viven solas en sus domicilios. Es lo que consideraremos una soledad residencial. En segundo lugar, entendemos que la soledad residencial, en el sentido amplio del concepto, es una condición que influye profundamente en las relaciones sociales y en el estado psico-emocional de las personas. Independientemente de si esa soledad ha sido elegida o adquirida, es decir, si viven solas debido a circunstancias de la vida o a una elección voluntaria y consciente, consideraremos que estas personas pueden tener una serie de necesidades particulares al margen de las de sus coetáneas que conviven acompañadas.

Diversos estudios demuestran que la soledad residencial se debe, en su mayoría, a una decisión personal y voluntaria de las personas mayores (López, 2005). Según datos del INE (Instituto Nacional de Estadística) a fecha de 1 de enero de 2014, un 18,06% de la población son personas mayores de 65 años. En Málaga, según datos del Observatorio Municipal para la Inclusión Social (VI Plan de Inclusión Social 2014-2018), la proporción de personas mayores de 65 años es de un 15,3% de la población (en términos absolutos supone 88.263 personas). De ese porcentaje de personas mayores de 65 años, 23.668 viven solas en la ciudad de Málaga. Es destacable que en los últimos años han aumentado de manera notable los porcentajes de muerte en soledad. Más de un centenar de personas mayores mueren solas cada año en España, según los datos a los que tuvo acceso el periódico El País (2003).

Con todo, desde el Área de Derechos Sociales del Ayuntamiento de Málaga nos planteamos el siguiente objetivo de estudio: conocer la situación y las necesidades de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad de Málaga.

2. Objetivos generales y específicos

Generales

1. Conocer la **situación y las necesidades** de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad Málaga.
2. Comprobar qué características sociodemográficas de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad Málaga pueden ser preventivas o potenciadoras de **situaciones y riesgos de vulnerabilidad**.

Específicos

1. Conocer la relación existente entre la **edad** y las necesidades que tienen las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad de Málaga.
2. Identificar y comparar las **diferencias de género** de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad Málaga.
3. Conocer la relación entre el **nivel educativo** y el riesgo de vulnerabilidad de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad Málaga.
4. Determinar si la **capacidad económica** de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad de Málaga permite cubrir sus necesidades básicas.
5. Conocer **las redes de apoyo social** de las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad de Málaga.

3. Marco teórico

Es evidente que en nuestra sociedad existe una gran inquietud debido a los eventuales problemas de sostenibilidad que conlleva una sociedad cada vez más envejecida como consecuencia del incremento de la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad. Concretamente en España, en menos de 30 años, se ha duplicado el número de personas de 65 años y más.

Entre otros cambios sociales que ha experimentado la sociedad española, García (2003) destaca que en los últimos años se han producido transformaciones de las estructuras familiares debido a la incorporación de la mujer al mundo laboral y a los cambios en las formas de convivencia. Serrano (2013) señala que debido a ese cambio en las estructuras familiares, se reduce el núcleo familiar y aumenta el porcentaje de personas mayores que viven solas. Los cambios en el sistema familiar afectan directamente a aspectos de las personas mayores tales como los ingresos económicos, la salud física y mental, etc., produciendo así, un mayor riesgo de vulnerabilidad social (Abellán, Vilches y Pujol, 2014). De manera paralela a estos cambios, el perfil social de la persona mayor en las últimas décadas ha sufrido notables variaciones. Según datos del INE (2014) el perfil mayoritario de los hogares unipersonales es de ancianas viudas.

Para adentrarnos al concepto más inmediato de persona mayor es importante entender que las redes de apoyo son fundamentales en esta etapa. Entendemos por redes de apoyo aquellas relaciones

sociales significativas que establecen las personas en los diferentes ámbitos que conforman su vida diaria. Así pues, la amistad se torna cada vez más importante ya que los/as amigos/as pueden suplir la pérdida de interacción social tras el abandono de otros roles sociales como el del trabajador/a, esposo/a, etc... Sin embargo, las personas de más edad encuentran más dificultades y limitaciones a la hora de reorganizar una estructura de redes sociales amplia y estable (López, 2005). Ante esta situación, entran en un estado de soledad en el que buscan el apoyo en un nuevo grupo de iguales, normalmente elegidos por similitudes de estatus social y otras características sociodemográficas. El hecho de encontrar ese nuevo apoyo social les lleva a adquirir nuevos valores y comportamientos que cumplen las expectativas que la sociedad tiene sobre ellos/as, como puede ser la participación social.

Ante esta circunstancia nace el modelo de intervención conocido como Envejecimiento Activo, que permite a las personas optimizar su bienestar físico, social y mental, desarrollándose plenamente a lo largo de su curso vital y participando en la sociedad de acuerdo a sus necesidades, deseos y posibilidades, a la vez que se le proporciona la protección, seguridad y cuidados adecuados en el momento que requieran asistencia. Estos y otros conceptos como el de Resiliencia, entendida como la capacidad de asumir con flexibilidad situaciones difíciles y sobreponerse a ellas, serán claves para contextualizar y explicar nuestros hallazgos.

4. Metodología del estudio

El presente estudio, como ya hemos señalado, surgió ante el planteamiento de una necesidad: conocer la situación de las personas mayores de 65 años que viven solas en la ciudad de Málaga, analizándola en profundidad desde una perspectiva biopsicosocial. Su diseño analítico-descriptivo, con un enfoque micro-social y con un alcance temporal sincrónico, parece el más adecuado para abordar las necesidades de estas personas, ofreciendo un diagnóstico válido y fiable de su situación.

Se ha optado por una estrategia metodológica de carácter cuantitativo orientada a medir las principales cuestiones de interés dividiéndolas en varias dimensiones. La información fue recogida a través de un cuestionario estructurado (diseñado por el grupo de investigación) con entrevistas presenciales, siendo la técnica principal empleada para la recogida de información la encuesta estratificada. El cuestionario elaborado para este estudio contiene un total de 59 ítems, siendo la mayoría de las respuestas de tipo Likert. Se observó la necesidad de añadir respuestas abiertas para enriquecer la

información derivada del estudio, siempre tomando como referencia esencial los estudios anteriores sobre la situación de las personas mayores que viven en situación de soledad. Además, una serie de notas a pie de campo fueron tomadas a cabo por el equipo de investigación para contextualizar y enriquecer las respuestas. El cuestionario se dividió en siete bloques: datos personales, redes sociales y familiares, nivel económico, ocio y tiempo libre, vivienda, salud y recursos asistenciales y asociativos, incluyendo en el segundo y séptimo indicadores acerca de la confianza social y el bienestar subjetivo.

El citado cuestionario se ha aplicado a una muestra representativa de la población de 65 años o más que vive en soledad en la ciudad de Málaga. El estudio, realizado en la ciudad de Málaga, se ha dividido en los 11 distritos existentes. En este caso nos decantamos por un muestreo polietápico, donde hemos establecido una afijación de compromiso para poder disponer de datos en todos los distritos. El muestreo llevado a cabo en esta investigación es

un muestreo estratificado por conveniencia aleatorio con reemplazamiento. El tamaño total de la muestra es de 426 entrevistas.

El análisis descriptivo de los datos presenta la información de manera agregada y, su vez, cruzada con una serie de variables sociodemográficas: el sexo (hombre y mujer), la edad, (65-79 años o más de 80) el estado civil (soltero/a, separado/a, viudo/a), la formación académica (sin estudios, estudios primarios, secundarios y superiores) y el hábitat urbano (centro, periferia). De esta forma, se han cruzado dichas variables sociodemográficas con todos los ítems o variables que formaban el cuestionario, prestando especial atención a aquellas variables que presentaron diferencias estadísticamente significativas en el test Chi Cuadrado de Pearson (X^2).

Adicionalmente, y con el objetivo de condensar gran parte de los resultados obtenidos en el análisis descriptivo, se diseñaron una serie de índices sintéticos que daban cuenta de diferentes dimensiones de vulnerabilidad a las que podían estar expuestas las personas mayores que viven solas. Cada circunstancia o situación de fragilidad (por ejemplo, constatar que no posee asideras, que afronta con dificultad los gastos en alimentación, que no confía en las personas de su barrio o que no realiza una serie de actividades de ocio pero que le gustaría hacerlas) puntuaba con 1 (en caso de corresponder a una vulnerabilidad moderada) y 2 (en caso de ser una situación de fragilidad grave). Dichas puntuaciones fueron sumadas en cada dimensión y normalizadas con un logaritmo de base 10. Estos índices conforman una útil herramienta para poder comprobar las debilidades y fortalezas de la población objeto de estudio en función de sus características individuales, como la edad, el género o el nivel educativo. Sin

embargo, no permiten la comparación multidimensional, es decir, comparar las diferentes dimensiones entre sí, dado que las puntuaciones máximas y mínimas de cada índice son sensibles al número de indicadores de los que se compone. A continuación en la Ilustración 1 se explican las dimensiones que se analizaron y sus consecuentes índices:

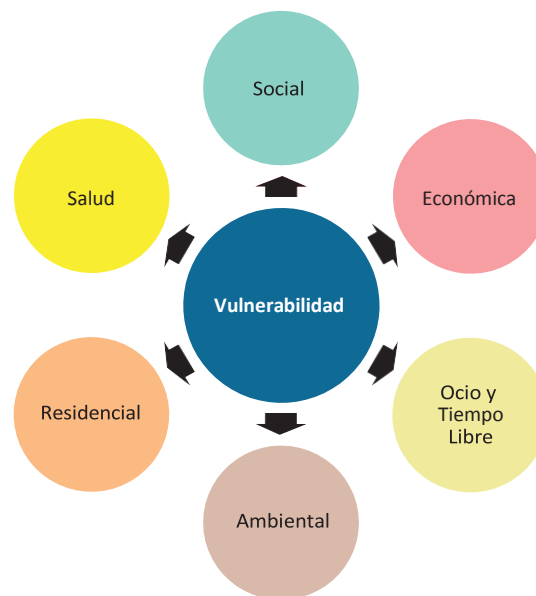


Ilustración 1. Dimensiones de vulnerabilidad elaboradas para el estudio

1. *Dimensión de Vulnerabilidad Económica.* Procura identificar el grado de vulnerabilidad en función de los ingresos económicos mensuales y los gastos que la persona tiene que afrontar. Esta dimensión se divide en dos sub-dimensiones: una objetiva consistente en el dato numérico de ingresos mensuales que las personas reciben y una subjetiva entendida como la percepción que tienen las propias

personas acerca de su suficiencia económica para afrontar todos los gastos de su domicilio.

2. *Dimensión de Ocio y Tiempo libre.* Procura conocer el grado de vulnerabilidad que tienen los sujetos encuestados en función de cómo ocupan su tiempo libre. Las actividades se clasifican según se realicen dentro del domicilio (indoor, por ejemplo capacidad para leer) y fuera de este (outdoor, por ejemplo si acuden a algún tipo de espectáculo y, en caso contrario, si le gustaría).

3. *Dimensión de Vulnerabilidad Ambiental.* Aborda el grado de vulnerabilidad que presentan las personas mayores con respecto a su entorno urbano más cercano (sensación de confianza, conocimiento y cercanía de los servicios públicos a su alcance, etc.).

4. *Dimensión de Vulnerabilidad Residencial.* Recoge el grado de vulnerabilidad que poseen los sujetos entrevistados en relación a la vivienda en la que residen, valorando las instalaciones de la misma y el acceso a estas. Esta dimensión se compone

de dos sub-dimensiones: una objetiva entendida como la posesión o no de algunas instalaciones en su vivienda y otra subjetiva que recogía el grado de accesibilidad que la persona tenía en su propio domicilio en su día a día. En el índice final no se hizo esta distinción.

5. *Dimensión de Vulnerabilidad de la Salud.* Indaga el grado de vulnerabilidad con respecto a la salud percibida y objetiva de las personas mayores. Esta dimensión también se divide en dos sub-dimensiones, una objetiva (problemas de salud que los/as mayores han expresado tener) y otra subjetiva (calificativo general que la persona daba a su salud según su propio punto de vista). En el índice final no se hizo esta distinción.

6. *Dimensión de Vulnerabilidad Social.* Pretende conocer el grado de apoyo social, emocional e instrumental que reciben las personas encuestadas, por parte de la familia, los/as amigos/as, los/as vecinos/as así como de entidades asociativas.

6. Resultados

6.1 Análisis descriptivo

Bloque I. Datos sociodemográficos

Tabla 1.- Datos sociodemográficos de la muestra estudiada

		Recuento	% del N de la columna
Sexo	Hombre	92	24,0%
	Mujer	291	76,0%
Edad	65-79	222	58,0%
	> 80	161	42,0%
Estado civil	Soltero/a	66	17,4%
	Separado/a	50	13,2%
	Viudo/a	262	69,4%
Formación académica	Sin estudios	149	39,0%
	Primarios	110	28,8%
	Secundarios	62	16,2%
	Superiores	61	16,0%
Hábitat urbano	Centro	321	83,8%
	Periferia	62	16,2%
SUBTOTAL		383	100,0%

En la Tabla 1 se muestran los datos sociodemográficos de la población entrevistada con un total de 383 personas mayores de 65 años que viven solas en la ciudad de Málaga. Éstos muestran que la mayoría de personas que componen la muestra son mujeres (76%), siendo hombres tan sólo un 24% de los casos. La cohorte de edad con mayor representación es aquella que tiene menos de 80 años (58,05%). Respecto a la variable estado civil, con la que nos encontramos tres respuestas, aparece que la mayoría de personas son viudas (69,4%), frente a las personas que se encuentran solteras (17,4%) o separadas (13,2%). Destaca también que un 39% de las personas entrevistadas no tienen estudios frente al resto que sí tienen (siendo primarios, 28,8%, secundarios 16,2% y 16% superiores). Estos porcentajes pueden parecer altos (un tercio de personas con estudios secundarios o superiores) pero responde a un efecto clásico en la materia. En los trabajos con encuestas suelen sobre-representarse las personas con estudios superiores dado que están

más dispuestas a contestarlas. Por otra parte, en cuanto a la variable hábitat, solamente un 16,2% viven en zona periférica, mientras que el 83,8% viven en distritos céntricos de la ciudad de Málaga.

Bloque II. Redes sociales y familiares

Tabla 2.- Porcentaje de los motivos por los que vive solo/a

	Me gusta la independencia	Mis familiares no tienen espacio para mí	No tengo a nadie	Me puedo valer por mí mismo	La relación con mis familiares no es buena	Las circunstancias me han obligado	Tengo medios suficientes	Viudedad	Otras
Sexo									
Hombre	15,2%	2,7%	9,5%	7,8%	,0%	32,5%	,0%	28,3%	4,0%
Mujer	11,8%	4,5%	11,2%	8,8%	,0%	32,4%	,0%	27,8%	3,4%
Edad*									
65-79	15,3%	2,6%	10,3%	10,0%	,0%	34,0%	,0%	23,0%	4,9%
> 80	9,0%	6,1%	11,4%	6,7%	,0%	30,3%	,0%	34,8%	1,8%
Estado civil*									
Soltero/a	13,8%	4,6%	24,6%	6,7%	,0%	42,8%	,0%	,0%	7,5%
Separado/a	20,7%	2,0%	12,0%	13,3%	,0%	45,1%	,0%	,0%	7,0%
Viudo/a	10,2%	4,4%	6,9%	8,3%	,0%	27,3%	,0%	40,8%	2,0%
Formación académica*									
Sin estudios	10,3%	4,4%	9,0%	6,6%	,0%	34,7%	,0%	33,3%	1,7%
Primarios	12,6%	2,7%	11,2%	13,9%	,0%	31,2%	,0%	27,5%	,9%
Secundarios	10,2%	8,1%	15,0%	1,3%	,0%	32,5%	,0%	29,7%	3,2%
Superiores	20,7%	1,6%	9,8%	11,5%	,0%	29,3%	,0%	14,0%	13,1%
Hábitat urbano									
Centro	12,7%	3,8%	11,8%	9,0%	,0%	32,7%	,0%	27,3%	2,7%
Periferia	12,4%	5,4%	5,5%	6,6%	,0%	30,9%	,0%	31,1%	8,0%
SUBTOTAL	12,6%	4,1%	10,8%	8,6%	,0%	32,4%	,0%	28,0%	3,6%

En la Tabla 2 se muestran los resultados a la pregunta de por qué viven solas las personas mayores entrevistadas. Los dos motivos principales, detrás de la soledad de estas personas, son la “viudedad” (28%) y “las circunstancias me han obligado” (32%). Ambos motivos suman la mitad de las respuestas. Con una frecuencia menor, rondando el 10% de las respuestas, aparecen otros motivos: la preferencia por una vida independiente (12,6%), no tener a nadie (10,8%) y considerar que se pueden valer por sí mismos/as (8,6%). El resto de motivos tienen una frecuencia igual o inferior al 4% de los casos. Al cruzar con las variables sociodemográficas, han aparecido tres variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: la edad, el estado civil y la formación académica. La viudedad es el motivo más común entre las personas por encima de los 80 años, mientras que el hecho de las circunstancias les haya obligado y seguido de la viudedad destaca en la cohorte entre los 65 y los 79 años. Por otro lado, cabe señalar cómo las circunstancias en las que se han visto envueltos es un motivo muy extendido entre las personas solteras y separadas (45,1%).

Finalmente las personas sin estudios son las que con mayor porcentaje viven en soledad porque las circunstancias les han obligado (34,7%). Por otro lado, las personas que tienen estudios superiores son las que más manifiestan la preferencia de la independencia como razón por la que viven en soledad (20,7%)

Tabla 3.- Número de hijos/as

		0	1	2	3	4	5 o más
Sexo	Hombre	31,3%	4,6%	25,7%	20,1%	9,1%	9,1%
	Mujer	23,0%	12,1%	27,3%	18,8%	7,8%	10,9%
Edad	65-79	29,2%	9,1%	26,9%	18,4%	8,9%	7,6%
	> 80	19,3%	11,9%	27,0%	20,2%	7,1%	14,5%
Estado civil *	Soltero/a	86,8%	5,6%	6,1%	0,0%	0,0%	1,5%
	Separado/a	8,0%	8,4%	37,4%	27,8%	12,0%	6,5%
	Viudo/a	12,1%	11,7%	30,7%	22,6%	9,6%	13,3%
Formación académica *	Sin estudios	18,8%	9,2%	22,7%	26,4%	8,9%	13,9%
	Primarios	21,2%	15,1%	33,2%	17,2%	4,6%	8,7%
	Secundarios	25,8%	9,7%	31,5%	12,5%	12,4%	8,1%
	Superiores	46,4%	4,9%	21,3%	11,5%	8,2%	7,7%
Hábitat urbano	Centro	25,7%	10,7%	27,9%	19,1%	7,6%	8,9%
	Periferia	21,6%	8,1%	22,1%	19,1%	10,7%	18,5%
SUBTOTAL		25,0%	10,3%	26,9%	19,1%	8,1%	10,5%

*= p-value<0,05

En la Tabla 3 se presentan los resultados con respecto al número de hijos/as que tienen las personas mayores entrevistadas. 3 de cada 4 personas mayores que viven solas han tenido hijos/as. La mayoría, casi un 27% tuvo dos hijos o hijas, un 19% tuvo tres, frente a alrededor del 10% de estas personas que tuvo uno, otro 8% tuvo cuatro y otro 10,5% que tuvo cinco o más hijos/as. Sólo dos variables han presentado diferencias estadísticamente significativas: el nivel educativo y el estado civil. Como era de esperar, la gran mayoría de las personas solteras afirman no tener ningún hijo/a. Además, a mayor nivel educativo mayor son las probabilidades de no tener descendencia. No se observa una tendencia o relación clara entre el nivel de estudio y el número de hijos o hijas siendo los porcentajes bastante dispares entre todas las casillas que se presentan sobre esta cuestión.

Tabla 4.- Frecuencia con la que reciben la visita de sus familiares

		Diariamente	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Nunca
Sexo	Hombre	34,9%	23,9%	13,6%	14,3%	13,3%
	Mujer	39,8%	29,4%	14,8%	9,4%	6,6%
Edad	65-79	34,6%	27,0%	17,8%	10,4%	10,2%
	> 80	44,2%	29,5%	10,0%	10,9%	5,5%
Estado civil *	Soltero/a	28,3%	23,9%	12,5%	17,2%	18,0%
	Separado/a	18,7%	25,8%	28,4%	20,4%	6,8%
	Viudo/a	45,0%	30,1%	12,3%	7,2%	5,4%
Formación académica *	Sin estudios	45,8%	31,1%	12,3%	6,6%	4,3%
	Primarios	40,0%	24,3%	14,9%	8,0%	12,7%
	Secundarios	34,4%	32,6%	10,5%	16,1%	6,4%
	Superiores	22,9%	22,7%	23,6%	19,4%	11,5%
	Hábitat urbano	Centro	36,7%	28,0%	14,7%	11,7%
	Periferia	48,7%	28,4%	13,6%	4,6%	4,7%
	SUBTOTAL	38,6%	28,1%	14,5%	10,6%	8,2%

*= p-value<0,05

En la Tabla 4 se muestran los resultados de la frecuencia con que las personas mayores objeto de estudio reciben visita de sus familiares. Principalmente, reciben visitas a diario (38,6%) y varias veces a la semana (28,1%). Estas dos frecuencias suman más de la mitad de las respuestas, seguido de varias veces al mes (14,5%), varias veces al año (10,6%) y nunca (8,2%). Al cruzar con las variables sociodemográficas han aparecido dos variables que son estadísticamente significativas: el estado civil y la formación académica. Cabe destacar que las personas viudas son las que más visitas reciben a diario (45%) y varias veces a la semana (30,1%).

Por otro lado, en cuanto a la formación académica hay que señalar que las personas sin estudios reciben visitas diarias y/o varias veces a la semana en un 76,9% de los casos frente a un 45,6% de las personas que tienen estudios superiores. En cuanto a las personas mayores que menos visitas reciben (nunca o varias veces al año) se encuentran las que tienen estudios superiores con un 30,9%. Otro dato a destacar es que más de la mitad de las personas que han respondido que nunca reciben visita de sus familiares son solteras.

Tabla 5.- Percepción sobre su relación familiar

		Muy buena	Buena	Regular	Mala	NS/NC
Sexo *	Hombre	47,4%	34,4%	7,6%	9,3%	1,3%
	Mujer	66,8%	25,8%	4,0%	2,0%	1,4%
Edad	65-79	62,4%	26,3%	5,1%	5,2%	1,0%
	> 80	61,8%	30,0%	4,6%	1,8%	1,9%
Estado civil	Soltero/a	55,1%	32,9%	6,1%	2,5%	3,3%
	Separado/a	50,7%	30,5%	12,0%	6,8%	,0%
	Viudo/a	65,7%	26,6%	3,3%	3,2%	1,1%
Formación académica	Sin estudios	60,8%	30,0%	4,9%	2,3%	2,0%
	Primarios	59,2%	30,2%	4,5%	5,0%	1,1%
	Secundarios	65,9%	23,9%	5,4%	4,8%	,0%
	Superiores	66,9%	22,5%	4,9%	4,1%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	61,7%	27,7%	5,3%	3,7%	1,6%
	Periferia	64,3%	28,8%	2,7%	3,9%	,3%
	SUBTOTAL	62,1%	27,9%	4,9%	3,8%	1,4%

*= p-value<0,05

En la Tabla 5 se exponen los resultados obtenidos en cuanto a la percepción que las personas mayores entrevistadas tienen sobre la relación con sus familiares. El 90% de la población entrevistada considera que la relación es muy buena o buena, siendo las respuestas regular o mala muy inferiores (8,7%).

Al cruzar variables con los datos sociodemográficos hemos encontrado diferencias estadísticamente significativas con la variable género. Tanto mujeres como hombres consideran, en su mayoría, que la relación con sus familias es muy buena o buena, siendo un 92,6% y un 81,8% de los casos respectivamente. Una diferencia a destacar en los resultados obtenidos nuevamente en relación al género se ubica en la respuesta en la que consideran que la relación es mala o regular, ya que el 16,9% de los hombres la ha señalado como tal, frente a sólo un 6% del total de mujeres, mostrándose así una clara diferencia de género respecto a la calidad de las relaciones que tienen con sus familiares.

En la tabla que hace referencia a la pregunta si ve a sus familiares tanto como quiere (Tabla 6), el 61,6% de las personas mayores de 65 años o más que han sido entrevistadas confirma ver a sus familiares tanto como quieren, frente al 37,6% que indica no ver a sus familiares tanto como les gustaría. Al cruzar las variables sociodemográficas no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 6.- Datos sobre la variable “¿Ve a sus familiares tanto como quiere?”

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	60,9%	37,8%	1,3%
	Mujer	61,8%	37,5%	,7%
Edad	65-79	66,2%	33,3%	,5%
	> 80	55,3%	43,5%	1,2%
Estado civil	Soltero/a	69,4%	30,3%	,3%
	Separado/a	54,2%	45,8%	,0%
	Viudo/a	61,4%	37,4%	1,1%
Formación académica	Sin estudios	64,6%	35,4%	,0%
	Primarios	57,2%	41,7%	1,1%
	Secundarios	63,0%	37,0%	,0%
	Superiores	60,7%	36,1%	3,3%
Hábitat urbano	Centro	60,8%	38,6%	,6%
	Periferia	65,6%	32,5%	1,9%
SUBTOTAL		61,6%	37,6%	,8%

Tabla 7.- Frecuencia con la que hablan por teléfono con amigos/as y familiares

		Diariamente	Varias a la semana	Varias al mes	Varias al año	Nunca	NS/NC
Sexo *	Hombre	41,9%	32,1%	11,6%	7,6%	6,7%	,0%
	Mujer	61,6%	23,4%	8,2%	2,5%	2,9%	1,4%
Edad	65-79	57,3%	25,2%	9,5%	3,2%	4,4%	,5%
	> 80	56,3%	25,9%	8,3%	4,6%	3,0%	1,9%
Estado civil *	Soltero/a	49,8%	25,0%	8,4%	8,2%	8,6%	,0%
	Separado/a	40,7%	31,1%	21,0%	3,2%	4,0%	,0%
	Viudo/a	61,3%	25,1%	7,1%	2,4%	2,6%	1,5%
Formación académica	Sin estudios	52,1%	24,7%	12,8%	4,5%	6,0%	,0%
	Primarios	55,8%	28,2%	9,4%	2,4%	3,3%	,9%
	Secundarios	60,4%	23,3%	6,7%	4,8%	1,6%	3,2%
	Superiores	66,9%	24,9%	1,6%	3,3%	1,6%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	57,2%	24,2%	9,2%	4,0%	4,1%	1,2%
	Periferia	55,3%	32,3%	8,1%	2,2%	2,3%	,0%
SUBTOTAL		56,9%	25,5%	9,0%	3,7%	3,8%	1,0%

*= p-value<0,05

La Tabla 7 hace referencia a la frecuencia con que las personas mayores que viven solas hablan por teléfono con amigos/as o familiares. La mayoría de la población (56,9%) afirma hablar por teléfono diariamente con sus allegados/as, seguido por otra parte de la población que habla varias veces por semana (25,5%). Con un menor porcentaje, le siguen las personas mayores que hablan con sus amigos/as o familiares varias veces al mes (9%), varias veces al año (3,7%) y las que nunca hablan por teléfono (3,8%).

En los resultados encontramos diferencias estadísticamente significativas con el sexo y con el estado civil. Con referencia al sexo, el 61,6% de las mujeres mantiene conversaciones telefónicas a diario, frente al 41,9% de los hombres. Por el contrario, en los casos en que hablan por teléfono varias veces al año y nunca, los hombres presentan un porcentaje casi tres veces superior, un 14,3% frente a tan sólo el 5,4% de las mujeres.

Según el estado civil, las personas viudas son las que con más frecuencia hablan por teléfono diariamente (61,3%), frente a las que están solteras (49,8%) o separadas (40,7%). En cuanto a las personas mayores que afirman hablar por teléfono con sus allegados/as varias veces al año y nunca, encontramos un 16,8% en el caso de las personas solteras, lo cual contrasta con el 5% de las personas viudas.

Tabla 8.- Frecuencia con la que las personas entrevistadas están con otras personas de su edad

		Diariamente	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Nunca	NS/NC
Sexo	Hombre	25,4%	27,7%	15,6%	3,3%	27,0%	1,1%
	Mujer	32,0%	26,8%	11,6%	6,0%	23,6%	,0%
Edad *	65-79	35,0%	29,5%	15,6%	2,7%	16,7%	,5%
	> 80	24,1%	23,5%	8,3%	9,0%	35,0%	,0%
Estado civil *	Soltero/a	29,0%	36,9%	13,7%	4,6%	15,8%	,0%
	Separado/a	30,5%	33,6%	16,0%	,0%	17,9%	2,0%
	Viudo/a	31,3%	22,6%	11,5%	6,7%	27,9%	,0%
Formación académica *	Sin estudios	28,3%	21,1%	9,8%	3,7%	37,1%	,0%
	Primarios	33,2%	30,1%	14,0%	5,4%	17,3%	,0%
	Secundarios	37,1%	21,5%	14,5%	11,3%	15,6%	,0%
	Superiores	23,8%	41,5%	14,7%	3,3%	15,1%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	30,8%	26,5%	12,7%	5,6%	24,1%	,3%
	Periferia	28,3%	29,7%	12,0%	4,1%	26,0%	,0%
	SUBTOTAL	30,4%	27,0%	12,6%	5,4%	24,4%	,3%
*= p-value<0,05							

Los resultados obtenidos sobre la frecuencia con la que las personas entrevistadas están con personas de su edad (Tabla 8) muestran que más del 50% de nuestra población objeto de estudio se encuentra diariamente o varias veces a la semana con personas de su edad. Cabe destacar que un 24,4% nunca se relaciona con personas de su misma edad, así como un 12,6% que sólo está varias veces al mes o varias veces al año (5,4%).

Tras el cruce de variables las diferencias estadísticamente significativas a tener en cuenta son: la edad, el estado civil y la formación académica. Llama la atención que una de cada tres personas mayores de 80 años afirma que nunca está con personas de su edad, al igual que el mismo número de personas entre los 65 a los 79 años que está diariamente con personas de su edad (35%). Por otro lado, nos encontramos que el estado civil muestra porcentajes muy similares independientemente de cuál sea este. Ronda el 30-35% las personas solteras, separadas y viudas que están diariamente o varias veces a la semana con personas de su edad. Sí es más destacable que el porcentaje de personas viudas sea más elevado cuando afirman “nunca”, pues nos encontramos con que el 27,9% no se relaciona con personas de su edad frente a un 17,9% de las separadas y un 15,8% de personas solteras.

En cuanto a la formación académica, es curioso observar que la frecuencia con la que están con personas de su misma edad aumenta en aquellos/as que tienen estudios superiores para la respuesta “varias veces al mes” (41,5%), casi doblando, así, a un 23,8% con las mismas características que lo hace diariamente. Para finalizar, aquellos/as que no tienen estudios son más dados/as a no estar nunca con personas de su edad que aquellas que disponen de formación académica. Sus relaciones sociales son, a tenor de la información de las tablas anteriores, muy centrada en su entorno familiar.

En la Tabla 9 observamos los resultados obtenidos a la pregunta que indaga si las personas mayores ven a las personas de su edad tanto como quieren. Se observa que dos tercios (66,1%) responden afirmativamente a esta pregunta, frente a un 31,1% que no ven a las personas de su edad tanto como les gustaría. A la hora de cruzar datos han salido como estadísticamente significativas tres variables: la edad, el estado civil y la formación académica.

Considerando la edad observamos que el grupo de menores de 80 años responde con un 74,4% afirmativamente a la pregunta. En los mayores de 80 años observamos que no hay tanta diferencia en las respuestas, ya que un 41,2% ha respondido que no las ve tanto como quiere, frente a un 54,6% que así lo desea, es decir, en torno a la mitad en ambos casos.

En general, independientemente del estado civil, las personas mayores ven a las personas de su edad tanto cómo quieren. Sin embargo, cabe destacar las diferencias que existen entre las personas mayores solteras y viudas, ya que un 79,9% de personas solteras respondió que sí a esta pregunta, frente a un 62,3% de personas viudas, disminuyendo el contacto con las personas de su edad en la llegada a la viudedad.

Las personas mayores que han recibido algún tipo de formación académica (primaria, secundaria o superior) superan las respuestas afirmativas con más del 69%. Sin embargo, las personas mayores sin estudios presentan más diferencias, ya que un 56,3% sí ve a las personas de su edad tanto como quiere, frente al 39,1% que responde que no.

Tabla 9.- Datos sobre si ve a personas de su edad tanto como quiere

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	65,3%	33,6%	1,1%
	Mujer	66,3%	30,3%	3,4%
Edad *	65-79	74,4%	23,8%	1,8%
	> 80	54,6%	41,2%	4,2%
Estado civil *	Soltero/a	79,9%	15,6%	4,6%
	Separado/a	68,5%	31,5%	,0%
	Viudo/a	62,3%	34,8%	3,0%
Formación académica *	Sin estudios	56,3%	39,1%	4,6%
	Primarios	69,7%	27,6%	2,7%
	Secundarios	73,6%	26,4%	,0%
	Superiores	75,7%	22,6%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	64,6%	32,7%	2,8%
	Periferia	73,8%	23,0%	3,2%
	SUBTOTAL	66,1%	31,1%	2,8%

*= p-value<0,05

En la Tabla 10 se representan las respuestas a la pregunta sobre en qué momento echa más de menos estar con alguien. Según las respuestas de las personas mayores entrevistadas se podría decir que principalmente no se sienten solas (41,6%) o en todo caso sienten la soledad durante la noche (23,9%), un último grupo se sentiría solo todo el día (18,3%). Cruzando los datos han salido diferencias estadísticamente significativas las variables estado civil y formación académica.

En cuanto a la variable estado civil, las personas mayores solteras lideran el grupo de los que no se sienten solos (67,5%), seguido de las personas separadas (52,6%), frente a las personas viudas que ganan entre las que se sienten solas durante la noche (27,7%). Por otra parte, según la variable de la formación académica, es destacable que la sensación de no sentirse solo/a en ningún momento se ve encabezada por las personas de estudios superiores (67,8%) y secundarios (45,8%) frente a las que se sienten solas durante la noche que son en su mayoría personas mayores con estudios primarios (28,1%) o sin estudios (25,9%).

Tabla 10.- Momento en el que las personas entrevistadas echan más de menos estar con alguien

		Mañana	Mediodía	Tarde	Noche	Todo el día	No me siento sólo/a	NS/NC
Sexo	Hombre	1,1%	2,2%	5,5%	19,1%	19,0%	47,2%	5,9%
	Mujer	2,3%	2,7%	8,6%	25,4%	18,0%	39,8%	3,1%
Edad	65-79	1,1%	1,8%	8,1%	23,1%	15,9%	45,8%	4,2%
	> 80	3,3%	3,7%	7,6%	24,9%	21,5%	35,8%	3,1%
Estado civil*	Soltero/a	1,5%	3,0%	4,6%	15,2%	4,6%	67,5%	3,6%
	Separado/a	,0%	,0%	5,6%	17,8%	22,0%	52,6%	2,0%
	Viudo/a	2,5%	3,1%	8,6%	27,7%	21,3%	32,6%	4,2%
Formación académica*	Sin estudios	3,1%	3,3%	6,3%	25,9%	24,4%	32,0%	5,0%
	Primarios	1,8%	,9%	9,6%	28,1%	18,2%	37,8%	3,6%
	Secundarios	1,6%	6,4%	9,0%	21,0%	13,0%	45,8%	3,2%
	Superiores	,0%	,0%	7,6%	14,2%	8,7%	67,8%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	1,9%	2,5%	8,7%	24,2%	18,3%	40,3%	4,0%
	Periferia	2,7%	3,2%	3,5%	22,3%	17,9%	48,1%	2,3%
SUBTOTAL		2,0%	2,6%	7,9%	23,9%	18,3%	41,6%	3,8%

*= p-value<0,05

Tabla 11.- A quién llamaría en caso de emergencia

		Familia	Amigo/a	Vecino/a	Cuidador/a	112/Teleasistencia	NS/NC
Sexo *	Hombre	47,8%	5,4%	4,3%	1,1%	34,4%	7,0%
	Mujer	52,7%	2,9%	12,3%	,0%	29,1%	3,0%
Edad *	65-79	57,1%	4,5%	10,2%	,5%	22,5%	5,3%
	> 80	43,7%	2,1%	10,7%	,0%	41,3%	2,1%
Estado civil	Soltero/a	54,4%	6,1%	11,2%	,0%	21,7%	6,7%
	Separado/a	56,1%	6,0%	7,5%	,0%	19,8%	10,7%
	Viudo/a	50,5%	2,4%	10,6%	,4%	34,0%	2,1%
Formación académica	Sin estudios	48,4%	1,6%	12,9%	,0%	33,9%	3,2%
	Primarios	54,2%	3,6%	9,8%	,0%	28,8%	3,6%
	Secundarios	60,4%	1,6%	9,7%	,0%	26,1%	2,1%
	Superiores	45,2%	9,8%	6,3%	1,6%	28,9%	8,2%
Hábitat urbano	Centro	50,3%	4,0%	10,7%	,3%	30,9%	3,7%
	Periferia	57,6%	,6%	9,1%	,0%	27,6%	5,1%
SUBTOTAL		51,5%	3,5%	10,4%	,3%	30,4%	4,0%

*= p-value<0,05



En la Tabla 11 se muestran los resultados a la pregunta a quién llamarían en caso de emergencia. Podemos apreciar que las dos respuestas principales elegidas por estas personas son la familia como primera opción, con más de la mitad de las respuestas (51,5%) y en segundo lugar, al 112/Teleasistencia con un 30,4%. Seguido a estas, observamos el resto de respuestas con menos del 11% como son los vecinos/as, los amigos/as, los cuidadores/as y destacando que 4% no sabría a quién llamar en caso de emergencia.

Podemos distinguir dos variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: el sexo y la edad. Tanto hombres como mujeres eligieron a la familia como la primera respuesta a la hora de avisar en caso de emergencia, pero siendo el porcentaje de mujeres un poco más elevado con un 52,7%, frente a los hombres con un 47,8%. Importante sería destacar que el 7% de los hombres ha contestado que no saben a quién llamaría en caso de emergencia, frente al 3% de mujeres que respondió de forma similar. La segunda respuesta más manifestada sería utilizar el servicio del 112/Teleasistencia, siendo mayor el uso por los hombres que por las mujeres. Destacamos también que las mujeres sí se decantan en mayor medida frente a los hombres por avisar a sus vecinos/as.

Como hemos mencionado, otra de las variables significativas es la edad, siendo las personas comprendidas entre 65 y 79 años las que eligen como primera opción la respuesta de avisar a la familia frente a una pequeña diferencia con las personas mayores de 80 años. Estas últimas, eligieron la respuesta del 112/Teleasistencia como la más utilizada frente a las personas menores de 80 años con un 20% aproximadamente de diferencia en los porcentajes.

Por último, y aunque al cruzar la variable de a quien llamaría en caso de emergencia con el estado civil no hemos obtenido resultados estadísticamente significativos, consideramos importante destacar que un 10,7% de las personas separadas no sabrían a quién llamar en esta situación.

En la Tabla 12 se presentan los resultados a la pregunta si obtiene de su familia la ayuda y apoyo emocional que necesita. Un 53% de los/as entrevistados/as señala estar muy de acuerdo con recibir la ayuda y el apoyo emocional que necesita de sus familiares, seguido de un 25,1% que afirma encontrarse bastante de acuerdo. Un porcentaje bastante menor responde estar en desacuerdo en obtener apoyo emocional y ayuda (20,9%). Al realizar el análisis con las variables sociodemográficas aparecen dos variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: el sexo y la edad. Más de tres cuartas partes de las mujeres entrevistadas contestan estar de acuerdo con obtener apoyo emocional de sus familiares, frente al resto de las entrevistadas. En cambio, casi tres cuartas partes de los hombres entrevistados manifiesta estar de acuerdo con recibir el apoyo emocional y ayuda necesaria de su familia. Por otra parte, el porcentaje de personas entre 65 y 79 años de edad que responden estar muy de acuerdo o bastante de acuerdo es menor que el de personas mayores de 80, mientras que en las alternativas de respuesta de algo en desacuerdo o totalmente en desacuerdo el resultado es el contrario. Es decir, las personas en la cohorte de edad de 65 a 79 años se sienten más apoyadas emocional y socialmente.

Tabla 12.- Recibe la ayuda y el apoyo emocional que necesita por parte de los familiares

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo *	Hombre	45,9%	22,7%	9,8%	18,8%	2,8%
	Mujer	55,3%	25,9%	10,3%	8,2%	,3%
Edad *	65-79	54,4%	22,6%	8,1%	14,2%	,7%
	> 80	51,2%	28,6%	13,0%	5,9%	1,2%
Estado civil	Soltero/a	53,8%	24,7%	9,5%	10,1%	1,8%
	Separado/a	43,3%	18,0%	20,6%	18,2%	,0%
	Viudo/a	54,2%	27,1%	8,5%	9,3%	,9%
Formación académica	Sin estudios	50,7%	30,7%	10,5%	8,1%	,0%
	Primarios	51,0%	22,3%	9,6%	16,0%	1,1%
	Secundarios	50,7%	29,2%	9,9%	8,6%	1,6%
	Superiores	64,7%	12,5%	10,6%	9,8%	2,3%
Hábitat urbano	Centro	51,4%	25,8%	11,2%	10,7%	,9%
	Periferia	61,5%	21,9%	4,8%	10,8%	1,0%
	SUBTOTAL	53,0%	25,1%	10,2%	10,7%	,9%

*= p-value<0,05

Tabla 13.- Percepción de tener amigos/as con los que pueda compartir penas y alegrías

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo	Hombre	32,9%	19,0%	16,2%	28,6%	3,3%
	Mujer	42,0%	20,1%	16,0%	20,9%	1,0%
Edad	65-79	43,9%	18,7%	12,3%	23,8%	1,4%
	> 80	34,1%	21,5%	21,2%	21,3%	1,9%
Estado civil	Soltero/a	49,1%	14,3%	9,1%	22,9%	4,6%
	Separado/a	32,8%	23,6%	19,0%	24,7%	,0%
	Viudo/a	38,0%	20,9%	17,5%	22,4%	1,1%
Formación académica *	Sin estudios	28,7%	20,7%	20,4%	28,2%	2,0%
	Primarios	38,2%	20,0%	18,2%	22,7%	,9%
	Secundarios	46,9%	19,5%	9,7%	23,9%	,0%
	Superiores	62,5%	18,0%	7,9%	8,3%	3,3%
Hábitat urbano	Centro	38,3%	20,8%	16,9%	22,4%	1,6%
	Periferia	47,4%	15,0%	11,4%	24,6%	1,6%
	SUBTOTAL	39,8%	19,9%	16,0%	22,8%	1,6%

*= p-value<0,05

En la Tabla 13 se muestran los resultados de la pregunta “tengo amigos/as con los que compartir penas y alegrías”. Observamos que el 59,7% aproximadamente de las personas entrevistadas manifiesta estar bastante de acuerdo o muy de acuerdo al respecto, siendo un 38,8% de la población la que se decanta por estar algo en desacuerdo o totalmente en desacuerdo.

Al cruzar los datos sociodemográficos encontramos diferencias estadísticamente significativas con formación académica. Podemos observar una clara diferencia en el porcentaje sobre la formación académica de las personas mayores de 65 años con estudios superiores, con respecto a las que no tienen estudios. Cuanto mayor es el nivel de estudios, la sensación de poder contar con alguien con quien compartir las penas y las alegrías aumenta. Un 80,5% de las personas mayores de 65 años con estudios superiores afirma estar muy de acuerdo o bastante de acuerdo en esta pregunta. A continuación, están las personas con estudios secundarios, que obtienen un 66,4%, seguido de las personas con estudios primarios que muestran un 58,2% y finalizando en las personas sin estudios, que tienen un 49,4% de los resultados.

Tabla 14.- Porcentaje de confianza de los/as entrevistados/as hacia la mayoría de las personas de Málaga

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo	Hombre	25,4%	37,0%	15,7%	18,2%	3,7%
	Mujer	27,0%	32,1%	20,9%	15,3%	4,7%
Edad	65-79	24,1%	31,9%	20,6%	17,7%	5,7%
	> 80	30,1%	35,2%	18,4%	13,5%	2,7%
Estado civil	Soltero/a	24,3%	34,1%	23,6%	15,3%	2,7%
	Separado/a	28,9%	34,7%	12,0%	18,5%	6,0%
	Viudo/a	26,6%	32,7%	20,1%	16,0%	4,6%
Formación académica						
	Sin estudios	26,1%	29,1%	21,8%	18,8%	4,3%
	Primarios	24,0%	36,2%	16,0%	19,7%	4,1%
	Secundarios	28,5%	30,8%	29,2%	9,9%	1,6%
	Superiores	31,1%	40,8%	11,5%	8,5%	8,2%
Hábitat urbano *	Centro	22,8%	34,9%	21,2%	16,8%	4,3%
	Periferia	46,6%	24,8%	11,9%	11,6%	5,1%
	SUBTOTAL	26,7%	33,3%	19,7%	16,0%	4,4%

*= p-value<0,05

La Tabla 14 muestra una de las tres preguntas sobre confianza social de las que consta el cuestionario. Un 60% de las personas mayores de 65 años que viven solas en Málaga considera que se puede confiar en la mayoría de las personas de su ciudad. Con porcentajes menores, nos encontramos que un 19,7% y

un 16% están “algo” o “bastante” en desacuerdo respectivamente, con la afirmación “en general se puede confiar en la mayoría de las personas de Málaga”. Llama la atención cómo el hábitat de residencia es una característica fundamental para esta dimensión de la confianza social. El 46,6% de las personas que residen en los distritos periféricos confía totalmente en el resto de la población de Málaga, mientras que alrededor del 23% de las personas que viven en los distritos céntricos así lo considera, siendo esta diferen-

Tabla 15.- Porcentaje de confianza de los/as entrevistados/as hacia las personas de su barrio

cia estadísticamente significativa.

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo	Hombre	38,1%	28,3%	13,3%	13,8%	6,5%
	Mujer	36,5%	33,1%	16,9%	10,5%	3,1%
Edad	65-79	34,1%	30,6%	17,9%	14,6%	2,7%
	> 80	40,6%	33,8%	13,3%	6,7%	5,6%
Estado civil	Soltero/a	36,1%	27,3%	17,6%	17,4%	1,5%
	Separado/a	33,6%	34,9%	13,6%	14,0%	4,0%
	Viudo/a	37,2%	33,2%	16,0%	9,4%	4,2%
Formación académica *	Sin estudios	38,5%	34,0%	13,1%	11,7%	2,7%
	Primarios	29,6%	32,7%	20,9%	13,1%	3,6%
	Secundarios	36,0%	27,9%	19,7%	16,4%	,0%
	Superiores	47,0%	29,6%	10,4%	1,6%	11,5%
Hábitat urbano *	Centro	33,6%	32,7%	17,4%	12,5%	3,7%
	Periferia	53,6%	28,0%	8,5%	5,0%	4,8%
	SUBTOTAL	36,9%	32,0%	16,0%	11,3%	3,9%

*= p-value<0,05

En la Tabla 15 se muestran los resultados de la segunda de las preguntas sobre el nivel de confianza social de las personas mayores de 65 años que viven solas en la ciudad de Málaga: si confían o no en la mayoría de las personas de su barrio. Se observa, en general, que la respuesta a esta pregunta ha sido afirmativa, ya sea contestando “muy de acuerdo” o “bastante de acuerdo”, sumando las respuestas afirmativas un total de 68,9%, frente a las respuestas negativas a esta cuestión que corresponde a un 27,3% de las personas entrevistadas. El porcentaje restante ha contestado NS/NC.

Al cruzar los datos con variables sociodemográficas, han aparecido dos con diferencias estadísticamente significativas, las variables de formación académica y hábitat urbano. Parece que la formación académica resulta un dato significativo a la hora de analizar si las personas mayores de 65 años confían en la gente de su barrio. A pesar de que la respuesta en general es afirmativa en todos los niveles de estudio, las

personas que han respondido “muy de acuerdo” a la confianza en las personas de su barrio, tienen con más frecuencia estudios superiores (47%) o secundarios (36%), frente a las que tienen estudios primarios (29,6%) o aquellas que no tiene estudios (38,5%). Así, por ejemplo, el porcentaje de personas que están totalmente en desacuerdo con la afirmación de poder confiar en la gente de su barrio es 10 veces menor entre las personas con estudios superiores que entre las personas con estudios secundarios.

Para terminar, es importante señalar la variable del hábitat urbano como significativa en este ítem, ya que, aunque la respuesta sea en su mayoría “muy de acuerdo” en la confianza de la gente de su barrio, hay pequeñas diferencias dependiendo de cercanía o no del entorno urbano en el que se encuentra la persona entrevistada. Las que viven en zonas periféricas tiene más confianza en las personas de su barrio que las

Tabla 16.- Porcentaje de confianza hacia la Administración Pública de Málaga

que se encuentran en zonas céntricas (53,6% frente a 33,6%).

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo	Hombre	20,0%	43,0%	15,3%	13,7%	8,0%
	Mujer	26,9%	29,6%	17,9%	15,5%	10,0%
Edad	65-79	25,7%	29,7%	18,2%	18,3%	8,1%
	> 80	24,6%	37,2%	16,0%	10,6%	11,6%
Estado civil	Soltero/a	22,2%	36,1%	11,5%	20,8%	9,4%
	Separado/a	19,5%	32,2%	28,9%	9,4%	10,0%
	Viudo/a	26,8%	32,0%	16,9%	14,6%	9,7%
Formación académica	Sin estudios	28,8%	30,1%	18,9%	11,1%	11,0%
	Primarios	20,3%	34,9%	16,7%	17,1%	11,0%
	Secundarios	21,5%	32,8%	19,8%	17,9%	8,1%
	Superiores	29,2%	35,8%	12,0%	18,0%	4,9%
Hábitat urbano	Centro	23,2%	32,1%	18,3%	16,0%	10,5%
	Periferia	36,0%	36,7%	11,9%	10,4%	4,9%
	SUBTOTAL	25,2%	32,8%	17,3%	15,1%	9,6%

En la Tabla 16 se muestran los resultados a la última pregunta sobre confianza social: si pueden confiar en la Administración Pública de Málaga. Las dos respuestas más frecuentes muestran que sí confían, manifestándose bastante de acuerdo un 32,8% y muy de acuerdo un 25,2%. Es decir, un total del 58% de la población entrevistada tiene confianza en ella. Al cruzar dicha variable con los datos sociodemográficos no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Bloque III. Nivel económico

Tabla 17.- Ingresos mensuales de las personas entrevistadas

		<400	400-599	600-799	800-1000	>1000	NS/NC
Sexo *	Hombre	5,9%	5,9%	19,5%	11,7%	53,2%	3,9%
	Mujer	8,2%	11,5%	41,7%	11,6%	22,1%	5,0%
Edad	65-79	6,7%	9,1%	35,1%	11,1%	33,2%	4,7%
	> 80	8,8%	11,5%	38,1%	12,3%	24,4%	4,8%
Estado civil *	Soltero/a	7,6%	15,2%	28,0%	8,5%	38,5%	2,1%
	Separado/a	18,5%	6,0%	23,0%	10,1%	34,5%	8,0%
	Viudo/a	5,7%	9,4%	40,9%	12,5%	26,5%	4,9%
Formación académica *	Sin estudios	9,0%	13,0%	48,4%	13,5%	11,3%	4,8%
	Primarios	7,6%	11,1%	41,2%	16,9%	22,2%	1,1%
	Secundarios	4,8%	9,7%	26,0%	4,5%	45,7%	9,3%
	Superiores	7,2%	1,6%	8,7%	4,9%	71,0%	6,5%
Hábitat urbano	Centro	7,4%	10,5%	36,7%	12,0%	29,5%	4,0%
	Periferia	8,7%	8,4%	34,7%	9,8%	29,7%	8,6%
	SUBTOTAL	7,6%	10,1%	36,4%	11,6%	29,5%	4,7%

*= p-value<0,05

En relación al nivel económico, la Tabla 17 nos muestra información sobre los ingresos mensuales por intervalos de nuestra muestra objeto de estudio. Un tercio de las personas mayores entrevistadas afirma tener unos ingresos que oscilan entre los 600 y 799 euros, seguido de otro tercio de personas mayores que dispone de más de 1000 euros mensuales. En menor medida, el 11,6% de las personas mayores participantes recibe entre los 800 y 1000 euros, mientras que una de cada diez obtiene entre los 400 y 599 euros. Tan sólo el 7,6% de las personas afirma disponer de menos de 400 euros mensuales, mientras que otro 4,7% desconocía o no respondió sobre sus ingresos.

Las diferencias de ingresos son estadísticamente significativas en función del género, el estado civil y la formación académica. Así pues, la mitad de los hombres entrevistados (53,2%) obtiene más de 1000 euros al mes, frente a sólo un 22,1% de las mujeres que dispone de esa cantidad. Por el contrario, la mayoría de las mujeres (41,7%) manifiesta recibir entre 600 y 799 euros mensuales, frente al 19,5% de los hombres. Resulta interesante destacar que representan un porcentaje muy similar aquellas mujeres que obtienen unos ingresos entre 400 y 599, y aquellas que reciben de 800 a 1000 euros.

En relación al estado civil, existen considerables diferencias entre los ingresos de las personas solteras, separadas y viudas. Así pues, la mayor parte de las personas mayores solteras y separadas suele disponer de una cuantía de más de 1000 euros (38,5% y 34,5% respectivamente) frente a aquellas que ganan entre

600 y 799 euros al mes (28% y 23% respectivamente). No obstante, dos de cada diez personas separadas cobran menos de 400 euros. Por otro lado, las personas viudas suelen ingresar entre 600 y 799 euros (40,9%) frente al 26,5% que gana más de 1000 euros mensuales.

En cuanto a la relación entre la formación académica e ingresos, observamos que las personas con mayor nivel de estudios obtienen mayores ingresos mensuales, obteniendo la mayoría de personas sin estudios (48,4%) y con estudios primarios (41,2%) una cuantía que oscila entre los 600 y 799 euros, mientras que la mayoría de las personas con estudios secundarios (45,7%) y superiores (71%) ingresa más de 1000 euros mensuales.

Tabla 18.- Dificultades económicas frente a la cesta de la compra (alimentación, limpieza, higiene...)

		Sin problemas	Con apuros	Con mucha dificultad	NS/NC
Sexo	Hombre	76,9%	17,1%	4,9%	1,1%
	Mujer	61,8%	29,6%	8,2%	,3%
Edad	65-79	62,2%	28,5%	8,8%	,5%
	> 80	69,8%	24,1%	5,5%	,6%
Estado civil	Soltero/a	73,5%	18,8%	7,6%	,0%
	Separado/a	58,5%	26,5%	15,0%	,0%
	Viudo/a	64,4%	28,7%	6,1%	,8%
Formación académica *	Sin estudios	50,1%	38,4%	11,5%	,0%
	Primarios	63,7%	28,2%	7,2%	,9%
	Secundarios	78,9%	17,4%	2,1%	1,6%
	Superiores	92,3%	4,5%	3,3%	,0%
Hábitat urbano	Centro	65,9%	25,4%	8,1%	,6%
	Periferia	62,8%	33,2%	4,0%	,0%
	SUBTOTAL	65,4%	26,6%	7,4%	,5%

***= p-value<0,05**

A continuación, abordaremos las dificultades con la que las personas mayores de 65 años que viven solas se enfrentan a sus gastos corrientes. La Tabla 18 corresponde a la valoración sobre las dificultades con las que se encuentran ante los gastos de la compra. Destaca que 6 de cada 10 personas valoran que no tiene problemas en el gasto mensual en su cesta de la compra y 3 de cada 10 personas valoran que tienen apuros o mucha dificultad. Al realizar el cruce con las variables sociodemográficas, solo la formación académica presenta diferencias estadísticamente significativas. Así pues, se observa que el 50,1% de las personas sin estudios afirma no tener problemas mientras que la otra mitad sí que contesta tener apuros o mucha dificultad cuando afronta los gastos de la cesta de la compra. Por otro lado, cuanto mayor es el

nivel educativo de las personas mayor es su protección ante el afrontamiento de este gasto básico: un 50% de las personas sin estudios afirma afrontarlos sin problemas frente al 92,3% de aquellas que disfrutan de estudios superiores.

Tabla 19.- Compra de medicamentos

		Sin problemas % de la fila	Con apuros % de la fila	Con mucha dificultad % de la fila	NS/NC % de la fila
Sexo *	Hombre	81,7%	10,8%	6,0%	1,5%
	Mujer	63,0%	29,5%	7,1%	0,3%
Edad	65-79	67,7%	24,7%	6,9%	0,6%
	> 80	67,1%	25,5%	6,8%	0,6%
Estado civil	Soltero/a	74,5%	21,8%	3,0%	0,6%
	Separado/a	70,5%	20,5%	9,0%	0,0%
	Viudo/a	65,3%	26,8%	7,2%	0,8%
Formación académica *	Sin estudios	55,6%	34,3%	10,1%	0,0%
	Primarios	62,4%	27,5%	8,9%	1,3%
	Secundarios	85,0%	13,4%	0,0%	1,6%
	Superiores	88,0%	9,8%	2,2%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	67,2%	24,5%	7,7%	0,6%
	Periferia	69,2%	27,8%	2,4%	0,6%
SUBTOTAL		67,5%	25,0%	6,9%	0,6%

*= p-value<0,05

En la Tabla 19 se recogen los resultados sobre las dificultades a las que se enfrenta la población de cara al pago de medicamentos. Tal y como podemos observar, el 67,5% afirma no tener problemas con este tipo de gastos, frente a un 31,9% que sí declara tener algún apuro o mucha dificultad a la hora de asumir estos gastos.

Al cruzar las variables con los datos sociodemográficas hemos encontrado dos variables que son estadísticamente significativas: el sexo y la formación académica. Con referencia a la primera, un 36,6% de las mujeres ha indicado que tienen apuros o mucha dificultad para comprar medicamentos, en cambio, dicho porcentaje es menor en el caso de los hombres (16,8%). En cuanto a la formación académica, las personas sin estudios o con estudios primarios son aquellas que tienen algún apuro o mucha dificultad para solventar este tipo de gasto (44,4% y 36,4%, respectivamente); en cambio, aquellas que tienen una formación secundaria o superior son las que menos problemas tienen para hacer frente a este tipo de gastos, ambos grupos con un porcentaje superior al 85%.

La Tabla 20 muestra los resultados acerca de las dificultades con las que las personas de 65 años o más que viven solas afrontan el pago de las facturas (agua, luz, comunidad, etc.). El 62,6% de los casos ha indicado que no tiene problemas para realizar el pago de las facturas, frente a un 27,5% que se le presenta algún apuro y un 9,7% que tiene mucha dificultad para hacer frente al pago de facturas. Al cruzar los datos sociodemográficos, han aparecido dos variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: la formación académica y el hábitat urbano. En cuanto a esta primera variable sociodemográfica, cabe mencionar que aquellas personas con estudios secundarios y estudios superiores son aquellas que han declarado tener menos problemas económicos a la hora de pagar las facturas, representando el 74,2% y el 87,3% del total respectivamente, volviéndose a repetir, al igual que con los gastos de la compra básica, una mayor protección cuanto mayor es el nivel educativo. Así, más de la mitad de las personas sin estudios ha indicado que tienen apuros o mucha dificultad a la hora de pagar las facturas.

En referencia al hábitat urbano, el 64,3% de las personas que viven en los distritos centrales y aproximadamente más de la mitad de las personas que pertenecen a distritos periféricos no tiene problemas económicos para hacer frente al pago de facturas; por otro lado, el 24,6% de las personas que viven en los distritos centrales tiene algún apuro para pagar las facturas, frente al 42% correspondiente a los periféricos. Por último, las personas que pertenecen a los distritos centrales y han indicado que tienen mucha dificultad representan el 10,8% de los casos frente al 3,9% de las personas que viven en la periferia.

Tabla 20. – Dificultades económicas frente al pago de facturas (luz, agua, etc.)

		Sin problemas	Con apuros	Con mucha dificultad	NS/NC
Sexo	Hombre	73,0%	20,0%	7,1%	,0%
	Mujer	59,3%	29,8%	10,5%	,3%
Edad	65-79	62,8%	26,5%	10,7%	,0%
	> 80	62,4%	28,8%	8,2%	,6%
Estado civil	Soltero/a	76,4%	17,2%	6,5%	,0%
	Separado/a	62,1%	24,9%	13,0%	,0%
	Viudo/a	59,3%	30,3%	10,0%	,4%
Formación académica *	Sin estudios	49,4%	36,6%	14,0%	,0%
	Primarios	60,3%	29,0%	9,8%	,9%
	Secundarios	74,2%	21,0%	4,8%	,0%
	Superiores	87,3%	8,8%	3,8%	,0%
Hábitat urbano *	Centro	64,3%	24,6%	10,8%	,3%
	Periferia	54,0%	42,0%	3,9%	,0%
	SUBTOTAL	62,6%	27,5%	9,7%	,3%

*= p-value<0,05

Tabla 21.- ¿Ayuda económicamente a su familia?

		Sí	No
Sexo	Hombre	30,5%	69,5%
	Mujer	30,1%	69,9%
Edad	65-79	29,8%	70,2%
	> 80	30,7%	69,3%
Estado civil	Soltero/a	22,3%	77,7%
	Separado/a	27,7%	72,3%
	Viudo/a	32,5%	67,5%
Formación académica	Sin estudios	31,1%	68,9%
	Primarios	27,4%	72,6%
	Secundarios	25,3%	74,7%
	Superiores	38,2%	61,8%
Hábitat urbano	Centro	29,6%	70,4%
	Periferia	33,3%	66,7%
SUBTOTAL		30,2%	69,8%

En la Tabla 21 se muestran los resultados sobre una pregunta importante también de índole económica: si ayudan económicamente a su familia. Las respuestas muestran que la mayoría no ayuda a sus familiares en el ámbito económico (69,8%), frente a las personas que sí ayudan (30,2%). No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas. Es destacable que al cruzar la variable de formación académica, las personas con estudios superiores son las que parecen tener mayor capacidad económica para ayudar a sus familiares (38,2%).

En la Tabla 22 vemos los resultados de la pregunta sobre el afrontamiento de los gastos para la realización de actividades de ocio y tiempo libre. Se observa cómo en más de la mitad de los casos, las personas afrontan sin problemas la realización de actividades de ocio (62,8%), frente a aquellas personas que afirman que presentan apuros (11%) y aquellas que con mucha dificultad (9,3%). Al cruzar los datos con las variables sociodemográficas, ha aparecido una variable que presenta diferencia estadísticamente significativa: la formación académica. Observamos que las personas que tienen un nivel de formación mayor no tienen problemas para afrontar la realización de actividades lúdicas con mayor frecuencia. Asimismo, las personas que no tienen formación o tienen estudios primarios son las que más dificultad presentan para afrontar económicamente la realización de actividades de ocio y tiempo libre.

Tabla 22.- Realización de actividades de ocio o entretenimiento

	Sin problemas	Con apuros	Con mucha dificultad	NS/NC	
Sexo	Hombre	73,0%	5,2%	8,2%	13,7%
	Mujer	59,6%	12,8%	9,6%	18,0%
Edad	65-79	64,8%	12,3%	8,4%	14,5%
	> 80	60,0%	9,2%	10,5%	20,3%
Estado civil	Soltero/a	70,3%	4,4%	11,0%	14,3%
	Separado/a	66,2%	14,0%	9,0%	10,8%
	Viudo/a	59,9%	12,3%	9,1%	18,8%
Formación académica*	Sin estudios	54,6%	12,1%	12,1%	21,2%
	Primarios	55,1%	13,9%	10,3%	20,8%
	Secundarios	71,3%	10,9%	6,4%	11,3%
	Superiores	87,9%	3,3%	3,3%	5,6%
Hábitat urbano	Centro	62,5%	10,3%	10,0%	17,2%
	Periferia	64,0%	14,7%	5,6%	15,7%
	SUBTOTAL	62,8%	11,0%	9,3%	17,0%

*= p-value<0,05

Bloque IV. Ocio y Tiempo Libre

En las siguientes tablas se muestran datos sobre la frecuencia con la que realizan actividades de ocio y tiempo libre las personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga. Distinguiremos, teniendo en cuenta las características propias de nuestra población, dos tipos de actividades que pueden realizar: aquellas que pueden realizarse en el propio hogar (de interior) y aquellas que deben realizarse fuera del domicilio (de exterior).

Actividades de interior

Con la actividad leer un libro (Tabla 23) se observa que un 29,3% de la población entrevistada afirma que no lee nunca, frente a un 44,9% que lo hace con frecuencia y un 25,8% que sólo lo hace ocasionalmente. La edad, el estado civil y la formación académica son variables que han presentado diferencias estadísticamente significativas.

Mientras que son un 62,6% las personas mayores de 80 que manifiestan interés por la lectura, esta cifra asciende al 76,6% para el colectivo de personas de entre 65y 79 años. En cuanto al estado civil, encontramos que las personas viudas muestran menos interés en la lectura. Una de cada tres afirma no leer nunca.

Por el contrario, las personas solteras son las que tienen mayor hábito lector con un 83,7%, seguido de las personas separadas (73,1%). Como era de esperar, a mayor nivel de estudio, mayor frecuencia de lectura.

Con referencia al porcentaje de personas que no lee nunca, el 36,4% afirma que sí les gustaría y encontramos que la principal causa por lo que no realizan dicha actividad es la falta de capacidad física (Tabla 84, Anexo 1).

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
Tabla 23.- Porcentajes sobre el hábito de lectura						
		<i>Nunca</i>	<i>Ocasionalmente</i>	<i>Con frecuencia</i>	<i>Sí</i>	<i>No</i>
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Edad (* 1)	65-79	23,4%	25,3%	51,3%	27,0%	73,0%
	> 80	37,5%	26,5%	36,1%	44,6%	55,4%
Sexo	Hombre	22,1%	23,4%	54,5%	24,1%	75,9%
	Mujer	31,6%	26,5%	41,9%	39,2%	60,8%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	16,3%	16,0%	67,7%	25,6%	74,4%
	Separado/a	26,9%	19,6%	53,5%	44,6%	55,4%
	Viudo/a	33,6%	29,5%	36,9%	36,5%	63,5%
Formación académica (* 1)	Sin estudios	51,7%	30,1%	18,2%	36,6%	63,4%
	Primarios	24,0%	26,3%	49,7%	34,9%	65,1%
	Secundarios	13,7%	26,3%	60,0%	39,3%	60,7%
	Superiores	,0%	13,7%	86,3%	,0%	,0%
Hábitat urbano	Centro	29,7%	25,3%	45,0%	35,8%	64,2%
	Periferia	27,2%	28,5%	44,3%	39,7%	60,3%
SUBTOTAL		29,3%	25,8%	44,9%	36,4%	63,6%

*= p-value<0,05

El rezo individual no es una práctica considerada tradicionalmente de ocio pero sí que ocupa en nuestra población objeto de estudio un lugar importante de su tiempo libre. Más de la mitad de la población entrevistada (62,4%) reza con frecuencia en su domicilio (Tabla 24). Al cruzar con las variables sociodemográficas aparecen tres variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: edad, sexo y estado civil.

Sólo el 55,9% de la población de entre 65 y 79 años, frente al 71,4% de la de más de 80, realiza esta actividad de manera habitual. Se observa, además, que hay una clara demarcación de género. La mayoría de las mujeres (72,8%) reza con frecuencia mientras que los hombres lo hacen en mucha menor medida (30%), al igual que es mayor el porcentaje de hombres que nunca rezan en su domicilio (45,5%) que el de las mujeres (8,6%). Si observamos la variable estado civil apreciamos que las personas viudas son las más religiosas con un 68,2% de los casos que lo hacen prácticamente a diario. Solo 1,6 % de las personas entrevistadas que no reza, afirma que les gustaría rezar en su domicilio.

Tabla 24.- Porcentajes sobre rezar en el domicilio

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	22,3%	21,8%	55,9%	2,2%	97,8%
	> 80	11,0%	17,6%	71,4%	,0%	100,0%
Sexo (* 1)	Hombre	45,5%	24,6%	30,0%	,0%	100,0%
	Mujer	8,6%	18,6%	72,8%	4,6%	95,4%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	23,6%	21,8%	54,5%	,0%	100,0%
	Separado/a	33,7%	23,6%	42,7%	,0%	100,0%
	Viudo/a	13,3%	18,5%	68,2%	3,2%	96,8%
Formación académica	Sin estudios	13,4%	20,3%	66,2%	,0%	100,0%
	Primarios	15,6%	22,8%	61,6%	,0%	100,0%
	Secundarios	20,0%	15,9%	64,1%	9,1%	90,9%
	Superiores	28,9%	18,3%	52,8%	,0%	100,0%
Hábitat urbano	Centro	15,9%	21,2%	62,9%	2,1%	97,9%
	Periferia	26,3%	13,6%	60,1%	,0%	100,0%
	SUBTOTAL	17,5%	20,0%	62,4%	1,6%	98,4%

*= p-value<0,05

Tabla 25.- Porcentajes sobre el uso de la televisión

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad	65-79	1,4%	10,2%	88,5%	,0%	100,0%
	> 80	2,8%	9,4%	87,8%	22,2%	77,8%
Sexo (* 1)	Hombre	6,0%	6,7%	87,3%	18,2%	81,8%
	Mujer	,7%	10,8%	88,5%	,0%	100,0%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	1,5%	8,1%	90,4%	,0%	100,0%
	Separado/a	7,0%	12,0%	81,0%	28,6%	71,4%
	Viudo/a	1,1%	10,1%	88,8%	,0%	100,0%
Formación académica (* 1)	Sin estudios	2,3%	10,8%	86,8%	,0%	100,0%
	Primarios	,0%	6,5%	93,5%	,0%	,0%
	Secundarios	3,2%	3,2%	93,6%	50,0%	50,0%
	Superiores	3,3%	20,2%	76,5%	,0%	100,0%
Hábitat urbano	Centro	2,2%	10,2%	87,6%	14,3%	85,7%
	Periferia	,8%	7,8%	91,3%	,0%	100,0%
	SUBTOTAL	2,0%	9,8%	88,2%	13,3%	86,7%

*= p-value<0,05

La televisión se ha convertido en la actividad lúdica hogareña más habitual entre las personas mayores que viven solas (Tabla 25). Un 98% la ve con frecuencia frente a un escaso 2% que no la ve nunca. Al cruzar las variables sociodemográficas encontramos tres variables estadísticamente significativas: el estado civil, el sexo y la formación académica. Frente a las solteras y viudas, las personas separadas son las que tienen esta actividad menos anclada en su estilo de vida (81%). Por otro lado, en cuanto al sexo, vemos que las mujeres ven más la televisión que los hombres (99,3% y 94% respectivamente). Por último, podemos destacar que el mayor porcentaje de personas que ve la televisión con frecuencia es el de las personas con estudios primarios (93,5%) y secundarios (93,6%). Un 86,8% de las personas sin estudios ve la televisión con frecuencia mientras que, aquellas que disfrutaban de estudios superiores lo hacen con bastante menos frecuencia (76,5%). De las personas que refieren no ver nunca la televisión, el 13,3% afirma que le gustaría hacerlo.

Tabla 26.- Porcentajes sobre el uso de la radio

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca % de la fila</i>	<i>Ocasionalmente % de la fila</i>	<i>Con frecuencia % de la fila</i>	<i>Sí % de la fila</i>	<i>No % de la fila</i>
Edad (* 1, 2)	65-79	27,2%	21,5%	51,3%	24,4%	75,6%
	> 80	38,4%	23,6%	38,0%	8,9%	91,1%
Sexo	Hombre	32,6%	21,8%	45,6%	11,7%	88,3%
	Mujer	31,7%	22,6%	45,7%	18,1%	81,9%
Estado civil	Soltero/a	27,7%	15,8%	56,5%	5,3%	94,7%
	Separado/a	28,1%	31,6%	40,4%	12,7%	87,3%
	Viudo/a	34,0%	22,7%	43,3%	19,8%	80,2%
Formación académica (* 1)						
	Sin estudios	42,0%	25,1%	32,8%	12,9%	87,1%
	Primarios	32,2%	20,1%	47,7%	26,4%	73,6%
	Secundarios	15,5%	28,8%	55,7%	29,3%	70,7%
	Superiores	23,0%	13,3%	63,7%	,0%	100,0%
Hábitat urbano	Centro	31,7%	22,6%	45,7%	16,5%	83,5%
	Periferia	33,0%	21,3%	45,7%	16,7%	83,3%
	SUBTOTAL	31,9%	22,4%	45,7%	16,6%	83,4%

*= p-value<0,05

El 68,1% de las personas mayores entrevistadas afirma escuchar la radio (Tabla 26). Al cruzar las variables sociodemográficas encontramos diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad y a la formación académica. Se observa que el 51,3% de las personas menores de 80 años escucha la radio con frecuencia, un 27,2% responde que nunca y un 21,5% comenta que la escucha ocasionalmente. Por otro

lado, las personas mayores de 80 años afirman escuchar la radio con mucha menor frecuencia (38%). Respecto a la variable formación académica, se observa que el 63,7% de las personas mayores entrevistadas con estudios superiores ha respondido que escucha la radio con frecuencia frente al 32,8% de entre las personas sin estudios.

Del porcentaje de personas que manifiesta que nunca escucha la radio, el 16,6% refiere que le gustaría hacerlo y se observa como dato estadísticamente significativo que según el sexo, las mujeres afirman que les gustaría hacerlo en mayor medida que los hombres, con un 18,1% y un 11,7% respectivamente.

Tabla 27.- Porcentajes sobre la realización de manualidades en casa

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Si</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad	65-79	55,2%	19,6%	25,2%	24,4%	75,6%
	> 80	61,1%	20,5%	18,4%	29,6%	70,4%
Sexo (* 1, 2)	Hombre	76,0%	11,6%	12,4%	11,8%	88,2%
	Mujer	51,9%	22,6%	25,6%	33,7%	66,3%
Estado civil (* 2)	Soltero/a	58,8%	11,8%	29,5%	11,3%	88,7%
	Separado/a	63,1%	17,3%	19,6%	24,0%	76,0%
	Viudo/a	55,9%	22,9%	21,2%	30,8%	69,2%
Formación académica (* 2)	Sin estudios	61,9%	18,6%	19,6%	25,5%	74,5%
	Primarios	56,7%	18,1%	25,2%	31,7%	68,3%
	Secundarios	54,4%	21,5%	24,1%	40,8%	59,2%
	Superiores	52,5%	25,1%	22,4%	6,4%	93,6%
Hábitat urbano	Centro	55,9%	21,6%	22,5%	25,0%	75,0%
	Periferia	67,1%	11,2%	21,7%	34,6%	65,4%
	SUBTOTAL	57,7%	19,9%	22,4%	26,8%	73,2%

*= p-value<0,05

En cuanto a la realización de manualidades en el domicilio (Tabla 27), más de la mitad de las personas entrevistadas (57,7%) nunca realizan este tipo de actividad, seguido de las personas que la realizan con frecuencia (22,4%) y de las personas que hacen manualidades ocasionalmente (19,9%). En el cruce de variables ha resultado estadísticamente significativo el sexo. Las mujeres son las que en mayor medida realizan manualidades, con un 50% entre las que lo realizan ocasionalmente y con frecuencia. Por el contrario, los hombres realizan esta actividad en menor medida, aproximadamente la mitad que las mujeres, con un 24%.

Hasta ahora, la inmensa mayoría de las personas mayores que no rezaban, que no veían la televisión o que nunca escuchaban la radio, no lo hacían ni querían hacerlo. En el caso de las manualidades, como en el de la lectura, ese porcentaje asciende a casi el 27%. Son, fundamentalmente, personas viudas, con estudios secundarios o inferiores y de distritos alejados del centro de la ciudad. Tras el cruce de variables encontramos estadísticamente significativo el sexo, estado civil y la formación académica. En lo referente al sexo, observamos que las mujeres que no realizan esta actividad muestran un mayor interés en hacer manualidades que los hombres, con un 33% y un 11% respectivamente. En cuanto al estado civil encontramos que las personas viudas son las que en mayor medida les gustaría hacer manualidades y que no las realiza, con un 30,8%, seguido de las personas separadas con un 24% y de las personas solteras con un 11,3%. Con respecto a la formación académica cabe señalar que los que más interés muestran en querer realizar manualidades son las personas con estudios secundarios (40,8%) frente a los que menor interés muestran, que son las personas con estudios superiores (6,4%). (Tabla 88, Anexo 1).

Actividades de exterior

Tabla 28.- Porcentajes sobre la variable "ir a un espectáculo"

		Frecuencia (1)			¿Gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	58,9%	27,6%	13,5%	48,9%	51,1%
	> 80	78,8%	16,2%	5,0%	46,5%	53,5%
Sexo	Hombre	63,5%	27,6%	8,9%	36,9%	63,1%
	Mujer	68,4%	21,3%	10,2%	50,9%	49,1%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	52,7%	37,1%	10,2%	50,6%	49,4%
	Separado/a	57,8%	26,2%	16,0%	59,2%	40,8%
	Viudo/a	72,4%	18,7%	8,9%	44,4%	55,6%
Formación académica (* 1)						
	Sin estudios	87,1%	9,3%	3,6%	41,0%	59,0%
	Primarios	64,7%	26,3%	9,0%	58,3%	41,7%
	Secundarios	60,4%	25,1%	14,5%	56,1%	43,9%
	Superiores	30,1%	47,5%	22,4%	36,8%	63,2%
Hábitat urbano	Centro	66,8%	23,5%	9,7%	47,4%	52,6%
	Periferia	69,6%	19,5%	10,8%	49,0%	51,0%
	SUBTOTAL	67,2%	22,8%	9,9%	47,7%	52,3%

*= p-value<0,05

En la Tabla 28 se muestra la frecuencia con la que las personas mayores que viven solas en Málaga acuden a algún tipo de espectáculo, recital, concierto, teatro, cine, corrida de toros, algún tipo de acto deportivo o representación. Un 32,8% afirma acudir a este tipo de eventos culturales, de los cuales la mayoría lo hace de manera ocasional. Una vez más son la edad, el estado civil y la formación académica las variables que han presentado diferencias estadísticamente significativas.

Esta práctica cultural y de ocio está más extendida entre las personas de menos de 80 años. Más de la mitad (58,9%) de las personas de entre 65 y 79 años entrevistados/as afirma no ir nunca a ningún espectáculo, un 27,6% acude ocasionalmente y un 13,5% asiste frecuentemente. Frente a estos datos, un 78,8% de las personas mayores de 80 años entrevistadas afirma no ir nunca a espectáculos, un 16,2% acude ocasionalmente y un reducido 5% acude frecuentemente. Las personas viudas son las más reticentes en acudir a estos actos. Un 72,4% nunca lo hace.

Al igual que ocurría con la lectura y la radio, la asistencia a espectáculos es una actividad muy estratificada por el nivel educativo. Un 87,1% de personas que no tienen estudios nunca acude frente a solo un 30,1% de las personas con estudios superiores. De este grupo, casi la mitad (47,5%) acude ocasionalmente y un 22,4% asiste con frecuencia.

De las personas que han afirmado que nunca van a espectáculos, el 47,7% de las personas mayores entrevistadas expresan que les gustaría asistir. El principal motivo por el cual no realizan esta actividad es la falta de capacidad física. Otros dos motivos destacados por el cual no acuden a espectáculos son: la falta de recursos económicos y de acompañamiento (Tabla 89, Anexo 1).

Como vemos en la Tabla 29 casi la mitad de las personas entrevistadas (49,2%) suele quedar para salir con amigos/as o parientes. Por el contrario, un 29,9% señala que queda ocasionalmente y un 21% responde que nunca lo hace. De ese porcentaje de personas que tiene escaso o nulo contacto con amigos/as o parientes, a casi la mitad le gustaría hacerlo. La mitad de estas refieren no poder hacerlo debido a que no tienen capacidad física (Tabla 90, Anexo 1).

La edad, el estado civil y la formación académica vuelven a ser características relevantes a la hora de describir este hábito social. El grupo de edad de 65 a 79 años queda con más frecuencia con amigos/as y familiares (56,7%) que de las personas mayores de 80 (38,8%).

Fijándonos en el estado civil vemos que las personas solteras y separadas son las que quedan con sus amistades y parientes con mayor frecuencia. Un 62,9% y un 56,1% respectivamente respondieron afirmativamente a esa pregunta. Las personas viudas son las que habitualmente menos realizan esta actividad, ya que una de cada cuatro afirma no mantener este contacto.

Por último, y atendiendo a las diferencias según el nivel de estudios, se observa cómo las personas con estudios superiores son las que mantienen este tipo de relaciones sociales de manera más frecuente

(69,6%). En cambio, las personas con estudios primarios y secundarios presentan porcentajes notablemente más bajos, un 50,2% y 49,6% respectivamente.

Tabla 29.- Porcentajes referidos al quedar con amigos/as y parientes

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	12,2%	31,1%	56,7%	37,5%	62,5%
	> 80	33,0%	28,2%	38,8%	48,2%	51,8%
Sexo	Hombre	20,9%	29,1%	50,0%	43,2%	56,8%
	Mujer	21,0%	30,1%	48,9%	45,1%	54,9%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	15,8%	21,3%	62,9%	57,4%	42,6%
	Separado/a	10,0%	33,9%	56,1%	60,2%	39,8%
	Viudo/a	24,4%	31,4%	44,2%	42,2%	57,8%
Formación académica						
(* 1)	Sin estudios	28,0%	32,1%	39,9%	45,3%	54,7%
	Primarios	20,5%	29,3%	50,2%	38,7%	61,3%
	Secundarios	13,0%	37,4%	49,6%	54,4%	45,6%
	Superiores	12,7%	17,7%	69,6%	48,3%	51,7%
Hábitat urbano	Centro	21,0%	29,3%	49,7%	45,5%	54,5%
	Periferia	20,7%	32,7%	46,6%	40,1%	59,9%
SUBTOTAL		21,0%	29,9%	49,2%	44,6%	55,4%

*= p-value<0,05

La Tabla 30 aborda la frecuencia con que las personas mayores que viven solas hacen excursiones o viajan. Más de la mitad de los/as entrevistados/as (63,7%) afirman no hacerlo nunca, mientras que el 24,9% señala realizarlas ocasionalmente y sólo un 11,4% las realiza con frecuencia. Al cruzar las variables sociodemográficas, vemos de nuevo que la edad, el estado civil y la formación académica presentan diferencias estadísticamente significativas. En relación a la edad, observamos que es notablemente mayor el porcentaje de personas de 65 a 79 años que viajan o hacen excursiones con frecuencia (16,9%) que el de las personas mayores de 80 años (3,8%). Igualmente, encontramos que la gran mayoría de las personas mayores de 80 años manifiestan no viajar o hacer excursiones nunca (75,9%) frente un 54,9% de aquellas entre 65 y 79 años. Por otro lado son las personas solteras y separadas las más activas en este sentido. La mitad de ambos grupos afirma viajar o hacer excursiones con alguna frecuencia. En cambio, sólo un 30,5% de las personas viudas así lo manifiesta. A mayor nivel educativo más frecuente se hacen viajes entre las personas mayores que viven solas. El porcentaje de personas con estudios superiores que así lo hacen

(24,6%) es cinco veces superior al de las personas sin estudios (5,6%) y más del doble del de las personas con estudios primarios o secundarios.

La mayoría de las personas que no lo hace nunca, les gustaría hacerlo y no pueden, es debido a padecer alguna incapacidad física, y en segundo lugar a no disponer los recursos económicos suficientes. (Tabla 91, Anexo 1).

Tabla 30.- Porcentajes referidos a la actividad excursiones o viajes

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	54,9%	28,2%	16,9%	51,8%	48,2%
	> 80	75,9%	20,3%	3,8%	58,5%	41,5%
Sexo	Hombre	67,3%	21,4%	11,3%	34,2%	65,8%
	Mujer	62,5%	26,0%	11,4%	60,0%	40,0%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	51,0%	33,5%	15,5%	40,0%	60,0%
	Separado/a	50,2%	30,8%	19,0%	57,1%	42,9%
	Viudo/a	69,5%	21,7%	8,8%	57,0%	43,0%
Formación académica (* 1)	Sin estudios	76,2%	17,9%	5,9%	57,8%	42,2%
	Primarios	65,8%	22,6%	11,6%	55,4%	44,6%
	Secundarios	55,4%	33,3%	11,3%	51,0%	49,0%
	Superiores	37,8%	37,6%	24,6%	50,0%	50,0%
Hábitat urbano	Centro	63,7%	25,5%	10,8%	52,3%	47,7%
	Periferia	63,7%	21,6%	14,7%	77,7%	22,3%
	SUBTOTAL	63,7%	24,9%	11,4%	55,6%	44,4%

*= p-value<0,05

Observamos en la Tabla 31 que casi la mitad de la población entrevistada realiza con frecuencia algún tipo de ejercicio físico (49,3%) frente a una persona de cada cuatro que lo hace sólo ocasionalmente. El ejercicio recreativo comparte con el resto de actividades exteriores las mismas características sociodemográficas que vienen estableciendo distinciones: la edad, el estado civil y la formación académica.

Las personas que tienen menos de 80 años realizan ejercicio físico o salen a caminar con mucha mayor frecuencia (60,1%) que las personas mayores de 80 (33%). Además, son las personas solteras las que lo hacen con mayor frecuencia (66,2%). Por otro lado, son las personas con estudios superiores las que lo hacen con más frecuencia (71,4%) y las que no tienen estudios, las que menos. Además cabe señalar que

una de cada cuatro personas mayores que viven solas no realiza ningún tipo de ejercicio pero le gustaría hacerlo. Entre los motivos de no poder realizarlo destacamos la incapacidad física (Tabla 92, Anexo 1).

Tabla 31.- Porcentajes sobre la realización de ejercicio o caminar

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	18,3%	21,6%	60,1%	51,8%	48,2%
	> 80	33,4%	32,2%	34,4%	58,5%	41,5%
Sexo	Hombre	17,2%	22,9%	59,9%	34,2%	65,8%
	Mujer	27,0%	27,0%	45,9%	60,0%	40,0%
Estado civil (* 1)	Soltero/a	15,2%	18,6%	66,2%	40,0%	60,0%
	Separado/a	14,0%	32,7%	53,3%	57,1%	42,9%
	Viudo/a	29,1%	26,4%	44,5%	57,0%	43,0%
Formación académica (* 1)	Sin estudios	32,4%	29,4%	38,2%	57,8%	42,2%
	Primarios	23,2%	25,7%	51,1%	55,4%	44,6%
	Secundarios	26,3%	22,3%	51,4%	51,0%	49,0%
	Superiores	6,5%	22,4%	71,1%	50,0%	50,0%
Hábitat urbano	Centro	25,5%	25,5%	49,0%	52,3%	47,7%
	Periferia	20,3%	29,0%	50,6%	77,7%	22,3%
	SUBTOTAL	24,6%	26,1%	49,3%	55,6%	44,4%

*= p-value<0,05

En esta tabla (Tabla 32) referida a la realización de juegos de mesa, se observa como tres de cada cuatro personas señalan no practicar nunca esta actividad social y recreativa frente un 15,8% que lo hacen ocasionalmente y tan sólo el 7% que lo hace frecuentemente. Al cruce con las variables sociodemográficas, vemos que el sexo ha sido la única variable que ha presentado diferencias estadísticamente significativas. Los hombres manifiestan jugar a juegos de mesa con mayor frecuencia que las mujeres (un 15,7% frente a un 5,2%).

Solamente al 16% de la población que no hace esta actividad, le gustaría. Al cruce con las variables sociodemográficas, presenta diferencias estadísticamente significativas la edad. Así, es ligeramente mayor el porcentaje de las personas entre 65 y 79 años a las que les gustaría participar en juegos de mesa, frente al colectivo de personas de 80 años o más. Se destaca que el principal motivo por el que no realizan esta actividad es el necesitar acompañamiento para ello, seguido de no tener capacidad física (Tabla 93, Anexo 1).

Tabla 32.- Porcentaje sobre el uso de juegos de mesa

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 2)	65-79	72,7%	17,6%	9,7%	20,0%	80,0%
	> 80	81,6%	13,4%	5,0%	11,3%	88,7%
Sexo (* 1)	Hombre	71,9%	12,4%	15,7%	15,5%	84,5%
	Mujer	77,9%	16,9%	5,2%	16,2%	83,8%
Estado civil	Soltero/a	76,2%	16,3%	7,5%	16,9%	83,1%
	Separado/a	70,2%	17,0%	12,8%	25,2%	74,8%
	Viudo/a	78,0%	15,8%	6,2%	13,5%	86,5%
Formación académica	Sin estudios	81,7%	13,3%	5,0%	10,1%	89,9%
	Primarios	72,7%	17,0%	10,3%	20,1%	79,9%
	Secundarios	76,0%	14,7%	9,3%	24,8%	75,2%
	Superiores	70,8%	21,0%	8,2%	15,1%	84,9%
Hábitat urbano	Centro	76,8%	16,2%	7,0%	16,3%	83,7%
	Periferia	74,7%	14,0%	11,3%	14,7%	85,3%
	SUBTOTAL	76,5%	15,8%	7,7%	16,0%	84,0%

*= p-value<0,05

En cuanto a si las personas de 65 años o más asisten a la iglesia (Tabla 33), 6 de cada 10 personas responden que acuden ocasionalmente o con frecuencia y 4 de cada 10 personas contestan que nunca asisten a la iglesia. Al cruzar con las variables sociodemográficas observamos que el sexo, el estado civil y el hábitat urbano presentan diferencias estadísticamente significativas. En lo referido al género, es destacable que un 62,2% de los hombres nunca acude a la iglesia frente al 68,9% de las mujeres que asiste ocasionalmente o con frecuencia. Por otro lado, en relación con el estado civil, más de la mitad de las personas separadas o divorciadas no van a la iglesia (54%) frente a las personas solteras o viudas que sí asisten a la iglesia con un 60,3% y 64,7% respectivamente. En lo que respecta al hábitat urbano, más de la mitad de las personas residentes en distritos periféricos afirman no acudir a la iglesia (53,2%), frente al 62,2% de las personas de los distritos céntricos que sí asisten ocasionalmente o con frecuencia a la iglesia.

Solamente un 23,9% contesta que sí les gustaría ir de las que afirman no ir nunca. Al cruzar con las variables sociodemográficas han aparecido tres variables estadísticamente significativas: la edad, el sexo y el estado civil. Con respecto a la edad, casi la mitad de las personas mayores de 80 años que nunca asisten a la iglesia, sí les gustaría ir (45,1%), frente a las personas menores de 80 que solo responden afirmativamente a esta pregunta un 9,6%. En lo referido al género, se muestra que 3 de cada 10 mujeres que nunca acuden a la iglesia, sí les gustaría asistir, frente a 1 de cada 10 hombre. En cuanto al estado civil, nos

encontramos que las personas viudas responden en mayor proporción que les gustaría asistir a la iglesia (30,7%), seguidas de las solteras (15,8%) y, por último, las personas separadas o divorciadas (7,4%). El motivo principal por el que no van es porque no tienen capacidad física (Tabla 94, Anexo 1).

Tabla 33.- Porcentajes sobre la asistencia a la iglesia

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 2)	65-79	39,7%	29,2%	31,1%	9,6%	90,4%
	> 80	37,1%	30,7%	32,2%	45,1%	54,9%
Sexo (* 1, 2)	Hombre	62,2%	20,9%	17,0%	9,8%	90,2%
	Mujer	31,1%	32,7%	36,2%	33,1%	66,9%
Estado civil						
(* 1, 2)	Soltero/a	39,7%	17,3%	43,0%	15,8%	84,2%
	Separado/a	54,0%	40,0%	6,0%	7,4%	92,6%
	Viudo/a	35,4%	30,8%	33,9%	30,7%	69,3%
Formación académica	Sin estudios	42,9%	33,1%	24,0%	27,3%	72,7%
	Primarios	38,2%	30,5%	31,3%	21,3%	78,7%
	Secundarios	28,4%	29,0%	42,6%	39,1%	60,9%
	Superiores	39,1%	21,4%	39,5%	8,9%	91,1%
Hábitat urbano (* 1)	Centro	35,8%	30,9%	33,3%	22,9%	77,1%
	Periferia	53,2%	24,4%	22,4%	27,3%	72,7%
	SUBTOTAL	38,6%	29,8%	31,6%	23,9%	76,1%

*= p-value<0,05

La tabla 34 se refiere a la actividad de salir de compras, ir al supermercado, al mercado, a los comercios de su barrio, a centros comerciales (Tabla 34) e indica a rasgos generales que casi la mitad (49,9%) de las personas mayores de 65 años que viven solas en la ciudad de Málaga afirma hacerlo. Seguidamente, encontramos que de la otra mitad de las personas objeto de estudio, un 28,9% comenta salir de compras ocasionalmente y un 21,3% refleja no hacerlo nunca.

Se aprecia en la tabla que la edad y la formación académica son variables estadísticamente significativas. Con respecto a la edad, se visualiza que más de la mitad de las personas con un rango de edad entre los 65 y 79 años (58,8%) señalan salir con frecuencia a hacer compras. En la misma línea, sólo el 37,5% de las personas mayores de 80 años de nuestro estudio afirma lo mismo. Del mismo modo, se aprecia que un 29,6% de los/las entrevistados/as mayores de 80 años señala no salir nunca de compras, en contraposición al 15,2% del rango de edad 65-79.

En cuanto a la formación académica, destacan las personas con estudios superiores (62,8%) y secundarios (61,1%) cuando la respuesta es que salen con frecuencia a comprar, por encima de los/las que tienen estudios primarios (51%) o no tienen estudios (39,1%). Si observamos las personas que contestan que nunca salen de compras, ocurre todo lo contrario; destacan las personas sin estudios (29,4%) y, en un lado opuesto, las personas con estudios superiores (8,3%).

De las personas mayores que expresan no salir de compras nunca, la mitad de las personas entrevistadas manifiesta no querer hacerlo y la otra mitad afirma que sí les gustaría salir a hacer la compra. El sexo es la única variable que presenta diferencias estadísticamente significativas, donde la mujer destaca con un 54,6% sobre el hombre (24,5%), al decir que sí les gustaría. El principal motivo para no hacerlo es no tener la capacidad física adecuada para ello (Tabla 95, Anexo 1)

Tabla 34.- Porcentajes sobre la actividad ir de compras

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca</i> % de la fila	<i>Ocasionalmente</i> % de la fila	<i>Con frecuencia</i> % de la fila	<i>Sí</i> % de la fila	<i>No</i> % de la fila
Edad (* 1)	65-79	15,2%	26,0%	58,8%	39,6%	60,4%
	> 80	29,6%	32,8%	37,5%	54,5%	45,5%
Sexo (* 2)	Hombre	17,7%	33,2%	49,1%	24,5%	75,5%
	Mujer	22,4%	27,5%	50,1%	54,6%	45,4%
Estado civil	Soltero/a	16,1%	25,8%	58,2%	38,5%	61,5%
	Separado/a	12,7%	31,8%	55,6%	63,2%	36,8%
	Viudo/a	24,2%	29,3%	46,5%	47,8%	52,2%
Formación académica						
(* 1)	Sin estudios	29,4%	31,5%	39,1%	47,5%	52,5%
	Primarios	18,7%	30,3%	51,0%	51,7%	48,3%
	Secundarios	18,8%	20,1%	61,1%	62,9%	37,1%
	Superiores	8,3%	28,8%	62,8%	16,7%	83,3%
Hábitat urbano	Centro	21,4%	26,7%	51,8%	47,5%	52,5%
	Periferia	20,5%	39,9%	39,6%	54,1%	45,9%
	SUBTOTAL	21,3%	28,9%	49,9%	48,5%	51,5%

*= p-value<0,05

Una de las actividades que menos realizan las personas mayores que viven solas fuera de su domicilio ha resultado ser la asistencia a talleres (Tabla 35). Los datos nos muestran que la gran mayoría, el 80,5% de nuestra población, no acude nunca a talleres, frente al 11,1 % que afirma acudir a los mismos con mucha frecuencia. Por su parte, el 8,4% de los entrevistados/as comenta acudir a talleres de manera ocasional.

Al cruzar los datos con las diferentes variables sociodemográficas nos encontramos con tres variables cuyas diferencias han resultado estadísticamente significativas: edad, sexo y formación académica. En lo que respecta a la edad, son los/as menores de 80 años quienes más suelen acudir a talleres. Un 23,3% de este colectivo acude a talleres, frente a un 14,2 % de los mayores de 80 años. En cuanto al sexo, los hombres van un 5% más que las mujeres. Por último, se observa que son las personas sin estudios y con estudios primarios las que menos acuden a este tipo de actividades (alrededor del 15%). Por el contrario, el 26,9% de las personas con estudios secundarios y el 29,3 % de las personas con estudios superiores aseguran acudir a estos, ya sea de manera ocasional o con frecuencia.

Es decir, tenemos un segmento de esta población muy grande que nunca va y uno más pequeño que acude además con mucha frecuencia. Cabe destacar que una de cada cinco personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga, en su mayoría mujeres, les gustaría acudir a talleres pero no pueden hacerlo. Entre los motivos destacamos no disponer de la capacidad física necesaria y no estar informados/as sobre los mismos (Tabla 96, Anexo 1).

Tabla 35.- Porcentaje sobre la asistencia a talleres

		Frecuencia (1)			¿Le gustaría hacerla? (2)	
		<i>Nunca % de la fila</i>	<i>Ocasionalmente % de la fila</i>	<i>Con frecuencia % de la fila</i>	<i>Sí % de la fila</i>	<i>No % de la fila</i>
Edad (* 1)	65-79	76,6%	8,2%	15,1%	29,5%	70,5%
	> 80	85,8%	8,7%	5,5%	26,9%	73,1%
Sexo (* 1,2)	Hombre	84,2%	11,8%	4,0%	19,0%	81,0%
	Mujer	79,3%	7,3%	13,3%	31,6%	68,4%
Estado civil	Soltero/a	74,3%	8,2%	17,5%	25,3%	74,7%
	Separado/a	72,9%	15,6%	11,6%	33,4%	66,6%
	Viudo/a	83,1%	7,3%	9,6%	27,9%	72,1%
Formación académica						
(* 1)	Sin estudios	88,9%	4,6%	6,6%	27,1%	72,9%
	Primarios	78,7%	10,5%	10,7%	29,1%	70,9%
	Secundarios	73,1%	6,1%	20,8%	40,0%	60,0%
	Superiores	70,8%	16,4%	12,9%	18,5%	81,5%
Hábitat urbano	Centro	81,5%	7,9%	10,6%	28,3%	71,7%
	Periferia	75,1%	11,3%	13,5%	28,8%	71,2%
	SUBTOTAL	80,5%	8,4%	11,1%	28,3%	71,7%

*= p-value<0,05

Bloque V. Vivienda

Tabla 36.- Tipo de vivienda

		Propiedad	Alquiler	Otro	NS/NC
Sexo	Hombre	84,2%	13,6%	2,2%	,0%
	Mujer	85,2%	8,8%	4,6%	1,4%
Edad	65-79	83,6%	11,0%	4,5%	,9%
	> 80	86,9%	8,6%	3,2%	1,2%
Estado civil	Soltero/a	91,3%	6,4%	2,3%	,0%
	Separado/a	70,6%	17,4%	10,0%	2,0%
	Viudo/a	85,8%	9,7%	3,3%	1,1%
Formación académica	Sin estudios	82,9%	9,9%	5,8%	1,3%
	Primarios	86,1%	9,8%	2,3%	1,8%
	Secundarios	88,7%	9,7%	1,6%	,0%
	Superiores	84,3%	10,8%	4,9%	,0%
Hábitat urbano	Centro	85,7%	9,3%	3,7%	1,2%
	Periferia	81,4%	13,3%	5,3%	,0%
SUBTOTAL		85,0%	10,0%	4,0%	1,0%

La Tabla 36 nos da una visión general sobre el tipo de vivienda en el que residen las personas mayores objeto de estudio. La mayor parte de las personas entrevistadas afirma tener la vivienda en propiedad (85%) y sólo una de cada diez vive en viviendas alquiladas. No hay ninguna variable que marque una diferencia estadísticamente significativa en cuanto al tipo de vivienda en la que residen.

A continuación presentamos una serie de preguntas sobre la equipación de las viviendas de las personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga.

En la Tabla 37 obtenemos los resultados con referencia a si las personas mayores disponen de ascensor en su vivienda. Como podemos observar un 71,7% de la población objeto de estudio contestó afirmativamente a esta cuestión, sólo un 28,3 % de personas mayores no tenía ascensor en su vivienda.

Cabe destacar dos variables que presentan resultados estadísticamente significativos al analizar los datos: la formación académica y el hábitat urbano. Por una parte, las personas mayores que poseen más formación, como es el caso de personas con estudios secundarios y superiores, responden tener ascensor con un 83,3% y un 89,9% respectivamente. Por el contrario, las personas con menos formación académica,

es decir, personas con estudios primarios o sin estudios, responden de la misma manera con un 69,6% y 61,2% a esta pregunta.

Teniendo en cuenta el hábitat de las personas mayores de nuestro estudio también podemos destacar que las personas que viven en los distritos céntricos afirman con mayor frecuencia disfrutar de ascensor en su vivienda (77,4%), frente al 42,3% de personas que viven en la periferia y que no poseen esta instalación.

Tabla 37.- Su vivienda dispone de ascensor

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	73,8%	26,2%	,0%
	Mujer	71,1%	28,9%	,0%
Edad	65-79	71,0%	29,0%	,0%
	> 80	72,8%	27,2%	,0%
Estado civil	Soltero/a	73,2%	26,8%	,0%
	Separado/a	74,0%	26,0%	,0%
	Viudo/a	70,4%	29,6%	,0%
Formación académica *	Sin estudios	61,2%	38,8%	,0%
	Primarios	69,6%	30,4%	,0%
	Secundarios	83,3%	16,7%	,0%
	Superiores	89,8%	10,2%	,0%
Hábitat urbano *	Centro	77,4%	22,6%	,0%
	Periferia	42,3%	57,7%	,0%
SUBTOTAL		71,7%	28,3%	,0%

* = p-value < 0,05

La siguiente tabla (Tabla 38) muestra los resultados a la pregunta de si dispone de rampa de acceso en su vivienda. El 55,2% de las personas entrevistadas cuenta con esta instalación en su domicilio y un 44,5% no dispone de rampa para acceder a su vivienda.

Cabe destacar una variable estadísticamente significativa: el hábitat urbano. Al igual que ocurría con la equipación de ascensor, se puede apreciar que en la zona de la periferia existe un mayor porcentaje a la respuesta de no tener rampa en el domicilio con un 67,3%, mientras que en los distritos céntricos la frecuencia es menor con un 40,1%.

Tabla 38.- Su vivienda dispone de rampa

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	53,9%	46,1%	,0%
	Mujer	55,6%	44,0%	,3%
Edad	65-79	56,1%	43,9%	,0%
	> 80	54,0%	45,4%	,6%
Estado civil	Soltero/a	51,2%	48,8%	,0%
	Separado/a	53,1%	46,9%	,0%
	Viudo/a	56,2%	43,5%	,4%
Formación académica	Sin estudios	49,9%	49,4%	,7%
	Primarios	54,0%	46,0%	,0%
	Secundarios	58,9%	41,1%	,0%
	Superiores	66,6%	33,4%	,0%
Hábitat urbano *	Centro	59,6%	40,1%	,3%
	Periferia	32,7%	67,3%	,0%
	SUBTOTAL	55,2%	44,5%	,3%

*= p-value<0,05

Tabla 39.- Su vivienda dispone de bañera

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	53,8%	46,2%	,0%
	Mujer	43,6%	56,0%	,3%
Edad	65-79	48,8%	51,2%	,0%
	> 80	42,3%	57,1%	,6%
Estado civil	Soltero/a	47,7%	52,3%	,0%
	Separado/a	55,7%	44,3%	,0%
	Viudo/a	43,6%	56,1%	,4%
Formación académica	Sin estudios	35,5%	63,8%	,7%
	Primarios	52,0%	48,0%	,0%
	Secundarios	49,1%	50,9%	,0%
	Superiores	58,0%	42,0%	,0%
Hábitat urbano	Centro	45,0%	54,7%	,3%
	Periferia	51,4%	48,6%	,0%
	SUBTOTAL	46,1%	53,7%	,3%

La presente tabla (Tabla 39) hace referencia si las personas entrevistadas disponen de bañera en su domicilio. El 46,1% afirma disponer de bañera, frente al 53,7% que responde negativamente a dicha pregunta. Por otro lado, al cruzar las variables sociodemográficas no se observan diferencias significativas entre sí.

Tabla 40.- Su vivienda dispone de elevador de silla en vivienda

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	5,4%	94,6%	,0%
	Mujer	7,6%	91,8%	,7%
Edad	65-79	6,3%	93,2%	,5%
	> 80	8,1%	91,3%	,6%
Estado civil	Soltero/a	12,2%	87,8%	,0%
	Separado/a	4,0%	94,0%	2,0%
	Viudo/a	6,5%	93,1%	,4%
Formación académica *	Sin estudios	6,7%	92,6%	,7%
	Primarios	2,7%	96,4%	,9%
	Secundarios	4,8%	95,2%	,0%
	Superiores	18,0%	82,0%	,0%
Hábitat urbano	Centro	8,1%	91,3%	,6%
	Periferia	1,6%	98,4%	,0%
	SUBTOTAL	7,0%	92,4%	,5%

*= p-value<0,05

En esta tabla (Tabla 40) se presentan los resultados a la pregunta de si dispone en su vivienda de elevador de silla. El 92,4% de las personas entrevistadas respondió que no disfruta de elevador de silla en su vivienda. Destacando que sólo un 7% dispone de esta instalación. Al cruzar con las variables sociodemográficas aparece una variable que presenta diferencias estadísticamente significativas: la formación académica. Las personas con estudios primarios son las que con un mayor porcentaje no disponen en su vivienda de elevador de silla (96,4%), seguida de las personas con estudios secundarios (95,2%) y las que no tienen estudios (92,6%). Las personas con estudios superiores representan al grupo de menor porcentaje (82%), es decir, las personas con estudios superiores son las que en su mayoría, disponen de elevador de silla.

Tabla 41.- Su vivienda dispone de barandilla en las escaleras

	Sí	No	NS/NC	
Sexo	Hombre	90,5%	9,5%	,0%
	Mujer	91,0%	8,9%	,1%
Edad	65-79	93,0%	7,0%	,0%
	> 80	87,8%	11,9%	,2%
Estado civil	Soltero/a	95,8%	4,2%	,0%
	Separado/a	87,1%	12,9%	,0%
	Viudo/a	90,1%	9,7%	,1%
Formación académica	Sin estudios	86,9%	12,8%	,2%
	Primarios	92,9%	7,1%	,0%
	Secundarios	91,9%	8,1%	,0%
	Superiores	95,5%	4,5%	,0%
Hábitat urbano *	Centro	94,2%	5,8%	,0%
	Periferia	73,4%	26,0%	,5%
SUBTOTAL		90,9%	9,1%	,1%

*= p-value<0,05

La Tabla 41 muestra las respuestas obtenidas correspondientes a si las personas entrevistadas poseen barandillas de escalera en su vivienda. Se observa que 9 de cada 10 personas tienen barandillas en la escalera de su vivienda, frente a 1 de cada 10 personas que no dispone de ellas.

Al realizar el análisis con las variables sociodemográficas, se presentan diferencias estadísticamente significativas con el hábitat urbano entre distritos céntricos y periféricos de Málaga, en el que 9 de cada 10 personas de los distritos céntricos poseen barandillas frente a 7 de cada 10 personas de los distritos periféricos que afirman tenerlas. Así pues, 3 de cada 10 personas de los distritos periféricos no disponen de barandillas de escaleras frente a sólo 1 de cada 10 personas de los distritos céntricos.

Esta tabla (Tabla 42) hace referencia a la disponibilidad de puertas adaptadas en la vivienda del domicilio de las personas entrevistadas. El 14% de la muestra total ha indicado que sí tiene puertas adaptadas en su domicilio, frente al 86% que ha señalado no tenerlas adaptadas. Cabe mencionar que no se muestran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a esta variable, al cruzarla con datos sociodemográficos.

Tabla 42.- Su vivienda dispone de puertas adaptadas				
		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	16,8%	83,2%	,0%
	Mujer	13,1%	86,9%	,0%
Edad	65-79	15,1%	84,9%	,0%
	> 80	12,5%	87,5%	,0%
Estado civil	Soltero/a	7,0%	93,0%	,0%
	Separado/a	18,2%	81,8%	,0%
	Viudo/a	14,9%	85,1%	,0%
Formación académica	Sin estudios	13,1%	86,9%	,0%
	Primarios	15,0%	85,0%	,0%
	Secundarios	13,1%	86,9%	,0%
	Superiores	15,6%	84,4%	,0%
Hábitat urbano	Centro	13,7%	86,3%	,0%
	Periferia	15,5%	84,5%	,0%
SUBTOTAL		14,0%	86,0%	,0%

Tabla 43.- Su vivienda dispone de lavabo adaptado				
		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	11,0%	89,0%	,0%
	Mujer	13,8%	86,2%	,0%
Edad	65-79	13,7%	86,3%	,0%
	> 80	12,3%	87,7%	,0%
Estado civil	Soltero/a	7,5%	92,5%	,0%
	Separado/a	11,7%	88,3%	,0%
	Viudo/a	15,1%	84,9%	,0%
Formación académica	Sin estudios	14,0%	86,0%	,0%
	Primarios	11,5%	88,5%	,0%
	Secundarios	17,2%	82,8%	,0%
	Superiores	9,9%	90,1%	,0%
Hábitat urbano	Centro	13,1%	86,9%	,0%
	Periferia	13,4%	86,6%	,0%
SUBTOTAL		13,1%	86,9%	,0%

En la presente tabla (Tabla 43) se pueden observar los resultados referidos a las personas mayores entrevistadas que cuentan con lavabo adaptado en su domicilio. Así, el 86,9% de los entrevistados/as no tienen

lavabo adaptado, frente al 13,1% que sí lo tienen. En cuanto al cruce de variables sociodemográficas no se han obtenido resultados estadísticamente significativos que señalar.

Tabla 44.- Su vivienda dispone de asideras

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	49,4%	50,6%	,0%
	Mujer	55,1%	44,6%	,3%
Edad *	65-79	47,2%	52,3%	,5%
	> 80	62,6%	37,4%	,0%
Estado civil *	Soltero/a	48,4%	50,1%	1,5%
	Separado/a	33,8%	66,2%	,0%
	Viudo/a	58,7%	41,3%	,0%
Formación académica	Sin estudios	57,5%	41,8%	,7%
	Primarios	45,5%	54,5%	,0%
	Secundarios	56,6%	43,4%	,0%
	Superiores	56,2%	43,8%	,0%
Hábitat urbano	Centro	55,5%	44,2%	,3%
	Periferia	44,2%	55,8%	,0%
	SUBTOTAL	53,7%	46,0%	,3%

* = p-value < 0,05

En la Tabla 44 se muestra los resultados a la pregunta sobre si tienen asideras en casa. Un 53,7% afirma que posee asideras en su hogar, mientras que un 46% no tiene.

Se han encontrado diferencias estadísticamente significativas según el estado civil y según la edad. Destaca que más de la mitad de las personas mayores de 80 años afirma tener asideras (62,6%), frente al 47,2% de las personas que tiene menos de 80 años. Por otra parte, las personas viudas son las que afirman en mayor medida tener asideras (58,7%), mientras que las solteras no llegan a la mitad (48,4%) y las separadas las que menos con un 33,8%.

En la Tabla 45 se pregunta sobre si tienen la cocina adaptada. Los resultados muestran que la mayoría de las personas (88,9%) no tienen la cocina adaptada frente al 11,1% que sí. No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas al comprobar las diferentes características sociodemográficas.

Tabla 45.- Su vivienda dispone de cocina adaptada				
		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	10,4%	89,6%	,0%
	Mujer	11,3%	88,7%	,0%
Edad	65-79	11,8%	88,2%	,0%
	> 80	10,2%	89,8%	,0%
Estado civil	Soltero/a	2,4%	97,6%	,0%
	Separado/a	12,7%	87,3%	,0%
	Viudo/a	12,8%	87,2%	,0%
Formación académica	Sin estudios	13,1%	86,9%	,0%
	Primarios	10,0%	90,0%	,0%
	Secundarios	11,8%	88,2%	,0%
	Superiores	7,4%	92,6%	,0%
Hábitat urbano	Centro	11,2%	88,8%	,0%
	Periferia	10,5%	89,5%	,0%
SUBTOTAL		11,1%	88,9%	,0%

Tabla 46.- Su vivienda dispone de cama articulada				
		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	13,5%	86,5%	,0%
	Mujer	15,6%	84,4%	,0%
Edad	65-79	14,0%	86,0%	,0%
	> 80	16,6%	83,4%	,0%
Estado civil	Soltero/a	12,7%	87,3%	,0%
	Separado/a	10,7%	89,3%	,0%
	Viudo/a	16,5%	83,5%	,0%
Formación académica	Sin estudios	15,7%	84,3%	,0%
	Primarios	8,6%	91,4%	,0%
	Secundarios	20,4%	79,6%	,0%
	Superiores	20,2%	79,8%	,0%
Hábitat urbano	Centro	14,4%	85,6%	,0%
	Periferia	18,7%	81,3%	,0%
SUBTOTAL		15,1%	84,9%	,0%

En la presente tabla (Tabla 46) se muestra el porcentaje de población que refiere tener cama articulada en su domicilio. En su mayoría, las personas entrevistadas expresan no tenerla (84,9%), siendo el 15,1% restante el porcentaje de población que sí tiene cama articulada en su vivienda. De nuevo, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas al cruzar las variables sociodemográficas.

Tabla 47.- Su vivienda dispone de muebles accesibles

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	57,1%	41,8%	1,1%
	Mujer	59,5%	40,1%	,3%
Edad	65-79	62,0%	37,1%	,9%
	> 80	54,7%	45,3%	,0%
Estado civil *	Soltero/a	57,2%	39,8%	3,0%
	Separado/a	61,5%	38,5%	,0%
	Viudo/a	58,5%	41,5%	,0%
Formación académica	Sin estudios	61,0%	39,0%	,0%
	Primarios	55,9%	44,1%	,0%
	Secundarios	63,1%	35,3%	1,6%
	Superiores	55,3%	43,1%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	59,9%	39,5%	,6%
	Periferia	54,2%	45,8%	,0%
	SUBTOTAL	58,9%	40,5%	,5%

*= p-value<0,05

La Tabla 47 aborda la accesibilidad a los muebles en el hogar de las personas mayores. Un 58,9% responde que sí y un 40,5% responde lo contrario. Destaca como variable con diferencias estadísticamente significativas el estado civil. Rondan el 61% de los casos de los separados/as que consideran tener acceso fácil a los muebles de su hogar, frente al 41,5% de las personas viudas que afirma tener dificultad para acceder al mobiliario de la vivienda.

Con respecto a la pregunta realizada a las personas mayores para conocer si tienen plato de ducha en su vivienda (Tabla 48), más de la mitad de la población objeto de estudio (68,6%) posee en su vivienda esta instalación. Sólo un 31,4% señala no tener plato de ducha. Cabe destacar que, dependiendo de la edad, observamos diferencias estadísticamente significativas. El 74,6% de personas de más avanzada edad, en nuestro estudio personas mayores de 80 años, responde que tiene plato de ducha, mientras que en el grupo de entre 65 a 79 años ese porcentaje es más bajo (64,3%).

También podemos señalar que dependiendo de la formación académica se han obtenido diferencias estadísticamente significativas en nuestro estudio. Son las personas sin estudios y los que disfrutan de estudios secundarios los que con más frecuencia poseen plato de ducha.

Tabla 48.- Su vivienda dispone de plato de ducha

	Sí	No	NS/NC	
Sexo	Hombre	66,7%	33,3%	,0%
	Mujer	69,2%	30,8%	,0%
Edad *	65-79	64,3%	35,7%	,0%
	> 80	74,6%	25,4%	,0%
Estado civil	Soltero/a	67,3%	32,7%	,0%
	Separado/a	56,8%	43,2%	,0%
	Viudo/a	71,4%	28,6%	,0%
Formación académica *	Sin estudios	75,6%	24,4%	,0%
	Primarios	60,1%	39,9%	,0%
	Secundarios	72,5%	27,5%	,0%
	Superiores	63,0%	37,0%	,0%
Hábitat urbano	Centro	69,3%	30,7%	,0%
	Periferia	65,1%	34,9%	,0%
	SUBTOTAL	68,6%	31,4%	,0%

* = p-value < 0,05

Tabla 49.- Su vivienda dispone de W.C. Adaptado

	Sí	No	NS/NC	
Sexo	Hombre	12,1%	87,9%	,0%
	Mujer	13,5%	86,5%	,0%
Edad	65-79	13,9%	86,1%	,0%
	> 80	12,0%	88,0%	,0%
Estado civil	Soltero/a	6,8%	93,2%	,0%
	Separado/a	12,2%	87,8%	,0%
	Viudo/a	15,1%	84,9%	,0%
Formación académica	Sin estudios	16,5%	83,5%	,0%
	Primarios	9,0%	91,0%	,0%
	Secundarios	16,8%	83,2%	,0%
	Superiores	8,5%	91,5%	,0%
Hábitat urbano	Centro	13,3%	86,7%	,0%
	Periferia	12,1%	87,9%	,0%
	SUBTOTAL	13,1%	86,9%	,0%

En la Tabla 49 se muestran los resultados sobre si el/la entrevistado/a dispone en su vivienda de un W.C. adaptado. La mayoría de las personas entrevistadas (86,9%) ha contestado no tener adaptada dicha instalación, frente a sólo un 13,1% que sí dispone de un W.C. adaptado. Al realizar los cruces con las variables sociodemográficas no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 50.- Su vivienda dispone de teléfono adaptado

	Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	16,3%	83,7%
	Mujer	22,9%	76,8%
Edad *	65-79	15,5%	84,5%
	> 80	29,3%	70,1%
Estado civil *	Soltero/a	10,1%	89,9%
	Separado/a	12,7%	87,3%
	Viudo/a	26,1%	73,5%
Formación académica	Sin estudios	24,5%	74,8%
	Primarios	25,7%	74,3%
	Secundarios	15,0%	85,0%
	Superiores	11,8%	88,2%
Hábitat urbano	Centro	22,6%	77,1%
	Periferia	14,7%	85,3%
	SUBTOTAL	21,3%	78,4%

*= p-value<0,05

En la Tabla 50 se exponen los resultados obtenidos referentes a la pregunta de si las personas mayores disponen de teléfono adaptado en sus viviendas. Han respondido afirmativamente un 21,3%, frente a un 78,4% que respondieron negativamente a esta pregunta.

Al cruzar las variables sociodemográficas se observan diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad y al estado civil. Las personas mayores de 80 años que responden afirmativamente a esta pregunta rondan el 29%, prácticamente el doble de aquellas personas con edades entre los 65 y los 79 años que así lo afirman (15,5%). En cuanto a la variable estado civil, se observa cómo en torno al 13% de las personas mayores entrevistadas solteras o separadas afirma disponer de teléfono adaptado, frente al 26,1% de las personas en situación de viudedad.

La Tabla 51 aborda las dificultades para acceder a todas las zonas de su vivienda. El 87,4% de los entrevistados/as responde que accede con facilidad a todas las zonas de su vivienda, frente al 12% que accede con dificultad.

Al cruzar con las variables sociodemográficas, aparecen tres variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: edad, estado civil y formación académica. Con respecto a la edad, un 19,6% de las personas mayores de 80 años accede con dificultad, frente a un 6,4% de las personas menores de 80 años. En relación con el estado civil se observa que las personas viudas son las que acceden con mayor problema a todas las zonas de su domicilio (14,3%). Por otro lado, en función de la formación académica nos encontramos con que las personas sin estudios son las que responden en una mayor frecuencia tener dificultad para acceder a todas las zonas de su domicilio (19,5%), frente a sólo un 1,6% de las personas con estudios superiores.

Tabla 51.- Facilidad con la que accede a las zonas de la vivienda

		Mucha facilidad	Facilidad	Dificultad	Mucha dificultad	NS/NC
Sexo	Hombre	63,7%	25,8%	6,5%	4,0%	,0%
	Mujer	56,0%	30,6%	8,3%	4,1%	,9%
Edad *	65-79	68,6%	24,9%	4,5%	1,9%	,0%
	> 80	43,0%	35,7%	12,6%	7,0%	1,7%
Estado civil *	Soltero/a	72,2%	20,7%	3,0%	4,1%	,0%
	Separado/a	79,6%	15,4%	5,0%	,0%	,0%
	Viudo/a	49,7%	34,9%	9,4%	4,9%	1,0%
Formación académica *	Sin estudios	42,8%	37,3%	12,4%	7,1%	,4%
	Primarios	62,0%	27,7%	7,6%	2,8%	,0%
	Secundarios	65,6%	24,2%	3,8%	3,2%	3,2%
	Superiores	79,4%	18,9%	1,6%	,0%	,0%
Hábitat urbano	Centro	57,9%	29,5%	7,9%	4,0%	,6%
	Periferia	57,9%	29,0%	7,7%	4,3%	1,1%
	SUBTOTAL	57,9%	29,5%	7,9%	4,1%	,7%

*= p-value<0,05

La Tabla 52 muestra las respuestas correspondientes a la valoración de las personas entrevistadas sobre la cercanía de los centros de salud a su domicilio. Se observa que 8 de cada 10 personas responden que el centro de salud se encuentra cerca de su domicilio.

Al realizar el análisis con las variables sociodemográficas, aparecieron diferencias estadísticamente significativas en las variables: sexo y edad. Un 20,6% de mujeres estima que el centro de salud no está cerca de su vivienda, frente a sólo el 7,5% de hombres. Por otro lado, un 85% de las personas que viven solas de entre 65 y 79 años consideran que tienen próximo un centro de salud, frente al 75,2% de las personas mayores de 80 años.

Tabla 52.- Considera tener cerca su Centro de salud

		Sí	No	NS/NC
Sexo *	Hombre	92,1%	7,5%	,4%
	Mujer	77,4%	20,6%	2,1%
Edad *	65-79	85,0%	14,4%	,6%
	> 80	75,2%	21,7%	3,1%
Estado civil	Soltero/a	85,3%	13,2%	1,5%
	Separado/a	85,8%	14,2%	,0%
	Viudo/a	78,8%	19,1%	2,1%
Formación académica	Sin estudios	78,0%	19,7%	2,3%
	Primarios	87,7%	11,4%	,9%
	Secundarios	74,2%	24,2%	1,6%
	Superiores	82,4%	15,9%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	82,3%	15,8%	1,9%
	Periferia	73,6%	25,8%	,6%
SUBTOTAL		80,9%	17,4%	1,7%

*= p-value<0,05

Tabla 53.- Considera tener cerca bibliotecas públicas

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	45,6%	32,0%	22,5%
	Mujer	41,9%	29,7%	28,4%
Edad	65-79	47,6%	28,0%	24,4%
	> 80	36,1%	33,4%	30,5%
Estado civil	Soltero/a	46,6%	29,0%	24,3%
	Separado/a	53,8%	25,6%	20,7%
	Viudo/a	39,4%	31,3%	29,3%
Formación académica *	Sin estudios	31,2%	29,0%	39,8%
	Primarios	47,4%	28,4%	24,2%
	Secundarios	50,0%	35,8%	14,1%
	Superiores	55,5%	31,1%	13,4%
Hábitat urbano	Centro	40,4%	32,0%	27,6%
	Periferia	55,2%	21,3%	23,4%
SUBTOTAL		42,8%	30,3%	27,0%

*= p-value<0,05

La Tabla 53 contiene los porcentajes de las personas mayores que consideran si tienen cerca de su vivienda alguna biblioteca. Se observa que un 42,8% indica que sí tiene cerca dicha instalación, frente a un 30,3% que considera que no tienen ninguna biblioteca cerca.

Al cruzar los datos con las variables sociodemográficas encontramos diferencias estadísticamente significativas que corresponden a la formación académica. En referencia a la formación académica, cabe destacar que las personas entrevistadas que no tienen ningún tipo de estudio y que consideran tener cerca de su vivienda una biblioteca representa el 31,2% de la población estudiada, frente al 55,5% de personas mayores con estudios superiores que también consideran tener cerca dicha instalación, siendo esta diferencia estadísticamente significativa. Por otro lado, se observa que un 39,8% de las personas sin estudios no sabe o no quiere responder si tienen cerca alguna biblioteca siendo el grupo con la mayor tasa que ha señalado esta respuesta.

Tabla 54.- Considera tener cerca asociaciones

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	64,6%	12,5%	22,9%
	Mujer	61,5%	15,8%	22,7%
Edad *	65-79	70,1%	10,1%	19,8%
	> 80	51,4%	21,7%	26,8%
Estado civil	Soltero/a	55,4%	12,2%	32,4%
	Separado/a	71,1%	8,2%	20,6%
	Viudo/a	62,0%	16,9%	21,1%
Formación académica	Sin estudios	57,3%	17,2%	25,5%
	Primarios	71,5%	10,9%	17,6%
	Secundarios	63,8%	20,1%	16,1%
	Superiores	56,2%	12,0%	31,8%
Hábitat urbano*	Centro	65,7%	14,5%	19,8%
	Periferia	44,7%	17,6%	37,7%
SUBTOTAL		62,3%	15,0%	22,7%

* = p-value < 0,05

En la Tabla 54 se observan los resultados referidos a si las personas mayores entrevistadas tienen cerca de su domicilio asociaciones. La mayoría de personas entrevistadas (62,3%) afirman tener alguna asociación cercana, por el contrario, el 15% afirma que no cuenta con ninguna asociación en su barrio. El 22,7% restante desconoce o no quiere contestar si existe o no alguna asociación cerca de su domicilio.

Se encuentran diferencias estadísticamente significativas en cuanto a la edad de los/as entrevistados/as, ya que las personas de entre 65 a 79 años consideran que tienen cerca los recursos asociativos (70,1%) en

una mayor proporción que las personas mayores de 80 años (51,4%). Del mismo modo, fijándonos en la ubicación del barrio, las personas que residen en los distritos céntricos consideran que tienen cerca aso-

Tabla 55.- Considera tener cerca hospitales

ciaciones (65,7%) en mayor porcentaje que aquellas personas de los distritos periféricos (44,7%).

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	45,7%	54,3%	,0%
	Mujer	41,8%	55,8%	2,4%
Edad	65-79	45,3%	53,8%	,9%
	> 80	39,2%	57,7%	3,1%
Estado civil:	Soltero/a	46,1%	50,9%	3,0%
	Separado/a	46,9%	53,1%	,0%
	Viudo/a	40,8%	57,3%	1,9%
Formación académica	Sin estudios	39,7%	57,6%	2,7%
	Primarios	46,1%	52,1%	1,8%
	Secundarios	34,8%	63,6%	1,6%
	Superiores	52,2%	47,8%	,0%
Hábitat urbano*	Centro	47,5%	50,7%	1,9%
	Periferia	18,3%	80,1%	1,6%
SUBTOTAL		42,7%	55,4%	1,8%

*= p-value<0,05

En la Tabla 55, se muestran los resultados a la pregunta sobre si las personas entrevistadas consideran que tienen cerca un hospital. El 55,4% expresa que no tiene un hospital cerca, frente al 42,7% que afirma vivir cerca de él. Al cruzar los datos con la variable hábitat urbano, que es la única que ha mostrado diferencia estadísticamente significativa, destaca que las personas que viven en los distritos periféricos consideran que no tienen cerca un centro hospitalario (80,1%) en mayor proporción que aquellas personas que viven en distritos céntricos (50,7%).

En la Tabla 56 se muestran los resultados sobre el porcentaje de personas entrevistadas que consideran tener cerca de su vivienda algún parque. Se observa que la mayoría sí considera que dispone de parques cerca (77,8%). Al cruzar los datos de esta cuestión con los datos sociodemográficos aparece una variable que presenta significatividad estadística: el hábitat urbano. La proporción de personas que consideran tener parques cerca de su domicilio es mayor en distritos céntricos (80,5%) que en la periferia (63,7%).

Tabla 56.- Considera tener cerca parques

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	81,4%	17,5%	1,1%
	Mujer	76,7%	21,0%	2,3%
Edad	65-79	81,2%	17,0%	1,8%
	> 80	73,2%	24,5%	2,4%
Estado civil	Soltero/a	74,7%	23,8%	1,5%
	Separado/a	82,0%	16,0%	2,0%
	Viudo/a	78,5%	19,3%	2,2%
Formación académica	Sin estudios	78,1%	18,9%	2,9%
	Primarios	82,8%	16,8%	,4%
	Secundarios	75,8%	22,6%	1,6%
	Superiores	70,0%	26,7%	3,3%
Hábitat urbano *	Centro	80,5%	17,9%	1,6%
	Periferia	63,7%	31,7%	4,5%
	SUBTOTAL	77,8%	20,2%	2,0%

*= p-value<0,05

Tabla 57.- Considera tener cerca supermercados

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	95,1%	4,9%	,0%
	Mujer	92,7%	6,5%	,8%
Edad	65-79	95,3%	4,7%	,0%
	> 80	90,5%	8,1%	1,5%
Estado civil	Soltero/a	97,5%	1,0%	1,5%
	Separado/a	94,0%	6,0%	,0%
	Viudo/a	91,9%	7,5%	,5%
Formación académica	Sin estudios	92,7%	6,3%	,9%
	Primarios	94,8%	4,3%	,9%
	Secundarios	91,4%	8,6%	,0%
	Superiores	93,7%	6,3%	,0%
Hábitat urbano	Centro	93,8%	5,5%	,6%
	Periferia	90,3%	9,0%	,6%
	SUBTOTAL	93,3%	6,1%	,6%

En la Tabla 57 se puede observar el porcentaje de población que expresa tener supermercado cerca de su vivienda, siendo aproximadamente 9 de cada 10 personas las que contestan afirmativamente a la pregunta. En cuanto al cruce de variables no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 58.- Considera tener cerca su centro de Servicios Sociales

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	40,7%	17,9%	41,4%
	Mujer	35,4%	20,9%	43,7%
Edad	65-79	40,3%	19,2%	40,5%
	> 80	31,7%	21,4%	46,9%
Estado civil	Soltero/a	32,3%	16,2%	51,5%
	Separado/a	37,9%	11,9%	50,2%
	Viudo/a	38,3%	22,3%	39,4%
Formación académica *	Sin estudios	36,1%	21,6%	42,4%
	Primarios	44,2%	18,1%	37,7%
	Secundarios	35,5%	26,9%	37,6%
	Superiores	26,0%	13,5%	60,6%
Hábitat urbano	Centro	37,7%	18,6%	43,7%
	Periferia	31,6%	28,2%	40,1%
SUBTOTAL		36,7%	20,2%	43,1%

*= p-value<0,05

En cuanto al conocimiento sobre si cerca de su domicilio hay centro de Servicios Sociales (Tabla 58) un 43,1% de las personas mayores entrevistadas no sabía contestar a esta pregunta, un 36,7% considera tener cerca dicho servicio y un 20,2% señalaba que no tenía cerca ningún centro de Servicios Sociales. La variable formación académica destaca sobre las demás de manera estadísticamente significativa. Las personas con estudios primarios (44,2%) y las que no tienen estudios (36,1%) responden afirmativamente en mayor número a esta pregunta frente a los que tienen estudios superiores (26%) y secundarios (35,5%). Sin embargo, más de la mitad de las personas con estudios superiores (60,6%) no sabe o no quiere contestar a esta pregunta, frente a las personas sin estudios (42,4%).

Con respecto a la pregunta sobre si tienen cerca de su vivienda transporte público (Tabla 59), la mayoría de las personas entrevistadas respondieron afirmativamente a esta pregunta, ya que un 95,6% de la población objeto de estudio refiere tener cerca este servicio.

Podemos destacar además que, aunque la mayoría de las personas responden que sí tienen transporte público cerca, dependiendo de la edad encontramos algunas diferencias. Así, las personas mayores de entre 65 a 79 años responden que no en un 1,9% de los casos mientras que el porcentaje de las personas

de más de 80 años que así lo consideran es de un 6,1%, siendo esta diferencia estadísticamente significativa.

Tabla 59.- Considera tener cerca los transportes públicos

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	97,3%	2,7%	,0%
	Mujer	95,0%	4,0%	1,0%
Edad *	65-79	98,1%	1,9%	,0%
	> 80	92,0%	6,1%	1,9%
Estado civil	Soltero/a	97,5%	2,5%	,0%
	Separado/a	99,0%	1,0%	,0%
	Viudo/a	94,3%	4,5%	1,1%
Formación académica	Sin estudios	94,4%	3,6%	2,0%
	Primarios	96,3%	3,7%	,0%
	Secundarios	98,4%	1,6%	,0%
	Superiores	94,3%	5,7%	,0%
Hábitat urbano	Centro	96,3%	3,1%	,6%
	Periferia	91,9%	6,5%	1,6%
SUBTOTAL		95,6%	3,7%	,8%

En la siguiente tabla (Tabla 60) se muestran los resultados a la pregunta sobre si las personas entrevistadas consideran que disponen de zonas deportivas cerca de su vivienda. Podemos observar cómo un 58,7% de estas personas considera que sí tienen cerca de su domicilio estas instalaciones, frente a un 24,5% que piensa que no. Destacamos que un alto porcentaje (16,8%) comenta no saber o no contestar a esta cuestión.

Al cruzar con las variables sociodemográficas aparecen dos variables con diferencias estadísticamente significativas: la edad y la formación académica.

Las personas de entre 65 y 79 años expresan que sí disponen de zonas deportivas cerca de su vivienda en un 67% de los casos, mientras que el porcentaje de personas mayores de 80 años que contesta que sí a esta pregunta es considerablemente menor (47,2%). Observamos también que es mayor el porcentaje de las personas mayores de 80 años entrevistadas que señalan no saber o no querer contestar a esta pregunta (23,5%) que el porcentaje de personas de entre 65-79 años (11,9%).

Respecto a la formación académica, más de la mitad de las personas entrevistadas con estudios primarios, secundarios y superiores consideran que sí tienen cerca zonas deportivas, mientras que el porcentaje

de las personas entrevistadas sin estudios que responden afirmativamente a esta pregunta es menor en este caso.

Tabla 60.- Considera tener cerca zonas deportivas

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	62,4%	21,5%	16,1%
	Mujer	57,5%	25,5%	17,0%
Edad *	65-79	67,0%	21,1%	11,9%
	> 80	47,2%	29,3%	23,5%
Estado civil	Soltero/a	54,6%	25,6%	19,8%
	Separado/a	76,6%	13,0%	10,4%
	Viudo/a	55,9%	26,5%	17,6%
Formación académica *	Sin estudios	48,3%	28,3%	23,4%
	Primarios	68,4%	21,5%	10,1%
	Secundarios	61,8%	29,0%	9,2%
	Superiores	63,6%	16,2%	20,2%
Hábitat urbano	Centro	58,5%	24,1%	17,4%
	Periferia	59,9%	26,5%	13,6%
SUBTOTAL		58,7%	24,5%	16,8%

*= p-value<0,05

La siguiente tabla (Tabla 61) hace referencia a cómo acceden las personas mayores a los diferentes servicios de su barrio. Se observa que el 77,3% de las personas entrevistadas afirma acceder a los diferentes servicios de su barrio con facilidad o mucha facilidad, frente al 21,9% que accede con dificultad o mucha dificultad. Al cruzar las variables sociodemográficas se han encontrado diferencias estadísticamente significativas respecto a la edad, el estado civil y la formación académica de las/os entrevistadas/os.

En cuanto a la edad, se observa que el 86,8% de las personas de edad comprendida entre 65-79 años accede a los servicios de su barrio con facilidad o mucha facilidad, frente al 64,3% de las personas de más de 80 años de edad. De este modo, podemos afirmar que las personas mayores de 80 años tienen mayor dificultad a la hora de acceder a los servicios de su barrio. Por otro lado, en cuanto al estado civil, se observa que el 63,7% de las personas solteras accede a los servicios de su barrio con mucha facilidad, que así lo hace el 70,5% de las personas separadas y con un porcentaje inferior las personas viudas, de las cuales sólo un 39,1% ve accesible los servicios de su barrio. En cuanto a la variable formación académica, se observa que las personas que poseen estudios superiores expresan acceder a los servicios de su barrio con mucha facilidad (72,9%), frente al porcentaje de las personas sin estudios, notablemente inferior (32,2%).

Tabla 61.- Cómo acceden a los diferentes servicios del barrio

		Mucha facilidad	Facilidad	Dificultad	Mucha dificultad	NS/NC
Sexo	Hombre	52,9%	32,8%	7,6%	5,6%	1,1%
	Mujer	45,7%	29,0%	17,6%	7,0%	,7%
Edad *	65-79	56,9%	29,9%	9,5%	3,7%	,0%
	> 80	34,3%	30,0%	23,0%	10,8%	1,9%
Estado civil *	Soltero/a	63,7%	18,6%	10,6%	7,1%	,0%
	Separado/a	70,5%	22,5%	5,0%	2,0%	,0%
	Viudo/a	39,1%	34,0%	18,2%	7,6%	1,1%
Formación académica *	Sin estudios	32,2%	35,3%	20,5%	11,2%	,7%
	Primarios	47,9%	34,4%	13,4%	4,3%	,0%
	Secundarios	58,1%	18,8%	16,7%	4,8%	1,6%
	Superiores	72,9%	20,0%	3,8%	1,6%	1,6%
Hábitat urbano	Centro	48,6%	28,8%	15,2%	6,4%	,9%
	Periferia	41,4%	35,7%	15,0%	7,9%	,0%
SUBTOTAL		47,4%	29,9%	15,2%	6,7%	,8%

*= p-value<0,05

Bloque VI. Salud

Tabla 62.- Frecuencia con la que las personas mayores visitan a su médico de cabecera

		Diariamente	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Nunca	NS/NC
Sexo	Hombre	0,0%	0,7%	24,2%	71,6%	0,0%	0,0%
	Mujer	0,4%	1,6%	28,1%	65,3%	0,7%	0,7%
Edad	65-79	0,6%	1,4%	22,0%	71,2%	0,5%	0,5%
	> 80	0,0%	1,5%	34,3%	60,8%	0,6%	0,6%
Estado civil	Soltero/a	0,4%	2,5%	19,2%	75,8%	0,0%	0,0%
	Separado/a	0,0%	0,0%	17,2%	78,8%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	0,4%	1,4%	31,2%	62,0%	0,8%	0,8%
Formación académica	Sin estudios	0,8%	1,6%	34,4%	62,2%	0,0%	0,0%
	Primarios	0,0%	1,8%	22,6%	68,0%	0,9%	0,9%
	Secundarios	0,0%	1,6%	24,2%	66,2%	1,6%	1,6%
	Superiores	0,0%	0,0%	20,8%	76,7%	0,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	0,3%	1,1%	27,7%	66,8%	0,6%	0,6%
	Periferia	0,4%	2,8%	24,7%	66,8%	0,0%	0,0%
SUBTOTAL		0,3%	1,4%	27,2%	66,8%	0,5%	0,5%

Los resultados obtenidos sobre la frecuencia con que acuden a su médico/a de cabecera (Tabla 62) muestran que un tercio de la población objeto de estudio acude a su médico/a de cabecera varias veces al año (66,8%) y un 27,2% varias veces al mes. Las demás opciones de respuesta (diariamente, varias veces a la semana, nunca y NS/NC) han obtenido menos del 5% de los casos. No han aparecido diferencias estadísticamente significativas al cruzarlas con las variables sociodemográficas.

Tabla 63.- Ha estado hospitalizada en el último año

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	23,1%	76,9%	0,0%
	Mujer	17,1%	81,9%	1,0%
Edad	65-79	18,6%	81,0%	0,5%
	> 80	18,4%	80,3%	1,2%
Estado civil	Soltero/a	17,4%	81,1%	1,5%
	Separado/a	21,5%	78,5%	0,0%
	Viudo/A	18,2%	81,0%	0,8%
Formación académica	Sin Estudios	18,7%	80,0%	1,3%
	Primarios	20,9%	78,2%	0,9%
	Secundarios	16,1%	83,9%	0,0%
	Superiores	16,4%	83,6%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	17,3%	81,8%	0,9%
	Periferia	24,8%	75,2%	0,0%
SUBTOTAL		18,5%	80,7%	0,8%

En la Tabla 63 podemos observar si las personas mayores objeto de estudio han sido hospitalizadas en el último año. Se observa que una mayoría (80,7%) no ha sido hospitalizada en los doce meses previos al estudio. Tan solo un 18,5% fue ingresado/a en un centro hospitalario el último año. No se aprecian diferencias estadísticamente significativas al cruzarse con los datos sociodemográficos.

En la Tabla 64 se muestran los resultados de la pregunta sobre si las personas entrevistadas tienen problemas de visión. Se observa que el 58,2% afirma tener problemas de visión frente al 41,8% que responde negativamente. Al cruzar la pregunta con las variables sociodemográficas se observan diferencias estadísticamente significativas en relación al sexo y a la formación académica. Se observa que las mujeres afirman tener problemas de visión en un mayor porcentaje (61%), frente al 49,3% de los hombres. Por otro lado, en relación a la variable formación académica, se observa que aproximadamente 7 de cada 10 personas sin estudios han respondido afirmativamente tener problemas de visión, frente a sólo 4 de cada 10 personas con estudios superiores.

Tabla 64.- Problemas de visión

		Sí	No	NS/NC
Sexo *	Hombre	49,3%	50,7%	0,0%
	Mujer	61,0%	39,0%	0,0%
Edad	65-79	54,8%	45,2%	0,0%
	> 80	62,9%	37,1%	0,0%
Estado civil	Soltero/a	49,1%	50,9%	0,0%
	Separado/a	61,4%	38,6%	0,0%
	Viudo/a	60,3%	39,7%	0,0%
Formación académica *	Sin estudios	68,2%	31,8%	0,0%
	Primarios	56,6%	43,4%	0,0%
	Secundarios	56,3%	43,7%	0,0%
	Superiores	38,6%	61,4%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	59,0%	41,0%	0,0%
	Periferia	54,3%	45,7%	0,0%
SUBTOTAL		58,2%	41,8%	0,0%

*= p-value<0,05

Tabla 65.- Problemas de audición

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	38,5%	61,5%	0,0%
	Mujer	33,6%	66,1%	0,3%
Edad *	65-79	25,9%	73,7%	0,5%
	> 80	47,0%	53,0%	0,0%
Estado civil *	Soltero/a	20,3%	79,7%	0,0%
	Separado/a	26,7%	73,3%	0,0%
	Viudo/a	40,2%	59,4%	0,4%
Formación académica *	Sin estudios	48,2%	51,8%	0,0%
	Primarios	29,8%	69,3%	0,9%
	Secundarios	27,5%	72,5%	0,0%
	Superiores	18,0%	82,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	35,7%	64,0%	0,3%
	Periferia	30,1%	69,9%	0,0%
SUBTOTAL		34,8%	65,0%	0,3%

*= p-value<0,05

La Tabla 65 muestra que más de la mitad de las personas consideran tener una buena salud auditiva, siendo sólo el 34,8% de los/as entrevistados/as los que manifiestan tener problemas de audición. Tras el cruce las variables a tener en cuenta, dado que han mostrado diferencias estadísticamente significativas, son: la edad, el estado civil y la formación académica.

Las personas entrevistadas de menos de 80 años responden en su mayoría que no presentan problemas de audición (73,7%), frente a un porcentaje minoritario que contestan afirmativamente a la pregunta (25,9%). Sin embargo, las personas mayores de 80 años manifestaron tener más problemas de audición llegando a ser casi la mitad de dicho colectivo.

En cuanto al estado civil, es importante señalar que, tanto las personas solteras como las separadas, contestaron en su mayoría negativamente a la pregunta. Casi un 80% en el caso de las solteras y un 73% para las personas separadas, situándose en la media. Esto no ocurre en el caso de las personas viudas, que manifiestan una peor salud auditiva (40% que contestan que sí tienen problemas de audición, frente al 60% que manifiestan lo contrario). En cuanto a la formación académica es curioso observar que existe una clara diferencia en la salud auditiva dependiendo si la persona tiene estudios superiores o no posee estudios (18% frente al 48,2% respectivamente manifiestan tener problemas de audición). Esto no ocurre con personas que tienen estudios primarios o secundarios, que ante esta pregunta presentan una respuesta afirmativa cercana a la media, aproximadamente el 30%. La mayoría de las personas que contestan no tener problemas de audición poseen estudios superiores, seguido de las que poseen estudios secundarios y primarios, siendo el menor porcentaje de personas que responden que no presentan este problema, las que no tienen estudios.

Tabla 66.- Salud percibida de las personas mayores

		Muy buena	Buena	Mala	Muy mala	NS/NC
Sexo *	Hombre	20,1%	55,2%	17,8%	7,0%	0,0%
	Mujer	10,5%	46,9%	34,7%	6,7%	1,2%
Edad	65-79	13,3%	49,7%	27,9%	8,7%	0,5%
	> 80	12,3%	47,7%	34,4%	4,2%	1,5%
Estado civil *	Soltero/a	17,8%	54,9%	15,1%	10,6%	1,5%
	Separado/a	20,8%	45,8%	23,5%	10,0%	0,0%
	Viudo/a	10,3%	47,7%	36,1%	5,0%	0,9%
Formación académica *	Sin estudios	8,1%	37,6%	45,0%	7,7%	1,6%
	Primarios	10,0%	57,4%	24,3%	8,3%	0,0%
	Secundarios	11,3%	55,0%	25,1%	7,0%	1,6%
	Superiores	31,1%	54,6%	12,7%	1,6%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	12,4%	47,5%	31,9%	7,3%	0,9%
	Periferia	15,3%	56,0%	24,1%	4,0%	0,6%
SUBTOTAL		12,8%	48,9%	30,6%	6,8%	0,9%

*= p-value<0,05

Los resultados obtenidos al preguntar a las personas mayores sobre cómo valoran su estado de salud en general (Tabla 66), muestran que más de la mitad opinan que su salud es buena o muy buena (61,7%), seguido de las personas que valoran su salud como mala (30,6%) o muy mala (6,8%). Tras el cruce de variables los resultados más significativos aparecen al cruzar por sexo, estado civil y formación académica. En general, los hombres valoran su salud de manera más positiva que las mujeres. Los hombres entrevistados afirman que su salud es buena o muy buena en un 75,3% de los casos, frente al 57,4% de las mujeres. Por el contrario, las mujeres valoran su salud como mala o muy mala con un 41,4% y los hombres con un 24,8%. Atendiendo a la variable estado civil, los que mejor valoran su salud son las personas solteras con un 72,7% y los que peor la valoran son las personas viudas con un 41%. Prestando atención ahora a la formación académica de las personas mayores entrevistadas, llama la atención que cuanto más alto es el nivel educativo de la población, mejor es su estado de salud percibida. Así, las personas con estudios superiores opinan que su salud es buena o muy buena en un 85,7% de los casos, el doble que las personas que no tienen estudios. En contraposición, tan sólo el 14,3% de las personas con estudios superiores piensan que su salud es mala o muy mala, frente al 52,7% de las personas sin estudios.

Bloques VI y VII. Recursos Asistenciales y Asociativos

Tabla 67.- Conoce el movimiento asociativo de su barrio

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	55,7%	38,0%	6,3%
	Mujer	61,6%	36,4%	2,0%
Edad *	65-79	69,6%	28,3%	2,1%
	> 80	47,2%	48,6%	4,3%
Estado civil	Soltero/a	54,8%	43,7%	1,5%
	Separado/a	71,1%	22,6%	6,3%
	Viudo/a	59,8%	37,4%	2,8%
Formación académica	Sin estudios	55,9%	40,5%	3,5%
	Primarios	69,6%	28,9%	1,5%
	Secundarios	63,5%	34,9%	1,6%
	Superiores	50,2%	43,9%	5,9%
Hábitat urbano	Centro	60,6%	37,0%	2,4%
	Periferia	57,9%	35,9%	6,3%
SUBTOTAL		60,2%	36,8%	3,0%

*= p-value<0,05

La Tabla 67 muestra los resultados obtenidos en cuanto a si las personas conocen las diferentes asociaciones existentes en su barrio. Un 60% de las personas entrevistadas tiene conocimiento del movimiento

asociativo que hay en su zona, mientras que un 37% lo desconoce. Al realizar los cruces, la edad ha sido la única variable que ha presentado diferencias estadísticamente significativas. Únicamente un 28% de las personas con edades comprendidas entre los 65 y 79 años afirma desconocer el tejido asociativo de su barrio, frente a casi la mitad de las personas mayores de 80 años (49%).

Tabla 68.- Realiza actividades de ocio en asociaciones

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	13,3%	83,4%	3,3%
	Mujer	16,4%	80,8%	2,9%
Edad *	65-79	19,8%	77,0%	3,2%
	> 80	9,9%	87,4%	2,7%
Estado civil	Soltero/a	17,4%	75,0%	7,6%
	Separado/a	15,1%	80,9%	4,0%
	Viudo/a	15,2%	83,1%	1,7%
Formación académica	Sin estudios	9,8%	88,0%	2,3%
	Primarios	19,1%	78,2%	2,7%
	Secundarios	22,4%	74,4%	3,2%
	Superiores	16,9%	78,2%	4,9%
Hábitat urbano	Centro	15,7%	81,2%	3,1%
	Periferia	15,1%	82,6%	2,3%
SUBTOTAL		15,6%	81,4%	3,0%

*= p-value<0,05

En esta tabla (Tabla 68) se reflejan los resultados obtenidos a si las personas mayores realizan actividades de ocio en asociaciones. Los resultados muestran que algo más del 80% de la población entrevistada contesta “no”, y casi un 16% contesta “sí”. Es estadísticamente significativo el cruce con la variable edad, en la que podemos observar que las personas de menos de 80 años son las que en mayor medida participan en la realización de actividades de ocio en asociaciones. Un 19,8% de las personas de entre 65 a 79 años realizan actividades frente a sólo un 9,9% de las mayores de 80.

La Tabla 69 señala a continuación la frecuencia semanal de las personas que realizan actividades de ocio en asociaciones. El 52,4% de esta población afirma que acude con una frecuencia de entre 1 y 3 veces por semana, frente a un 24% que acude casi a diario. Hay que destacar que un 22,7% no sabría contestar con qué frecuencia acuden a estas actividades. Al analizar el cruce con las variables sociodemográficas no se observan variables estadísticamente significativas.

Tabla 69.- Frecuencia semanal en la realización de actividades de asociaciones

		1-3 veces	4-5 veces	6-7 veces	NS/NC
Sexo	Hombre	39,3%	7,0%	25,7%	28,0%
	Mujer	55,7%	14,2%	8,8%	21,4%
Edad	65-79	48,1%	10,4%	17,1%	24,4%
	> 80	62,9%	18,5%	0,0%	18,5%
Estado civil	Soltero/a	57,9%	7,4%	12,4%	22,3%
	Separado/a	40,4%	25,6%	11,4%	22,7%
	Viudo/a	55,3%	12,4%	10,7%	21,7%
Formación académica	Sin estudios	37,7%	28,2%	7,0%	27,0%
	Primarios	42,9%	13,0%	18,1%	26,0%
	Secundarios	73,1%	0,0%	13,4%	13,4%
	Superiores	71,4%	0,0%	8,6%	20,0%
Hábitat urbano	Centro	49,3%	13,7%	13,1%	23,9%
	Periferia	66,7%	8,4%	8,0%	17,0%
SUBTOTAL		52,4%	12,7%	12,2%	22,7%

Tabla 70.- Mantiene relaciones fuera de las actividades asociativas con las personas que participan en ellas

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	59,8%	35,6%	4,5%
	Mujer	50,2%	39,0%	10,8%
Edad	65-79	51,9%	37,8%	10,3%
	> 80	53,1%	39,3%	7,5%
Estado civil	Soltero/a	62,1%	27,1%	10,8%
	Separado/a	55,1%	28,0%	16,8%
	Viudo/a	50,7%	41,2%	8,1%
Formación académica	Sin estudios	40,2%	46,4%	13,4%
	Primarios	60,5%	34,0%	5,5%
	Secundarios	54,9%	39,9%	5,2%
	Superiores	55,6%	28,9%	15,6%
Hábitat urbano	Centro	52,2%	37,7%	10,1%
	Periferia	52,7%	41,9%	5,4%
SUBTOTAL		52,3%	38,3%	9,4%

En la Tabla 70 se muestran los resultados de si las personas entrevistadas mantienen una relación con sus compañeros de las asociaciones fuera de la actividad. Un 52,3% de las personas entrevistadas afirma relacionarse, mientras que un 38,3% expresa que no se relaciona con ellos/as. Por último, un 9,4% manifiesta

no saber o no contestar a esta cuestión. No se han apreciado variables estadísticamente significativas tras realizar el cruce de datos.

Tabla 71.- Conoce la ubicación Centro de Salud

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	98,5%	1,1%	0,4%
	Mujer	97,1%	2,4%	0,5%
Edad	65-79	98,8%	0,9%	0,3%
	> 80	95,7%	3,7%	0,6%
Estado civil	Soltero/a	97,0%	3,0%	0,0%
	Separado/a	98,0%	2,0%	0,0%
	Viudo/a	97,4%	1,9%	0,7%
Formación académica	Sin estudios	95,7%	3,3%	0,9%
	Primarios	99,1%	0,9%	0,0%
	Secundarios	97,9%	1,6%	0,5%
	Superiores	98,4%	1,6%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	97,2%	2,5%	0,3%
	Periferia	98,8%	0,0%	1,2%
SUBTOTAL		97,5%	2,1%	0,5%

En la Tabla 71 se muestran los resultados a la pregunta: ¿sabe dónde está su centro de salud? Prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas (97,5%) conoce dónde está su centro de salud, mientras que un ínfimo 2,1% contesta que no sabe dónde se encuentra. No se encontraron variables estadísticamente significativas al cruzar con los datos sociodemográficos.

Por otro lado, sólo un 53,2 %, de las personas entrevistadas afirma conocer la existencia de trabajadores/as sociales en su centro de salud (Tabla 72). Este dato contrasta con que sólo una de cada tres personas afirma tener conocimiento de estos/as profesionales. Tras el cruce con las variables sociodemográficas las diferencias significativas a tener en cuenta son: la edad, la formación académica y el hábitat urbano. En lo que respecta a la edad, son las personas de 65 a 79 años quienes, con un 59,2% de los casos, son las que en mayor medida conocen la existencia de trabajadores/as sociales en sus centros de salud. Eso supone casi un 15% más que las personas mayores de 80 años. Curiosamente, la población de personas mayores que viven solas que no tienen estudios o tienen estudios secundarios son las que en menor medida conocen a esos profesionales. En cambio, casi dos de cada tres personas con estudios superiores o primarios si están al tanto de la presencia de estos profesionales en los centros de salud. Finalmente, en lo que al hábitat urbano se refiere, hay diferencias significativas entre los distritos céntricos y periféricos. Mientras que, en los distritos céntricos, el 57% conoce que dispone de trabajadores/as sociales en su centro de atención primaria, sólo un 33,6% de los habitantes de los distritos periféricos así lo asegura.

Tabla 72.- Conoce la figura del trabajador social en los Centros de Salud

		Sí	Nc	NS/NC
Sexo	Hombre	45,2%	40,4%	14,4%
	Mujer	55,8%	31,3%	12,9%
Edad *	65-79	59,2%	30,7%	10,1%
	> 80	45,0%	37,3%	17,6%
Estado civil	Soltero/a	54,7%	28,6%	16,7%
	Separado/a	54,4%	39,9%	5,7%
	Viudo/a	52,9%	33,4%	13,7%
Formación académica *	Sin estudios	43,6%	35,6%	20,8%
	Primarios	63,2%	28,7%	8,1%
	Secundarios	48,8%	41,0%	10,2%
	Superiores	63,3%	29,3%	7,4%
Hábitat urbano *	Centro	57,0%	29,7%	13,3%
	Periferia	33,6%	53,2%	13,2%
SUBTOTAL		53,2%	33,5%	13,3%

Tabla 73.- Frecuencia con la que asiste al trabajador/a social del Centro de Salud

		Diariamente	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Nunca	NS/NC
Sexo	Hombre	0,0%	0,0%	0,0%	9,3%	84,1%	6,5%
	Mujer	0,3%	0,0%	0,6%	9,6%	80,7%	8,8%
Edad	65-79	0,5%	0,0%	0,4%	8,7%	83,9%	6,6%
	> 80	0,0%	0,0%	0,5%	10,6%	78,3%	10,6%
Estado civil *	Soltero/a	0,0%	0,0%	0,0%	4,9%	78,0%	17,1%
	Separado/a	0,0%	0,0%	1,6%	4,5%	89,9%	4,0%
	Viudo/a	0,4%	0,0%	0,3%	11,4%	81,3%	6,6%
Formación académica	Sin estudios	0,7%	0,0%	0,6%	10,3%	78,3%	10,2%
	Primarios	0,0%	0,0%	0,0%	10,3%	82,4%	7,2%
	Secundarios	0,0%	0,0%	1,3%	7,1%	84,7%	7,0%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%	8,7%	84,7%	6,5%
Hábitat urbano	Centro	0,0%	0,0%	0,5%	9,7%	80,8%	9,0%
	Periferia	1,6%	0,0%	0,0%	8,8%	85,4%	4,2%
SUBTOTAL		0,3%	0,0%	0,4%	9,5%	81,6%	8,2%

*= p-value<0,05

En la Tabla 73 se muestra la frecuencia con la que acuden al trabajador/a social de su centro de salud. Los resultados a esta pregunta muestran que el 81,6% de las personas entrevistadas no ha acudido nunca estos profesionales de los servicios sociales, frente a un 9,5% que afirma acudir a dicho profesional varias veces al año pero casi nunca con una mayor frecuencia, por ejemplo varias veces al mes. Tras el cruce de variables sociodemográficas, sólo el hecho de ser viudo/a (11,4%) podría ser la característica que más se diferencia estadísticamente del resto, a tenor de los resultados del test chi-cuadrado.

Tabla 74.- Conoce la ubicación Centro de Servicios Sociales

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	52,3%	39,8%	7,9%
	Mujer	46,3%	43,4%	10,3%
Edad *	65-79	53,2%	38,3%	8,5%
	> 80	40,2%	48,4%	11,4%
Estado civil	Soltero/a	46,3%	44,6%	9,1%
	Separado/a	37,4%	49,2%	13,4%
	Viudo/a	50,6%	40,0%	9,4%
Formación académica	Sin estudios	44,0%	44,8%	11,2%
	Primarios	56,3%	33,8%	9,8%
	Secundarios	44,1%	48,9%	7,0%
	Superiores	44,9%	46,4%	8,7%
Hábitat urbano	Centro	47,1%	43,2%	9,7%
	Periferia	51,2%	38,9%	9,8%
SUBTOTAL		47,7%	42,5%	9,7%

*= p-value<0,05

En la Tabla 74 se muestran los resultados sobre si conocen la ubicación del Centro de Servicios Sociales que les corresponde a su distrito o barrio. Un 47,7% de las personas entrevistadas respondió afirmativamente a esta pregunta, frente al 42,5% que responde negativamente y un 9,7% de la muestra que no sabe o no contesta. Es supone que más de la mitad de las personas entrevistadas (52,2%) responden que o bien no saben o bien no contestan dónde se encuentra su centro de Servicios Sociales. Observamos que las personas de 65 a 79 años responden con mayor frecuencia que sí a esta pregunta (53,2%), mientras que las personas de 80 o más edad presentan un porcentaje notablemente menor (40,2%), siendo esta diferencia estadísticamente significativa. Si incluimos las que no saben o no contestan, el porcentaje asciende a casi el 60% de las personas mayores de 80 años que desconocen estos centros.

En la Tabla 75 se presentan los resultados a la pregunta si las personas entrevistadas saben que en su centro de Servicios Sociales dispone de trabajadores/as sociales. Se observa que 4 de cada 10 personas

contestan que sí a esta pregunta. Al cruzar con las variables sociodemográficas no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 75.- Conoce la disponibilidad de trabajadores/as sociales en Centro de Servicios Sociales

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	39,1%	41,9%	19,0%
	Mujer	42,4%	35,7%	21,9%
Edad	64-79	44,9%	34,7%	20,4%
	> 80	37,1%	40,6%	22,3%
Estado civil	Soltero/a	43,3%	31,2%	25,5%
	Separado/a	38,4%	39,2%	22,4%
	Viudo/a	42,2%	37,5%	20,3%
Formación académica	Sin estudios	34,1%	39,0%	26,8%
	Primarios	46,0%	40,1%	14,0%
	Secundarios	47,3%	32,8%	19,9%
	Superiores	46,3%	31,9%	21,8%
Hábitat urbano	Centro	41,9%	35,0%	23,1%
	Periferia	40,3%	48,6%	11,1%
SUBTOTAL		41,6%	37,2%	21,2%

Tabla 76.- Frecuencia con la que las personas mayores acuden al Centro de Servicios Sociales

		Diariamente	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Varias veces al año	Nunca	NS/NC
Sexo	Hombre	0,0%	1,1%	0,0%	11,8%	72,5%	14,6%
	Mujer	0,3%	0,7%	0,3%	9,1%	76,1%	13,4%
Edad	65-79	0,5%	0,9%	0,0%	10,1%	75,7%	12,9%
	> 80	0,0%	0,6%	0,6%	9,4%	74,6%	14,8%
Estado civil	Soltero/a	0,0%	0,0%	0,0%	4,6%	78,1%	17,3%
	Separado/a	0,0%	2,0%	0,0%	10,1%	77,9%	10,0%
	Viudo/a	0,4%	0,8%	0,4%	10,8%	74,3%	13,4%
Formación académica	Sin estudios	0,0%	0,0%	0,7%	10,5%	75,0%	13,8%
	Primarios	0,9%	1,8%	0,0%	10,7%	73,8%	12,8%
	Secundarios	0,0%	1,6%	0,0%	8,8%	71,3%	18,3%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%	7,2%	82,4%	10,4%
Hábitat urbano	Centro	0,3%	0,9%	0,3%	9,5%	74,4%	14,6%
	Periferia	0,0%	0,0%	0,0%	11,3%	79,5%	9,2%
SUBTOTAL		0,3%	0,8%	0,3%	9,8%	75,2%	13,7%

En esta tabla (Tabla 76) se presentan los resultados sobre la frecuencia con la que las personas mayores acuden a su centro de servicios sociales. Un 75,2% de los/as entrevistados/as responde que nunca acude a los servicios sociales, frente a un solo 11,2% de las personas mayores que así lo afirman, siendo un 9,8% los que acuden varias veces al año y un escaso 1,4% las que más de una vez al mes. Al cruzar con las variables sociodemográficas, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 77.- Personas mayores que reciben la visita de cuidadores/as en su domicilio

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	15,7%	84,3%	0,0%
	Mujer	19,2%	80,8%	0,0%
Edad *	65-79	11,0%	89,0%	0,0%
	> 80	28,4%	71,6%	0,0%
Estado civil *	Soltero/a	10,6%	89,4%	0,0%
	Separado/a	7,7%	92,3%	0,0%
	Viudo/a	22,2%	77,8%	0,0%
Formación académica	Sin estudios	23,4%	76,6%	0,0%
	Primarios	17,4%	82,6%	0,0%
	Secundarios	14,5%	85,5%	0,0%
	Superiores	11,5%	88,5%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	17,3%	82,7%	0,0%
	Periferia	23,8%	76,2%	0,0%
SUBTOTAL		18,3%	81,7%	0,0%

*= p-value<0,05

Un 81,7% de los entrevistados/as responde que no recibe en su domicilio la visita de cuidadores/as formales y/o informales, mientras que, solo un 18,3% de los entrevistados/as así lo afirma (Tabla 77). Al realizar el cruce con las variables sociodemográficas aparecen dos variables que presentan diferencias estadísticamente significativas: la edad y el estado civil. Un 11% de las personas entre 65 y 79 años responde que reciben la visita de cuidadores/as en su domicilio frente al 28,4% de las mayores de 80 años, lo que supone casi tres veces más. Por otra parte, las personas viudas son las que con mayor porcentaje disponen de cuidadores/as en su domicilio (22,2%), seguida de las solteras con un 10,6%. Llama la atención que sólo un 7% de las personas solteras reciba este servicio domiciliario.

En la Tabla 78, observamos que la mayor parte de estas personas mayores (62%), reciben la atención por parte de los/as cuidadores/as los días que acuden a su domicilio entre 1 y 3 horas al día, seguido de un 22% que afirma recibirla entre 4 y 6 horas. Con un porcentaje menor, observamos que las personas que reciben este servicio domiciliario de manera intensiva durante más de 7 horas representan un 16% de los

casos. Al cruzar con las variables sociodemográficas, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 78.- Número de horas al día que reciben atención por parte de cuidadores/as cuando van a su domicilio

		1-3	4-6	7-9	>10	NS/NC
Sexo	Hombre	61,0%	19,5%	6,5%	13,0%	0,0%
	Mujer	62,2%	22,7%	10,8%	4,3%	0,0%
Edad	65-79	59,5%	28,7%	7,8%	3,9%	0,0%
	> 80	63,4%	18,2%	10,9%	7,4%	0,0%
Estado civil	Soltero/a	57,1%	28,6%	14,3%	0,0%	0,0%
	Separado/a	51,7%	48,3%	0,0%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	62,7%	19,4%	10,3%	7,5%	0,0%
Formación académica	Sin estudios	63,6%	15,2%	14,3%	6,9%	0,0%
	Primarios	68,7%	26,0%	5,2%	0,0%	0,0%
	Secundarios	40,7%	48,1%	0,0%	11,1%	0,0%
	Superiores	62,5%	12,5%	12,5%	12,5%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	63,9%	23,4%	7,2%	5,4%	0,0%
	Periferia	55,1%	16,9%	19,1%	8,9%	0,0%
SUBTOTAL		62,0%	22,0%	9,8%	6,2%	0,0%

Tabla 79.- Porcentaje de días de la semana que acuden los cuidadores/as al domicilio

		Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
Sexo	Hombre	89,6%	75,7%	86,1%	75,7%	83,3%	27,1%	17,4%
	Mujer	76,7%	69,8%	62,8%	67,9%	64,9%	23,4%	17,2%
Edad	65-79	74,1%	72,7%	69,8%	68,4%	66,6%	26,7%	20,6%
	> 80	82,2%	70,2%	66,6%	70,2%	70,0%	22,9%	15,4%
Estado civil	Soltero/a	83,3%	83,3%	83,3%	66,7%	83,3%	16,7%	0,0%
	Separado/a	85,7%	71,4%	57,1%	71,4%	57,1%	28,6%	28,6%
	Viudo/a	78,3%	69,3%	66,2%	69,3%	67,5%	23,4%	16,9%
Formación académica	Sin estudios	78,4%	76,5%	72,4%	71,9%	69,1%	35,5%	24,8%
	Primarios	74,4%	58,9%	57,9%	62,4%	70,9%	5,8%	0,0%
	Secundarios	88,5%	84,6%	65,4%	96,2%	61,5%	11,5%	23,1%
	Superiores	85,7%	57,1%	71,4%	42,9%	71,4%	28,6%	14,3%
Hábitat urbano	Centro	81,3%	68,8%	68,5%	68,8%	71,9%	23,0%	15,5%
	Periferia	72,5%	79,4%	64,8%	72,5%	57,4%	28,7%	23,6%
SUBTOTAL		79,4%	71,1%	67,7%	69,6%	68,9%	24,2%	17,2%

En la tabla referida (Tabla 79) a cuáles son los días en que las personas mayores reciben la visita de cuidadores/as en su domicilio, vemos que aproximadamente el 71% de los entrevistados/as recibe dicho servicio de lunes a viernes. En cuanto al fin de semana, los resultados obtenidos varían, ya que el porcentaje de las personas mayores que reciben a cuidadores/as desciende hasta un 20% aproximadamente. Al cruzar con las variables sociodemográficas, no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 80.- Personas mayores usuarias del servicio de teleasistencia

		Sí	No	NS/NC
Sexo *	Hombre	32,3%	67,7%	0,0%
	Mujer	48,4%	51,2%	0,3%
Edad *	65-79	24,6%	75,4%	0,0%
	> 80	72,1%	27,3%	0,6%
Estado civil *	Soltero/a	25,3%	74,7%	0,0%
	Separado/a	13,4%	86,6%	0,0%
	Viudo/a	55,8%	43,9%	0,4%
Formación académica *	Sin estudios	56,9%	42,4%	0,7%
	Primarios	39,2%	60,8%	0,0%
	Secundarios	41,4%	58,6%	0,0%
	Superiores	27,3%	72,7%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	44,6%	55,1%	0,3%
	Periferia	44,4%	55,6%	0,0%
SUBTOTAL		44,5%	55,2%	0,3%

*= p-value<0,05

En la Tabla 80 se muestra que algo más del 50% de las personas mayores que viven solas en Málaga, no son usuarios/as del servicio de teleasistencia. Tras el cruce con las variables sociodemográficas, las diferencias estadísticamente más significativas a tener en cuenta son: el sexo, la edad, el estado civil y la formación académica. Las personas con edades entre 65 y 79 años presentan un porcentaje muy bajo en la utilización de este servicio (24,6%). En cambio, las personas mayores de 80 años presentan un porcentaje bastante alto (72,1%). En cuanto al sexo, vemos que las mujeres son las mayores usuarias de este servicio (48,4%), siendo su porcentaje un 16% superior al de los hombres. Por otro lado, en relación al estado civil, cabe destacar nuevamente la diferencia de porcentajes de las personas viudas respecto a las separadas y solteras. Más del 50% de las personas viudas son beneficiarias de este servicio, a diferencia de las solteras (25,3%) y separadas (13,4%) que presentan un porcentajes notablemente menores. Por último, hay que destacar que la mayoría de las personas mayores sin estudios (56,9%), son usuarias del servicio de teleasistencia, a diferencia de las que tienen estudios primarios (39,2%), secundarios (41,4%) y superiores (27,3%).

Tabla 81.- Llamadas al servicio de teleasistencia en el último mes

		Sí	No	NS/NC
Sexo	Hombre	26,3%	73,7%	0,0%
	Mujer	21,3%	78,7%	0,0%
Edad	65-79	22,9%	77,1%	0,0%
	> 80	21,7%	78,3%	0,0%
Estado civil	Soltero/a	11,2%	88,8%	0,0%
	Separado/a	20,5%	79,5%	0,0%
	Viudo/a	23,2%	76,8%	0,0%
Formación académica	Sin estudios	27,9%	72,1%	0,0%
	Primarios	20,1%	79,9%	0,0%
	Secundarios	13,4%	86,6%	0,0%
	Superiores	16,2%	83,8%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	23,8%	76,2%	0,0%
	Periferia	14,3%	85,7%	0,0%
SUBTOTAL		22,2%	77,8%	0,0%

En la Tabla 81 encontramos los resultados referentes a la pregunta de si las personas mayores han llamado al servicio de teleasistencia el último mes. Según los datos obtenidos podemos afirmar que un 77,8% de las personas que disfrutan de este servicio afirma no haberlo usado, mientras que un 22,2% sí lo ha hecho. No se han hallado diferencias estadísticamente significativas tras el cruce con las variables socio-demográficas.

Tabla 82.- Frecuencia con la que las personas mayores se han sentido con mucha energía en la última semana

		Nunca o casi nunca	Algunas veces	La mayoría de las veces	NS/NC
Sexo	Hombre	26,8%	25,3%	47,9%	0,0%
	Mujer	33,7%	30,7%	35,3%	0,3%
Edad	65-79	28,6%	28,2%	43,2%	0,0%
	> 80	36,8%	31,0%	31,6%	0,6%
Estado civil *	Soltero/a	19,8%	25,5%	54,8%	0,0%
	Separado/a	27,2%	21,4%	51,3%	0,0%
	Viudo/a	35,9%	32,0%	31,7%	0,4%
Formación académica *	Sin estudios	36,3%	36,4%	26,6%	0,7%
	Primarios	35,0%	22,9%	42,1%	0,0%
	Secundarios	30,3%	35,0%	34,7%	0,0%
	Superiores	18,0%	18,1%	63,9%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	33,6%	28,1%	38,0%	0,3%
	Periferia	23,9%	36,1%	40,0%	0,0%
SUBTOTAL		32,0%	29,4%	38,3%	0,3%

*= p-value<0,05

Las tablas 82 y 83 presentan los resultados acerca del estado emocional que tienen las personas de 65 años o más que viven solas en la ciudad de Málaga.

En la Tabla 82 se observa que el 38,3% de la población ha contestado que se ha sentido con mucha energía la mayor parte de la semana, frente a un 32 % que ha expresado “nunca o casi nunca”. Correspondiendo el menor porcentaje de respuestas, sin grandes diferencias, al 29,4% de personas que se ha posicionado en “algunas veces”. Tras el cruce de variables se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en relación al estado civil y la formación académica. Más de la mitad de las personas, tanto solteras como separadas, responden a la opción “la mayoría de las veces”. Sin embargo, en las personas viudas no se encuentran grandes diferencias en los porcentajes ya que rondan el 30-35% en las tres diferentes opciones de respuesta. Con respecto a la formación académica se observa que, a mayor nivel educativo menor es el porcentaje de población que se siente sin energía durante la última semana. De hecho, casi un 64% de las personas mayores que viven solas con estudios superiores se sienten con energía la mayoría de las veces frente a sólo un 26,6% que no poseen estudios.

En la Tabla 83 se reflejan los resultados sobre su nivel de optimismo con el futuro. Los datos muestran que alrededor de la mitad (46%) de nuestra población objeto de estudio está bastante de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación “Siempre me siento optimista sobre mi futuro” (29% y 16,4% respectivamente). Por el contrario, podemos observar como 3 de cada 10 de las personas entrevistadas están totalmente en desacuerdo o algo en desacuerdo en sentirse optimistas sobre su futuro. Tan sólo 2 de cada 10 personas entrevistadas afirman no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo. Al cruzarse esta pregunta con las variables sociodemográficas encontramos diferencia estadísticamente significativa únicamente respecto a la formación académica. En general, las personas con estudios tienen una tendencia a ser más optimistas sobre su futuro que las personas sin estudios. Como podemos observar, la mayoría de las personas entrevistadas con estudios superiores (70%) están muy de acuerdo o bastante de acuerdo con sentirse optimistas sobre su futuro. En menor medida, 5 de cada 10 personas con estudios secundarios y primarios afirman lo mismo, y sólo 4 de cada 10 de las personas sin estudios responden sentirse muy optimistas o bastante optimistas. Por otro lado, un 46% de las personas sin estudios y con estudios primarios afirman no estar ni de acuerdo ni en desacuerdo con la pregunta, frente al 33% de las personas con estudios secundarios y superiores. Asimismo, cabe destacar que tan solo el 2% de las personas con estudios superiores y sin estudios coincide en la respuesta no sabe o no contesta, al igual que ninguna de las personas con estudios primarios y secundarios ha elegido esta opción.

		Muy de acuerdo	Bastante de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Totalmente en desacuerdo	NS/NC
Sexo	Hombre	19,1%	34,6%	21,6%	9,0%	15,5%	0,2%
	Mujer	15,5%	27,2%	20,5%	16,4%	19,0%	1,4%
Edad	65-79	17,9%	26,6%	23,1%	13,7%	17,8%	1,0%
	> 80	14,3%	32,3%	17,5%	16,0%	18,7%	1,2%
Estado civil	Soltero/a	24,7%	33,1%	13,3%	8,7%	17,1%	3,0%
	Separado/a	18,0%	32,9%	17,0%	18,4%	13,7%	0,0%
	Viudo/a	13,5%	27,4%	23,7%	15,3%	19,3%	0,8%
Formación académica *							
	Sin estudios	8,9%	27,3%	21,0%	20,0%	20,7%	2,0%
	Primarios	14,6%	30,0%	25,1%	15,5%	14,8%	0,0%
	Secundarios	19,6%	25,1%	16,1%	8,1%	31,2%	0,0%
	Superiores	34,5%	35,2%	16,9%	6,5%	4,9%	2,0%
Hábitat urbano	Centro	15,2%	30,2%	20,3%	15,3%	18,2%	0,9%
	Periferia	22,5%	23,0%	23,1%	11,4%	18,2%	1,9%
SUBTOTAL		16,4%	29,0%	20,7%	14,6%	18,2%	1,1%

*= p-value<0,05

6.2. La vulnerabilidad y sus dimensiones.

La vulnerabilidad social es el resultado de una exposición desigual a los riesgos y contextos de crisis en la sociedad, donde determinados individuos y grupos como los adultos y adultas mayores, son más propensos/as a los riesgos y a las desigualdades (Sánchez-González y Egea-Jiménez, 2011). Del mismo modo, Moreno-Crossley sostiene que hay una coincidencia general en considerar a la vulnerabilidad social como una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de

daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre. De esta manera podemos afirmar que existen diferentes líneas de investigación que tienden a concentrarse en las dos principales interpretaciones de la vulnerabilidad social: como fragilidad o como riesgo (Moreno-Crossley, 2008). A continuación comentaremos las diferencias entre las características sociodemográficas en función de las seis dimensiones de vulnerabilidad que habíamos diseñado.

Vulnerabilidades según el género

Centrándonos en la población objeto de estudio, y atendiendo a sus diferencias sociodemográficas, se puede observar en la Ilustración 2 que la vulne-

Ámbitos de Vulnerabilidad por Género

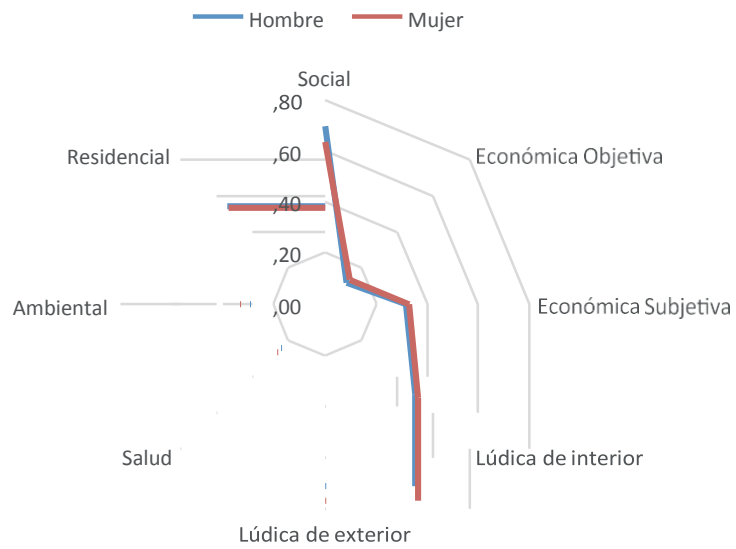


Ilustración 2. Vulnerabilidad por género

rabilidad social se refleja en mayor medida entre los hombres que entre las mujeres. Los datos obtenidos del índice muestran, de hecho, una visión sintetizada de las tablas anteriormente analizadas. Fijándonos en los resultados de la tabla 8 vemos que las mujeres disfrutaban de un mayor capital social, ya que se relacionaban con personas de su edad con más frecuencia que el sexo contrario. Es importante subrayar que se observa un alto porcentaje de hombres manifestando que no sabrían a quién llamar en caso de emergencia (7%) (Tabla 11). Este dato parece preocupante porque sugiere que los hombres no presentan una red social estable. Si calculáramos la Escala de Apoyo Social Percibida (EASP) (Landeta y Calvete, 2002) podríamos observar también que los hombres superaron casi en un 10% a las mujeres en cuanto a no percibir ayuda o apoyo emocional de su familia ni tener amigos/as para compartir momentos.

Para referirnos a la dimensión de vulnerabilidad de ocio y tiempo libre, hemos considerado necesario diferenciar dos sub-dimensiones para estudiar la vulnerabilidad de modo más analítico: la participación lúdica interior y la exterior. Para entender qué significa el concepto que tienen las personas mayores de 65 años de ocio y tiempo libre, es necesario recuperar el término de envejecimiento activo. Según el informe de la OMS titulado *Envejecimiento activo: un marco político* (2002) publicado en la Revista Española de Geriatria y Gerontología, el envejecimiento activo se define como el “*proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen*”. Se ha escrito y reflexionado mucho sobre los determinantes del envejecimiento activo desde

que en 2002 la OMS identificara seis factores a los cuales se suman otros dos transversales (sexo y cultura). Un estudio que se realizó en Bilbao sobre *La experiencia de ocio y su relación con el envejecimiento activo* (Goytia y Lázaro, 2007), llega a diferentes conclusiones que en el caso de la población mayor que vive sola de nuestro estudio. Aquel trabajo planteaba la diferencia por género en la participación de actividades lúdicas donde un 61% de las mujeres participan en actividades de envejecimiento activo, mientras que la participación de los hombres es tan solo del 39%. En cuanto a nuestros resultados, no se aprecian apenas diferencias por género en la participación de actividades dentro del domicilio habitual, es decir, tanto los hombres como las mujeres puntúan el mismo nivel de protección y desarrollo en este aspecto. Sin embargo, existe una gran diferencia en cuanto a la vulnerabilidad lúdica exterior, ya que en este caso serán las mujeres las que presenten mayor imposibilidad a realizar estas actividades que el género opuesto. Esto puede ser enlazado con la salud subjetiva que perciben las mujeres sobre sí mismas que es inferior a la de los hombres, lo que les impide o dificulta la participación en actividades de ocio fuera del domicilio. Simplemente se limitan a la participación de actividades lúdicas dentro de la vivienda.

Por otro lado, serán las mujeres las que presenten mayor vulnerabilidad que el género opuesto en la dimensión residencial. Ésta presenta determinantes comunes con la vulnerabilidad social ya que ambas se identifican con el conjunto de limitaciones o desventajas que las personas puedan encontrar para acceder y usar los servicios que se distribuyen en la sociedad. Profundizando en esta dimensión hemos considerado importante diferenciar dos in-

dicadores que corresponden a la disponibilidad y al acceso que tienen las personas entrevistadas a los servicios que ofrece su barrio y la confianza que tienen las personas en su propio barrio. La confianza social, concepto relacionado con el de “capital social” y que puede definirse como “la confianza, tanto interpersonal como institucional, y los aspectos positivos de las redes y las normas sociales que facilitan la creación y el mantenimiento de una estructura social adecuada que, en colaboración con otros capitales” permite sentar las bases para facilitar el crecimiento a largo plazo y, por tanto, un desarrollo sostenible de la persona (Portela y Neira, 2011).

Nuestros resultados indicaron que las mujeres tienen un mayor nivel de vulnerabilidad residencial que los hombres, sin embargo en cuanto al capital social la diferencia es mínima. Esto puede deberse a la incorporación de la mujer al mercado laboral, lo que produce a su vez un aumento de las redes sociales y de la participación ciudadana. Todo esto puede favorecer la obtención de beneficios personales a partir de estas nuevas redes sociales. Sin embargo, las mujeres tenían menor disponibilidad y acceso de los diferentes servicios de su barrio que los hombres. Así lo mostraba los resultados recogidos y analizados del presente estudio (Tabla 61). Uno de los principales factores que pueden causar este fenómeno es que las mujeres tengan un mayor desconocimiento de los servicios de su entorno. Esto no significa que no hagan uso de los mismos, ya que pueden ser beneficiarias de estos por medio de redes de apoyo sociales y/o familiares de manera informal.

Para referirnos a los niveles de vulnerabilidad económica, en nuestro modelo teórico hemos consi-

derado necesario ponderar con mayor puntuación el obtener menos ingresos económicos que residir en vivienda de alquiler; esto explica por qué no se observan diferencias en la vulnerabilidad económica objetiva en cuanto al sexo, a pesar de que los hombres vivan más en alquiler, mientras que las mujeres obtenían menos ingresos económicos. Aunque los datos oficiales sobre la renta por persona y unidad de consumo según edad y sexo manifiesta que las mujeres obtienen menos ingresos que los hombres (mujeres: 11.688€ y hombres: 12.315€) (INE, 2013), no coincide con la percepción subjetiva de su vulnerabilidad económica, no presentando grandes diferencias en cuanto al género. Esto puede deberse a que las mujeres presentan mayores niveles de resiliencia que los hombres. Según la A.P.A. (American Psychological Association, 2015) la resiliencia es el “*proceso de adaptarse bien a la adversidad, a un trauma, tragedia, amenaza, o fuentes de tensión significativas, como problemas familiares o de relaciones personales, problemas serios de salud o situaciones estresantes del trabajo o financieras*”. Por tanto, podemos sugerir que las mujeres mayores que viven solas presentan mayor capacidad de adaptación frente a las adversidades económicas, es decir, con menos ingresos económicos pueden mantener los mismos niveles de calidad de vida percibida. Algunos indicios en esta línea fueron recogidos en las notas del trabajo de campo. Un ejemplo literal de una mujer:

“No tengo cuidadora, pero sí recibo una ayuda para limpiar la casa pero no es regular, sino que la ayuda es ocasional. Mantengo dos casas con una paga de 600 euros”.

Aunque el índice de vulnerabilidad en salud indica que no hay grandes diferencias en cuanto a géne-

ro, al diferenciar entre salud objetiva y subjetiva sí se muestran algunas diferencias. Consideramos de importancia señalar que las mujeres perciben su salud de manera más pesimista que los hombres, cuestión no sólo reflejada en los datos sino comprobada durante el trabajo de campo en el que en algunas entrevistas se recogieron comentarios de malestar y soledad acompañados de derrumbes emocionales. Nuestros resultados coinciden con el Informe sobre las Mujeres Mayores en España (2011) que señala que la percepción que tienen las mujeres mayores sobre su propia salud en general es peor que la de los hombres (9,32% y 5,54% respectivamente).

Vulnerabilidades según la edad

En la Ilustración 3, referida a los índices de vulnerabilidad por edad podemos observar cómo las personas mayores de 80 años presentan mayor vulnerabilidad en la dimensión social. Esto puede deberse a que, como hemos comentado en la introducción, la persona se concibe como un ser en su conjunto, influenciada por esferas biológicas, psicológicas y sociales, interrelacionadas entre sí (Engel, 1977; Gil y Vanegas, 2007). Dicho de otro modo, si la persona tiene mayor limitación en la movilidad esto puede repercutir en la pérdida de redes sociales.

Ámbitos de Vulnerabilidad por Edad

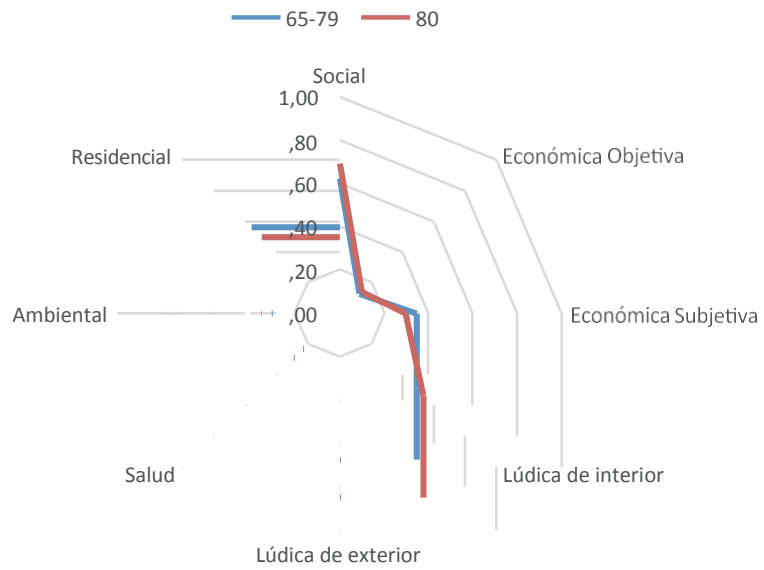


Ilustración 3.- Vulnerabilidad por edad

Se aprecia que las personas mayores de 80 años se sienten más protegidas en cuanto a la manera de afrontar los gastos comunes que las personas entre 65 y 79 años. Este resultado puede deberse a que las personas mayores de 80 años tienen mayor resiliencia en este ámbito. El estudio de Jiménez Ambriz (2008), que cita a Brandtstädter y Greve (1994), indica que los mayores han tenido que ajustarse y sobrevivir a innumerables situaciones de adversidad (guerras y austeridad) a través de procesos de adaptación, mediante los cuales, logran mantener un adecuado nivel de funcionamiento y optimización en diferentes ámbitos y una adecuada satisfacción con la vida y bienestar. Por esto las personas mayores de 80 años parecen adecuarse a los recursos económicos de los que disponen, quitándose en algunos casos de gastos que ellos consideran superfluos. Algún ejemplo de esto lo encontramos en las observaciones de los cuestionarios realizados:

“No realizo actividades de ocio en las que tenga que gastar dinero.”

Las personas mayores de 80 años presentan mayor vulnerabilidad también a la hora de realizar actividades lúdicas dentro y fuera del hogar que las personas menores de 80 años. Esto puede ser debido a una limitación funcional y a la posible apatía. De hecho, muchas de estas personas afirman necesitar acompañamiento para realizarlas. Como señalan Kelly y Godbey (1992), es preciso atender a las variaciones en la autonomía personal a lo largo de este proceso. En este sentido, se pueden delimitar, a grandes rasgos, dos etapas diferenciadas: una caracterizada por un envejecimiento activo, que abarcaría aproximadamente hasta los setenta y cinco años; y la segunda, a partir de esta edad, con un grado de dependencia más marcado, que

condiciona, restringe y, en ocasiones, imposibilita las oportunidades de ocio. Así en los comentarios de observaciones encontramos algún testimonio literal:

“La artrosis y la poca ayuda que recibo me hacen quedarme en casa cuando no quiero”.

En cuanto a la salud apreciamos que las personas menores de 80 años tienen mayor fortaleza que las personas mayores de 80 años. Según el IMSERSO (2006) a medida que sobrepasamos los 65 años aumenta progresivamente la probabilidad de que en los próximos años aparezca una limitación en la funcionalidad, es decir, presentan más enfermedades fisiológicas por el paso de los años. Un ejemplo de que las personas con edades más avanzadas presentan mayores problemas de salud lo encontramos nuevamente en las notas de campo recogidas por el equipo de investigación:

“Refiere tener obesidad y problemas de movilidad. Acaba de regresar del hospital después de estar varios días ingresada por una rotura de cadera. Tiene problemas para controlar su medicación.”

“Relata que tiene problemas de hipertensión y le ha costado mucho hablar durante la entrevista debido a su salud.”

“Expone tener fibromialgia y muchas más enfermedades.”

En lo referente al aspecto ambiental se observa cómo las personas mayores de 80 años presentan una mayor vulnerabilidad que las personas de entre 65 y 79 años. Dentro de la vulnerabilidad ambiental se incluyen indicadores sobre cómo de cerca tienen diferentes servicios y cómo acceden a ellos. Las respuestas serán subjetivas dependiendo del estado

físico de la persona y, por tanto, del concepto de cercanía y lejanía que tengan. Basándonos en algunas observaciones reflejadas en los cuestionarios, podemos afirmar que algunas personas tenían dificultades para acceder a los distintos servicios de su barrio, bien por lejanía, por falta de algún servicio o bien por las limitaciones físicas propias de edades avanzadas. Como ejemplo de ello mostramos las siguientes observaciones:

“A veces, cuando lo necesita, no acude al centro de salud ya que considera que está lejos”.

“Por su barrio se mueve muy poco porque no hay muchos servicios y tiene que trasladarse a otro barrio para acceder a ellos”.

“No accede bien a los servicios en general porque suele estar en cama todo el día. La dificultad que tiene es por su capacidad física”.

En cambio, la vulnerabilidad residencial, que mide cómo de adaptada tienen sus viviendas, afecta principalmente a las personas menores de 80 años ya que, generalmente, presentan menos limitaciones funcionales y por ello no tienen una necesidad urgente de adaptarla. No obstante, y según Alonso (2007), vejez y dependencia están íntimamente relacionadas, por lo que las personas mayores de 80 años se encuentran con más dificultades de accesibilidad en su vivienda. Además, Fänge e Iwarsson (2005), sitúan la importancia del estudio de las limitaciones funcionales en la investigación sobre accesibilidad, pues en ella es preciso concretar dos dimensiones: la ambiental o del entorno, y la personal, o capacidad funcional. La ambiental se concreta o hace operativa en las barreras físicas del entorno (la vivienda), mientras que la del entorno lo hace en la identificación de limitaciones funcio-

nales de la persona, tales como sus restricciones para desarrollar acciones fundamentales, físicas y mentales, en la vida diaria. Otro precedente sobre las limitaciones y déficits de adaptación de las viviendas de las personas mayores fue el estudio Enabler (Steinfeld et al., 1979). Lo desarrollaron un grupo de investigadores del ámbito de la arquitectura, la gerontología y la terapia ocupacional, determinando el impacto que tienen las barreras en el entorno de la vivienda sobre personas con distintas limitaciones funcionales. El concepto Enabler partió de la base de que los problemas de accesibilidad surgen de la relación entre la persona con limitaciones funcionales y el diseño del entorno. Nuestros resultados han puesto de manifiesto la persistencia de esta casuística. Algunas observaciones del trabajo de campo:

“Accede con dificultad a las diferentes zonas de su domicilio debido a su deterioro físico”.

“No se mueve mucho por la artritis”.

Vulnerabilidades según el nivel de estudios

En la Ilustración 4 se comparan las diferencias existentes entre los diferentes niveles educativos de las personas mayores entrevistadas en relación a las dimensiones de vulnerabilidad que hemos analizado.

Cuando abordamos la dimensión de vulnerabilidad social se observa como no existen grandes diferencias entre los diversos niveles de formación, al igual que sucede en la sub-dimensión objetiva de la vulnerabilidad económica. Todo lo contrario ocurre en el ámbito subjetivo de los recursos económicos. Se aprecia una clara relación: a mayor nivel forma-

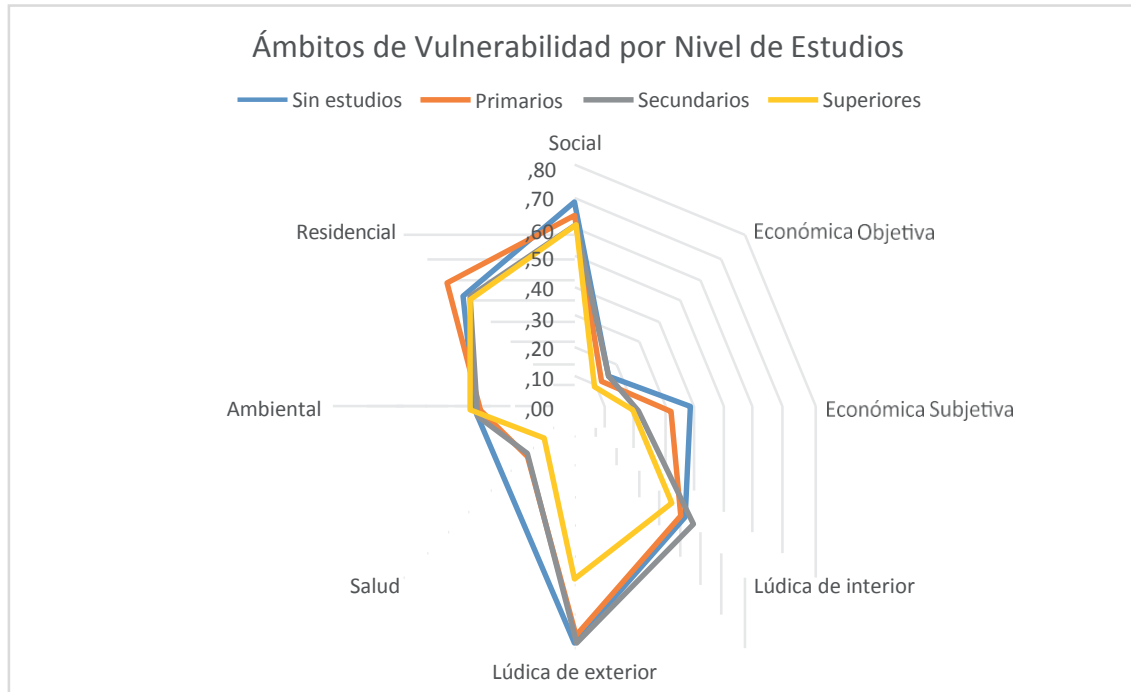


Ilustración 4.- Vulnerabilidad teniendo en cuenta el nivel de estudios

tivo, mayor es la seguridad económica percibida por estas personas. Hay que destacar la diferenciación de dos grandes grupos según el nivel educativo, siendo las personas sin estudios y con estudios primarios las que sienten una mayor vulnerabilidad subjetiva, mientras que las personas con estudios secundarios y superiores perciben una mayor protección. La tradición científica que aborda el bienestar subjetivo de las personas ha encontrado correlaciones negativas entre el nivel de formación y dicha percepción. En su estudio, Ramia (2012) desmonta con evidencias la teoría del capital humano de Becker (1962) por la cual, cuanto mayor es el estatus socioeconómico de las personas, mayores son

sus niveles de satisfacción con la vida y de bienestar subjetivo. Para ello, Ramia se apoya en el estudio realizado por Vennhoven (1996) en el que se afirma que la educación superior no tiene por qué aportar necesariamente una relación positiva con el bienestar, es decir, no tiene por qué existir una relación entre altos niveles de estudios y altos niveles de bienestar subjetivo. Sin embargo, una cuestión es la satisfacción con la vida y el bienestar subjetivo de las personas y otra cosa es cómo las personas afrontan las contingencias económicas con las que se encuentran.

En la Ilustración 4 también se aprecia cómo a mayor nivel educativo, menos frágiles en lo económico

se sienten las personas, es decir, tienen una mayor capacidad de hacer frente a los gastos corrientes del hogar. Existen estudios en nuestro país que sustentan esta tesis. Bueno y Navarro (2005) exponen que existe una clara correlación entre nivel de riqueza, ingreso y condiciones laborales con el nivel educativo. Las personas con bajo nivel de formación son las más perjudicadas por el sistema, en contra de lo que ocurre con las personas con un alto nivel de formación que sí gozan de una mayor protección tanto en lo económico como en lo laboral.

Por otro lado, nos encontramos con dos dimensiones de fragilidad respecto al ocio: actividades lúdicas de interior y exterior. En cuanto a la actividad lúdica interior, no se aprecian grandes diferencias entre los grupos representados por nivel de estudios. En cambio en la actividad lúdica exterior ocurre todo lo contrario. Se aprecia cómo las personas con formación superior son más activas que el resto, no siendo destacable la diferencia entre las personas que se sitúan en niveles inferiores de formación. Estos resultados pueden apoyarse en el concepto de capital cultural de Bourdieu y su estudio sobre los estilos de vida. Morales (2009) hace un trabajo reflexivo sobre la idea de dicho autor francés, en la que se manifiesta que el capital cultural es reproducido a través del origen social de cada persona y que la educación recibida crea desigualdad en el acceso a la cultura y el ocio. Es decir, el acceso a la educación y el origen social –ambos muy correlacionados, por cierto– determinan el capital cultural que tiene cada persona y, por tanto, el estilo de vida que tendrá.

La siguiente dimensión analizada fue la salud. Apreciamos una clara correlación entre nivel edu-

cativo y tener una salud vulnerable: las personas sin estudios son las que tienen una salud más frágil, seguidas de las personas con educación básica, con educación secundaria y, finalmente, las personas mayores con estudios superiores. Nuestra investigación coincide con los resultados obtenidos en el estudio realizado por Montero-Granado (2005), en el que se demuestra que existe una correlación entre salud y nivel educativo, es decir, se disfruta de un mejor estado de salud a medida que aumenta el capital escolar y formativo. Esta correlación no tendría por qué conllevar una relación de causalidad. Sin embargo, Salinas y Salinas (2008) que citan a Albert y Davia (2004) y Escardibul y Calero (2006) nos ofrecen algunos indicios. Afirman que la educación incide positivamente sobre la salud, dado que las personas con mayor capital cultural y educativo son las que adquieren, con mayor frecuencia, hábitos de vida más saludables.

Existen, además, otras teorías complementarias que pudiesen explicar esta correlación basada en los mismos motivos que explicaron las diferencias de vulnerabilidad en lo económico. Nos referimos a las desigualdades sociales en salud. Las relaciones entre niveles educativos y clase social han sido profundamente estudiadas por la tradición sociológica reciente (Erikson y Goldthorpe, 1992; Wright, 1980). Durante la segunda mitad del siglo XX, época en la que nuestra población de estudio desarrolló su vida laboral, la creciente demanda de profesionales, técnicos y directivos altamente cualificados favoreció un alzo en las tasas de movilidad social absoluta gracias a que las credenciales educativas se convirtieron en “el mejor salvoconducto para alcanzar elevadas posiciones en términos de sueldo y prestigio” (Marqués y Gil-Hernández,

2015, pág. 90). Por otro lado, la investigación biomédica ha contrastado un volumen importante de evidencias sobre cómo las posiciones sociales más vulnerables padecen peores condiciones de salud y una mayor mortalidad (Uthman, Jadidi, & Moradi, 2013; Vathesatogkit, Batty, & Woodward, 2014).

Estas cuestiones han podido ser observadas durante el trabajo de campo. Las personas sin estudios o con estudios primarios manifestaron con mayor frecuencia haber tenido empleos de baja cualificación y que a menudo suponían un mayor desgaste físico, trabajando, en muchos casos, bajo condiciones precarias de salud laboral. De forma más concreta, nos encontramos con la declaración de una mujer cuya profesión ha sido costurera y que, como consecuencia por las características de dicho trabajo, padece un deterioro significativo de la visión y problemas graves en las articulaciones de las manos.

Las desigualdades socioeconómicas también pueden afectar al acceso a los servicios y productos sanitarios. Es decir, aun sabiendo que en nuestra comunidad autónoma la cobertura sanitaria es universal y gratuita, no siempre se cubren la totalidad de las necesidades de las personas. Por ejemplo, en los problemas de audición o visión la sanidad sólo realiza el diagnóstico y el posterior tratamiento, pero las prótesis (gafas o audífonos) no siempre tienen un carácter gratuito ni su modalidad de financiación permite garantizar la equidad de acceso.

Por último, llama la atención los resultados del índice de vulnerabilidad residencial. Mientras que se ha estado cumpliendo de forma repetida una cierta correlación progresiva entre nivel de estudios y vulnerabilidad en el resto de dimensiones, en ese caso

se observa cómo las personas con estudios primarios son las más vulnerables. Se ha comprobado que no existiese una variable subyacente a este dato, como que existiesen diferencias de nivel de estudios entre los diferentes hábitat de la ciudad, siendo los resultados infructuosos. Podría considerarse esta diferencia un valor outlier o atípico ya que no se encuentra una explicación concluyente para argumentar dicho fenómeno.

Vulnerabilidades según el tipo de hábitat

A continuación abordaremos las diferencias entre los hábitats urbanos de residencia de las personas y sus niveles de vulnerabilidad. Hemos distinguido entre distritos céntricos (Distrito Centro, Carretera de Cádiz, Cruz de Humilladero, Bailén-Miraflores, Ciudad Jardín, Palma-Palmilla) y periféricos (Distrito de Churriana, Campanillas, Teatinos, Este y Puerto de la Torre). Los niveles de vulnerabilidad lúdica interior, de vulnerabilidad en salud y de vulnerabilidad económica objetiva son prácticamente idénticos entre las personas mayores que residen en la periferia y el centro de la ciudad de Málaga. En el resto de dimensiones hemos encontrado diferencias, en algunos casos muy notables.

La vulnerabilidad social de las personas que viven en el centro es ligeramente mayor que las que viven en los barrios periféricos. Nos apoyaremos en el concepto de gentrificación para analizar este fenómeno. Entendemos la gentrificación como un fenómeno simultáneamente físico, económico, social y cultural, que implica la invasión por parte de las clases medias-altas de vecindarios obreros y áreas mixtas y el reemplazo o desplazamiento de muchos de sus habitantes originales (Duque (2010); Hammett, 1984). Así surge la posibilidad de que, en los

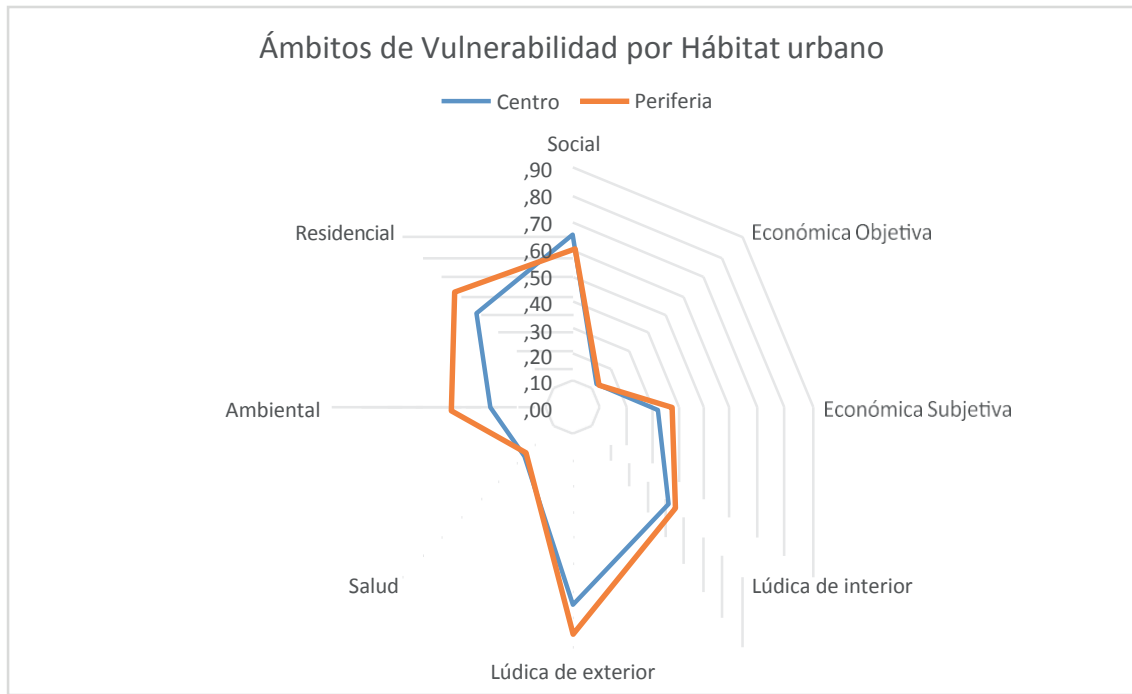


Ilustración 5.- Vulnerabilidad entre distritos céntricos y periféricos

distritos céntricos, se estén erosionando las bases tradicionales de la vida comunitaria y vecinal, mientras que en los barrios periféricos esos niveles de confianza social se mantienen más sólidos. Esto fue fácilmente observable por el equipo de investigación las/os investigadoras/es durante el trabajo de campo. En la periferia era más frecuente observar que las puertas de algunas viviendas permanecían abiertas.

Sin embargo, se puede observar en la gráfica cómo la desprotección económica es algo mayor en las personas que se encuentran en la periferia. Tradicionalmente, las personas que han vivido en los distritos céntricos han tenido mayor poder ad-

quisitivo que las residentes en barrios periféricos. A pesar de que la distribución de los niveles educativos (variable proxy o aproximativa de la clase social) entre los dos hábitats considerados es equiparable, puede que aparezcan otro tipo de desigualdades entre ambas distritos.

En cuanto a la vulnerabilidad lúdica exterior, podemos ver una diferencia significativa con respecto a las zonas periféricas y las céntricas, siendo la vulnerabilidad mayor en los barrios periféricos. En ellos, podemos observar cómo las personas que viven en estos distritos tienen menor actividad en el exterior que las personas que residen en los distritos céntricos de Málaga. Tradicionalmente, en el

centro urbano de las ciudades ha habido una mayor y más amplia oferta de recursos de ocio y tiempo libre (Tonucci, 1994). Son varias las dificultades de acceso que encuentran las personas residentes en barrios periféricos a los servicios y recursos de ocio que presenta la ciudad de Málaga, entre ellas, el transporte urbano y las limitaciones de la red de conexión entre el centro y la periferia. Por tanto, la asistencia a algún espectáculo o evento (por ejemplo el cine o el teatro) para las personas mayores que viven en las zonas periféricas requiere de un mayor esfuerzo que para las personas que residen en los distritos céntricos. Además, el desconocimiento al que están expuestas las personas que viven en la periferia sobre los recursos lúdicos que ofrece el Ayuntamiento, como los talleres, hace que estas participen en menor medida a estas actividades. Según Benjamin (2013), que cita a Dubois (2006), el progreso técnico que existe en el centro urbano de las ciudades, sólo es disfrutable por los habitantes de la periferia de forma esporádica, ya que este colectivo *“se beneficia de los mismos [los progresos tecnológicos] no cuando lo quiere y necesita sino cuando se lo pueden permitir”*.

Abordando la vulnerabilidad ambiental vemos que las personas que viven en zonas céntricas disfrutan de un mejor acceso y conocimiento de los servicios públicos que disponen. Las personas que residen en los distritos céntricos consideran que tienen cerca asociaciones (65,7%) en mayor porcentaje que aquellas personas de los distritos periféricos (44,7%) (Tabla 40). También pudimos comprobar en nuestros análisis descriptivos que la proporción de personas que consideran tener parques cerca de su domicilio es mayor en distritos céntricos (80,5%) que en la periferia (63,7%) (Tabla 56).

Es característica de la vulnerabilidad ambiental la opinión de muchas personas mayores con respecto al transporte público: las personas que viven en la periferia tienen más dificultad a la hora de viajar al centro (aunque sí digan tener cerca una parada de transporte público) debido al mayor intervalo de tiempo entre autobuses y el número reducido de dicho medio de transporte. Durante las observaciones del trabajo de campo también se pudieron observar estos déficits en los barrios periféricos. Algunos testimonios manifestaron que, para poder realizar alguna actividad en asociaciones, tenían que desplazarse en autobús, que pasaba con una frecuencia de 45 minutos.

Por último, encontramos notables diferencias entre los hábitats urbanos en la vulnerabilidad residencial. Igualmente, las personas que viven en las zonas periféricas son las que tienen hogares de mayor riesgo y con peor accesibilidad. Se comprobó cómo las personas mayores que viven en la periferia no disfrutaban en sus viviendas de adaptaciones del hogar como ascensor, rampa, barandilla en las escaleras y/o teléfono adaptado con mayor frecuencia que las personas que residen en el centro. No obstante es posible que otras causas expliquen estas diferencias en el índice. Apoyándonos en el estudio realizado por Collado (2009) sobre la desigualdad residencial en la ciudad de Málaga, en los distritos de la periferia, por ejemplo Churriana, encontramos viviendas de tipo unifamiliar en las que se puede prescindir de ascensor y/o rampa, así como la barandilla de las escaleras, puesto que algunas viviendas son de una sola planta.

En resumen, el hábitat periférico de la ciudad de Málaga supone un entorno que genera, por sí sólo, una situación de riesgo, al menos con indicios razo-

nablemente sólidos, respecto a la dimensión ambiental y a la dimensión lúdica exterior.

Vulnerabilidades según el estado civil

Finalmente abordaremos la última de las características sociodemográficas para explicar las diferentes dimensiones de vulnerabilidad que hemos elaborado: el estado civil. En la Ilustración 6 se observa que las personas mayores solteras son las más protegidas en la mayoría de las dimensiones contempladas. De acuerdo con López (2005), estas personas mayores cuentan, en general, con muchas más garantías para afrontar las exigencias y los problemas que conlleva la vida en solitario, dado que han

debido enfrentarse de manera autónoma durante décadas a la situación de soledad. En contraposición, nos encontramos con las personas mayores separadas o divorciadas que son quienes presentan el mayor nivel de vulnerabilidad en casi todos los ámbitos. García y Solsona (2011) señalan que el divorcio o separación de una pareja es un proceso potenciador de vulnerabilidades tanto económicas, sociales, de salud y bienestar general, suponiendo un punto de inflexión, creando cambios en todas las esferas del ámbito vital y en las que es necesario reconstruir y replantear un nuevo proyecto de vida profundamente distinto al anterior. Aun así, en la literatura científico-social reciente no se ha prestado

Ámbitos de Vulnerabilidad por or Estado Civil

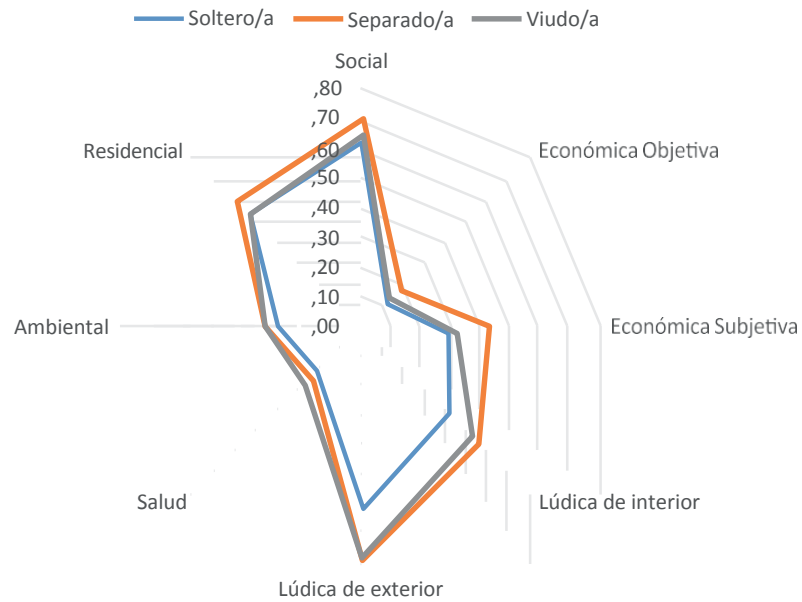


Ilustración 6.- Vulnerabilidad según el estado civil

la necesaria atención a la situación de las personas separadas o divorciadas en España y mucho menos de las mayores de 65 años. Estas representan un colectivo muy pequeño pero altamente vulnerable por su doble adscripción: mayor y separado/a. Analizaremos principalmente este colectivo dado que, efectivamente, ha demostrado niveles de fragilidad en el ámbito social, económico, lúdico y residencial mayores que el resto.

En primer lugar, las personas separadas o divorciadas presentan mayor vulnerabilidad social frente a viudas y solteras. De hecho, han demostrado un mayor grado de insatisfacción con sus relaciones familiares y sociales (Tabla 5). En segundo lugar, las personas separadas muestran un mayor nivel de fragilidad en el ámbito económico, tanto objetivo, correspondiente a los ingresos percibidos por estas, como el subjetivo, es decir, respecto a su capacidad percibida de hacer frente a los gastos corrientes de un hogar. Como mencionan Seijo, Fariña y Novo (2002); Simó, Hernández, Muñoz y Soler (2010) y García y Solsona (2011), cuando una pareja se separa o divorcia los ingresos económicos, la renta y el poder adquisitivo disminuyen, pudiendo ocasionar en algunos casos situaciones de pobreza o exclusión social debido a la incapacidad económica para afrontar gastos que antes eran perfectamente asumibles por la unidad familiar. Si bien es cierto que este colectivo presenta en nuestro estudio unos niveles de ingresos sólo ligeramente menores que el resto -personas viudas y solteras-, la percepción de enfrentarse a serias dificultades a la hora de hacer frente a los gastos corrientes es notablemente mayor entre este colectivo de personas mayores separadas o divorciadas.

En cuanto a la vulnerabilidad lúdica, se observa que las personas viudas y separadas o divorciadas, presentan el mismo grado de fragilidad lúdica exterior. En lo que respecta a las personas separadas y divorciadas esto puede estar ocasionado por la merma del poder adquisitivo y la incapacidad económica para afrontar gastos no considerados básicos, como actividades de ocio externas, tal y como señalan Seijo, Fariña y Novo (2002) que citan a Fariña, Seijo, Arce, Novo & Jólluskin, (2001). Esto queda refrendado con nuestros datos de las tablas de ocio exterior, donde uno de los principales motivos por el que no realizan estas actividades es la falta de recursos económicos. Por otra parte, respecto a las personas viudas, se les suma también la necesidad de acompañamiento derivada de la pérdida de su pareja.

En relación con la vulnerabilidad interior se observa que las personas separadas y divorciadas son las que más fragilidad presentan debido a que, según García y Solsona (2011), una ruptura de pareja puede provocar problemas emocionales que repercuten en la salud tanto mental como física, tal y como ha quedado reflejado en nuestras tablas de ocio de interior, en el que el principal motivo para no realizar estas actividades es la falta de capacidad física.

En lo que respecta a la salud, no existen grandes diferencias entre los tres perfiles, aunque se aprecia una mínima diferencia de vulnerabilidad que encabezan las personas viudas, seguido de separadas o divorciadas y solteras, respectivamente. Esto puede ser debido a que más de la mitad de las personas viudas de nuestra investigación tienen más de 80 años (54,4%), lo que implica un deterioro natural de la salud aparejado a la edad. A pesar

de ello, es destacable que las personas separadas o divorciadas sean las segundas con un mayor índice de vulnerabilidad en el área de la salud. En nuestro estudio un 92,2% de este colectivo tienen edades comprendidas entre los 65 y 79 años, por lo que la deficiencia de salud aparejada a la edad no lo explicaría. Para ello, destacamos que según Simó, Hernández, Muñoz y Soler (2010), y García y Solsona (2011), las personas que han sufrido una ruptura matrimonial o de pareja pueden tener más problemas emocionales, lo que implica una mayor vulnerabilidad en la salud tanto mental como física.

En cuarto lugar, en cuanto a la vulnerabilidad residencial (equipamientos en sus viviendas), las personas separadas o divorciadas presentan más fragilidad frente al resto de perfiles. La explicación a este fenómeno radica para Simó, Hernández, Muñoz y Soler (2010), en que la decisión de ruptura de la pareja dificulta acceder a una nueva vivienda

por el encarecimiento del precio, supone una reducción de la renta y del poder adquisitivo y conlleva la incapacidad para afrontar gastos que antes eran asumidos por ambos miembros de la pareja. Por tanto, las personas separadas o divorciadas se verían obligadas a acceder a viviendas que presentan menos equipamientos.

Por último, destacamos la importancia de centrarnos en las personas mayores de 65 años separadas o divorciadas, puesto que presentan una mayor vulnerabilidad en todas las esferas vitales, además de que cada vez son más numerosas, ya que según el INE en 2011 representaban un 1,29% del total de la población española divorciada o separada, lo que supone un aumento del 46,51% respecto al año 2001.

7. Conclusiones

Este es el primer estudio que se lleva a cabo en la ciudad de Málaga para conocer las necesidades, recursos, condiciones, hábitos y vulnerabilidades de las personas mayores que viven solas. Lo primero a reseñar es que, siguiendo las tendencias que marca la esperanza de vida, las mujeres están fuertemente representadas en este colectivo. En su mayoría debido a la viudedad pero no sólo por esta circunstancia. Casi la mitad de las personas que viven solas lo hacen porque, según sus palabras, las circunstancias le han obligado, porque no tienen a nadie o porque sus familiares no tienen espacio. En otras palabras, casi la mitad de estas personas, independientemente de si ha sido la viudedad o no la causante de su situación, no se consideran responsables de verse en tal circunstancia. Sólo un 21% lo hacen porque se consideran lo suficientemente autónomas y lo suficientemente capacitadas para tomar la decisión de vivir sola.

Tras analizar un importante número de dimensiones e indicadores hemos comprobado cómo tener altos niveles educativos emerge como un elemento protector de gran importancia ante la inmensa mayoría de situaciones y riesgos de vulnerabilidad a las que se enfrenta este colectivo. Por otro lado, la edad, el estado civil, el género o el hábitat de residencia han sido características que han demostrado también tener un efecto predictor empero, la dirección de dichas correlaciones no siempre ha sido la misma. En algunos casos tener menos de ochenta años supone un riesgo de vulnerabilidad en el ho-

gar, dado que sus viviendas aún no han sido adaptadas. Las mujeres disfrutaban menos de las actividades lúdicas y recreativas que se desarrollan fuera de la casa y perciben más riesgos en su entorno urbano pero, por el contrario, disfrutaban de mejor apoyo social que los hombres y, a pesar de encontrarse en peores circunstancias económicas, las dificultades las afrontan mejor. Dicho en otras palabras, al analizar la vulnerabilidad desde una perspectiva multidimensional y multifactorial hemos obtenido una imagen más rica sobre qué situaciones de riesgos debemos atender y qué características de las personas suponen una amenaza a sus circunstancias, tanto físicas como sociales, económicas, psicológicas y de servicios públicos.

En este epígrafe de conclusiones destacaremos tanto los resultados que nos han llamado la atención y que, por tanto, merecen algún tipo de comentario, como aquellos que dan respuesta a los objetivos inicialmente propuestos en el estudio.

La edad y su impacto en la autonomía y la calidad de vida

La edad no sólo supone una merma en las condiciones físicas de estas personas. Supone, además, un factor de riesgo muy importante en la merma de las relaciones sociales y del apoyo social que reciben, en su participación en actividades lúdicas de cualquier tipo así como en el acceso y conocimiento de los servicios sociales que tienen a su disposición. No obstante, nuestro estudio ha puesto de

manifiesto cómo tener por encima de los ochenta años supone también el desarrollo de una serie de estrategias de resiliencia, sobre todo en el aspecto económico. Del mismo modo, cabe destacar que, a diferencia de aquellas personas mayores de entre sesenta y cinco y setenta y nueve años, las personas mayores de ochenta disponen de mejores habilidades, adaptaciones y mejoras de acceso en su hogar.

Diferencias de género en las situaciones de vulnerabilidad

La experiencia vital de la soledad, entendida ésta como el desajuste entre el apoyo que una persona espera recibir y el que realmente recibe, tiene una profunda brecha de género. Las mujeres se sienten más protegidas, más apoyadas y más arropadas por el entorno amical. No obstante, ésta es una de las pocas dimensiones donde las mujeres tienen más recursos. A pesar de que las diferencias son mínimas, los hombres se sienten más protegidos en lo económico, desarrollan actividades de ocio más en el exterior, se encuentran en mejor estado de salud y con mayor confianza en su entorno urbano.

El factor educativo. Garantía de protección

La vulnerabilidad tanto física como social y económica está fuertemente estratificada por el nivel educativo de las personas mayores de sesenta y cinco años que viven solas. El volumen de capital social y de capital económico así como el disfrute de una condición física saludable, está altamente correlacionada con el capital escolar. Las causas de estas asociaciones han sido ampliamente abordadas por la sociología y por la epidemiología recien-

te y encuentran aquí un número interesante de evidencias que la sostienen. No obstante, el colectivo más protegido, el que tiene estudios secundarios o superiores, sólo supone un 30% de la población mayor que vive sola. Un 40% no tiene estudios y un 30% tiene estudios básicos. Son precisamente estas personas las que se encuentran en una situación de mayor fragilidad tanto física –coincidiendo con las cohortes más longevas- como social y económica.

Capacidad económica y afrontamiento de los gastos

Tal y como afirma el VIII Informe Foessa sobre exclusión y desarrollo social, pobreza y aislamiento social están íntimamente relacionados (Lorenzo Gilsanz & Fundación Foessa, 2014). Más de la mitad de las personas mayores que viven solas subsisten con menos de 800€ al mes. Siguiendo el criterio metodológico de Cáritas, un 7,6% de nuestra población objeto de estudio se encuentran en situación de pobreza severa -menos de 304 euros al mes-, porcentaje que se sitúa en la media de la población en general (Lorenzo Gilsanz & Fundación Foessa, 2014). Sin embargo, los ingresos mensuales declarados por las personas entrevistadas no pueden ser nunca el único indicador sobre la situación de fragilidad económica en la que se encuentran éstas personas. Un conjunto de preguntas sobre las dificultades para afrontar una serie de gastos corrientes fueron implementadas. Alrededor de un tercio de las personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga tiene apuros o afronta con mucha dificultad los gastos en alimentación, higiene, medicamentos y facturas como las de la luz, el agua o el gas. El perfil es el de una persona con estudios

básicos o sin estudios y, fundamentalmente en el caso de los gastos en medicamentos, mujer.

Estar separado/a como factor de riesgo en cuanto a la vulnerabilidad

Una de las situaciones sociales que más riesgo de vulnerabilidad ha demostrado el presente estudio tiene que ver con el estado civil de este colectivo. En particular, el de las personas mayores separadas o divorciadas. Nuestros hallazgos han reiteradamente probado una realidad difícil en lo social, en lo económico, en lo lúdico y en lo residencial para estas personas. A pesar de que este colectivo es relativamente pequeño (13,2%) padece una grave situación de fragilidad debido a su doble adscripción: mayor y separado/a. Ante la abrupta y, en ocasiones, traumática nueva realidad, las personas mayores separadas tienen que replantearse proyectos de presente y futuro muy distintos a los anteriores, viéndose en un contexto difícil de afrontar, por ejemplo, ante una menor capacidad económica, un notable desgaste psico-emocional y, probablemente, con redes de apoyo familiares y sociales mermadas. Con todo, es reseñable tener en cuenta las particularidades de estas personas de cara a la futura implementación de ayudas o intervenciones sociales específicas e integrales. Las perspectivas para el futuro presentan un panorama donde este colectivo irá ganando importancia y relevancia demográfica. Según el INE, en los últimos años, el porcentaje de personas separadas o divorciadas en España ha aumentado un 46,51%. Independientemente de la posibilidad de poder establecer una nueva relación sentimental, el volumen de población mayor que puede quedar en esta situación de riesgo no parece que vaya a reducirse.

Soledad, capital social y apoyo socio-emocional

El 90% de la población entrevistada considera que la relación con su familia es buena o muy buena. No obstante, la diferencia de género es considerable: un 17% de los hombres piensan que no tienen una buena relación con su familia, y tan solo el 6% de las mujeres así lo manifiestan. Es difícil saber si esta diferencia es factual o es debido a diferencias de género respecto a un cierto sesgo de deshabilidad social en las respuestas, pero otros datos sobre la calidad de las relaciones sociales en hombres y mujeres nos ofrecen valiosas pistas. El porcentaje de hombres que nunca recibe la visita de familiares y el porcentaje que nunca recibe llamadas de amigos/as y familiares es el doble que el de mujeres. Sin embargo, y a pesar que tanto hombres como mujeres afirman en porcentajes similares que ven a personas de su edad tanto como quieren, la sensación de soledad está más extendida entre las mujeres. Otro indicador interesante para indagar las situaciones de falta de apoyo social tiene que ver en cómo gestionarían una situación de emergencia. A la pregunta de a quién llamarían en tal situación, las mujeres contestan en mayor proporción que los hombres que llamarían a familiares y vecinos/as. Además las mujeres se sienten más satisfechas que los hombres en el apoyo social que reciben de amigos/as y familiares, y cuentan en mayor proporción con personas con las que compartir penas y alegrías. Con todo, podemos asumir que una gran mayoría de las personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga cuenta con el apoyo social y emocional que necesitan pero las diferencias de género sitúan a los hombres y las personas sin estudios en una situación de mayor fragilidad.

8. Líneas de intervención

El equipo de investigación 'El Hangar' formado por trabajadoras sociales, educadoras sociales, psicólogos/as y una psicopedagoga, han desarrollado una serie de recomendaciones fruto de la reflexión tras el trabajo de campo y el análisis de los resultados del cuestionario. A continuación se presentan de manera esquemática una serie de aspectos críticos y líneas de intervención recomendadas para la mejora de la calidad de vida de las personas mayores que viven solas en la ciudad de Málaga:

- Establecer una estrategia más efectiva de **información y comunicación** sobre los recursos disponibles, tanto humanos como materiales, a través del área de Servicios Sociales, apoyándose para ello en el tejido asociativo existente.
- Fomentar la participación de en **actividades de ocio y tiempo libre** gratuitas que favorezcan la interacción social de este colectivo, especialmente en los distritos periféricos. Ampliar la oferta de talleres con temáticas inter-género que permitan aumentar la participación en estas actividades tanto de hombres como de mujeres.

- Aumentar la dotación económica y la cobertura del **servicio de ayuda domiciliaria**. Ofrecer servicio de acompañamiento durante fines de semanas y festivos para las personas que se encuentren en situación de soledad y dependencia. Estos servicios de compañía podrían ser cubiertos por redes de voluntariado y del tercer sector con el objeto de reducir la sensación de soledad durante estos días.

- Elaborar fórmulas para dar cobertura de **teleasistencia** a la totalidad de la población mayor que vive sola en la ciudad de Málaga. Más de la mitad de la población no disfruta de este servicio que, para un 30% es el único recurso que tienen en caso de emergencia. Las dificultades económicas, según se deduce de nuestro trabajo de campo, es el principal impedimento para la adquisición de este servicio.

- Mejorar la red de **transporte público**, fundamentalmente en los distritos periféricos. Esta mejora podría facilitar el acceso a los servicios sociales, sanitarios y de ocio para estas personas.

- Impulso de **medidas de igualdad económica** –mejora de las pensiones, tarifas adaptadas, eliminación del copago sanitario, extensión de bonos sociales, etc.- para las personas mayores que viven solas, especialmente las mujeres, con el fin de que puedan hacer frente a los gastos corrientes (alimentación, facturas, medicamentos, etc.), y reducir así los índices de pobreza severa y relativa entre este colectivo.

- Dotar de un mayor presupuesto al **Programa de rehabilitación de viviendas**, para una mayor adaptación y calidad de equipamientos en las viviendas. Prestar especial atención a aquellas que aún no han cumplido los ochenta años dado que son los que tienen peores adaptaciones del hogar y se encuentran en mayor riesgo.

- **Implementación completa y efectiva** de la Ley 39/2006, de 14 de diciembre, de promoción de la

autonomía personal y atención a las personas en situación de **dependencia**, para poder proporcionar todos los derechos reconocidos en materia económica y asistencial a todos los grados de dependencia de las personas mayores.

- En cuanto a las líneas de **investigación futuras**, se sugiere complementar los resultados actuales, diseñando una estrategia metodológica cualitativa –como las entrevistas en profundidad o los grupos de discusión- que permita enriquecer los resultados y contrastarlo con los datos descriptivos que nos han aportado la encuesta. Esta aproximación permitiría abordar cuestiones más psicológicas sobre la propia experiencia de la soledad y cuáles son los recursos personales con los que cuenta para superarla.

9. Bibliografía

- Abellán A., Pujol, R. y Vilches, J. (2014). Un perfil de las personas mayores en España 2014 de indicadores estadísticos básicos. Madrid: *Informes envejecimiento en red*, nº6. Recuperado de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos14.pdf>
- Alonso, F. (2007): *Adaptación de la vivienda en la población dependiente: necesidades, programas, casos*. Barcelona: Equipo acceplan. institut universitari d'estudis europeus públiques.
- American Psychological Association (2015). El Camino a la Resiliencia. Recuperado de <http://www.apa.org/centrodeapoyo/resiliencia-camino.aspx>
- Ayuntamiento de Málaga (2014). *VI Plan de Inclusión Social (2014-2018)*. Observatorio municipal para la inclusión social. Recuperado de <http://www.malaga.eu/recursos/sociales/dsociales/vi-plan-inclusion-social-2014-2018.pdf>
- Benjamin, A. A. D. (2013). Teorías que explican la formación de desigualdades territoriales. *Revista Geográfica Venezolana*, 54(2), 179-194.
- Bueno, A. y Navarro, A.B. (2005). Efectos del sexo, el nivel educativo y el nivel económico en el afrontamiento de los problemas en personas muy mayores. En *Revista Española de Geriátrica y Gerontología*, Vol. 40 Num 01. Recuperado de <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-articulo-efectos-del-sexo-el-nivel-13071184#elsevierItemBibliografias>
- Collado, F. (2009). Polarización social y desigualdad residencial en la urbe malagueña.
- Dahlberg, L., & McKee, K. J. (2014). Correlates of social and emotional loneliness in older people: evidence from an English community study. *Aging & Mental Health*, 18(4), 504–514. <http://doi.org/10.1080/13607863.2013.856863>

Duque, R. (2010) *Aproximación cualitativa a las vivencias y discursos ligados a la gentrificación en Granada*. X Coloquio y Jornadas de campo de geografía Urbana. Bilbao, 2010.

El País (3 de junio de 2003). 43 ancianos han muerto en sus casas en soledad desde enero. *El País: el periódico global*. Recuperado de http://elpais.com/diario/2003/06/03/madrid/1054639457_850215.html

Erikson, R., & Goldthorpe, J. H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford [England]; New York: Clarendon Press; Oxford University Press.

Fänge, Agneta & Iwarsson, Susanne (2005) Changes in accessibility and usability in housing: an exploration of the housing adaptation process. *Occupational Therapy International*, Pp.: 44-59.

Freire, P. (1997). *A la sombra de este árbol*. El Roure. Barcelona.

García, J. (2003). Bioética y Personas Mayores. *Informes Portal Mayores*, 4, 1-33. Recuperado desde <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/garcia-bioetica-01.pdf>

García, T. & Solsona, M. (2011). El divorcio como nudo biográfico. Una revisión de la literatura reciente desde la perspectiva de la vulnerabilidad post-divorcio. *Documents d'anàlisi geogràfica*, 57(1), p.p.105-126.

Goytia, A. y Lázaro, Y., (2007). *La experiencia de ocio y su relación con el envejecimiento activo*. Bilbao: Instituto de Estudios de Ocio Universidad de Deusto. p. 41.

IMSERSO (2006). *Percepciones sociales hacia las personas mayores*. Comunicación e Ciudadanía. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social. Secretaría General de Política Social.

IMSERSO (2006): Las personas mayores en España. Informe 2006. Capítulo 3: La protección social a la vejez, Ministerio de Educación política y social y deporte. Madrid.

Instituto de la Mujer e IMSERSO (2011). *Informe sobre las Mujeres Mayores en España*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Instituto Nacional de Estadística (2004). *Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo 2001*. Ministerio de Economía.

Instituto Nacional de Estadística (2013). *Cifras de población a 1 de enero de 2013*. Estadística de Migraciones 2012. Gabinete de prensa del Instituto Nacional de Estadística. 2013

Instituto Nacional de Estadística (2014). *Encuesta Continua de Hogares*. Ministerio de Economía. Recuperado de <http://www.ine.es/prensa/np837.pdf>

Instituto Nacional de Estadística (2014). Estadística del Padrón Continuo 2014. INEBase. Recuperado de http://www.ine.es/inebmenu_nu_padron.htm#2

- Jiménez Ambriz, M. G. (2008). Resiliencia y vejez. Portal Mayor, Informes Portal Mayores, nº 80. PP. 1-17. Recuperado de: <http://www.envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/jimenez-resiliencia-01.rtf>
- Kelly, J. y Godbey, G. (1992). *The sociology of leisure*. Venture Publishing, Inc.
- Landeta, O. y Calvete, E. (2002). Adaptación y Validación de la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 8(2- 3), 173-182.
- Lorenzo Gilsanz, F., & Fundación Foessa (Eds.). (2014). *Informe sobre exclusión y desarrollo social en España. VII. Madrid: Fundación Foessa*. Cáritas Española Editores.
- López, J. (2005). *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- Marqués, I. M., & Gil-Hernández, C. J. (2015). Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicio? *Reis*, (150), 89–112.
- Montero-Granados, R. (2005). Los vínculos entre salud y nivel educativo en España: una aproximación empírica. *Serie documentos de trabajo en economía aplicada*, nº 06. Universidad de Granada. Recuperado de http://www.ugr.es/~montero/articulos/wp6_2005.pdf
- Morales, L. C. (2009). Durkheim y Bourdieu: Reflexiones sobre educación.. *Rev. Reflexiones* 88 (1): 155-162. Recuperado de file:///C:/Users/pej107/Documents/Dialnet-DurkheimYBourdieu-4796083.pdf
- Moreno-Crossley, J. C. (2008). *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas*. Miami, Center for Latin American Studies, University of Miami, Working Paper, Series 9. pp. 2-4.
- Organización Mundial de la Salud (2002). Envejecimiento activo: un marco político. *Revista Española Geriátrica y Gerontología*, 37, p.79
- Portela, M. y Neira, I. (2011). Determinantes del Capital Social en España. pp. 4-6.
- Ramia, I. (2012). *The paradox of subjective well-being and tertiary education An investigation of Australian data using a heterogeneity and life-domain approach*. School of Social Science and International Studies University of New South Wales. Recuperado de https://www.melbourneinstitute.com/downloads/hilda/Bibliography/Student_Essays_Dissertations/IRamia.pdf
- Salinas, J. y Salinas, M.M. (2008). *Educación y bienestar subjetivo: Una aproximación desde la Economía de la Felicidad*. En *Presupuesto y Gasto Público 53/2008*. Instituto de Estudios Fiscales. Recuperado de http://www.ief.es/documentos/recursos/publicaciones/revistas/presu_gasto_publico/53_educacion.pdf

- Sánchez-González, D. y Egea-Jiménez, C. (2011). *Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores*. (Tesis doctoral). Universidad de Granada, Granada, España.
- Seijo Martínez, D.; Fariña Rivera, F.; Novo Pérez, M. (2002). Repercusiones del proceso de separación y divorcio. Recomendaciones programáticas para la intervención con menores y progenitores des- de el ámbito escolar y la administración de la justicia. *Publicaciones*, 32: 199-201. [<http://hdl.handle.net/10481/23946>]
- Serrano, J.A. (Coor.), (2014). *El papel de la familia en el envejecimiento activo*. Madrid, Es. Instituto Internacional de Estudios sobre la familia.
- Simó, C.; Hernández, A.; Muñoz, D. & Soler, V. (2011). Trayectorias post-divorcio. El impacto en el bienestar y en la salud. Universitat de València. [<http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1403.pdf>]
- Steinfeld, E. Schroeder, S., Duncan, J., Faste, R., Chollet, D., Bishop, M., Wirth, P, & Cardell, P. (1979). *Access to the built environments: A review of the literature*. Washington DC: Government Printing Office.
- Tonucci, F. (1994). *La ciudad de los niños*. Cuadernos de Pedagogía, 229, 8-12.
- Uthman, O. A., Jadidi, E., & Moradi, T. (2013). Socioeconomic position and incidence of gastric cancer: a systematic review and meta-analysis. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 67(10), 854–860. <http://doi.org/10.1136/jech-2012-201108>
- Vanegas García, J. H., Gil Obando, L. M. (2007). La discapacidad, una mirada desde la teoría de sistemas y el modelo biopsicosocial. *Revista Hacia la Promoción de la Salud*. pp. 51-61. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=309126689005>
- Vathesatogkit, P., Batty, G. D., & Woodward, M. (2014). Socioeconomic disadvantage and disease-specific mortality in Asia: systematic review with meta-analysis of population-based cohort studies. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 68(4), 375–383. <http://doi.org/10.1136/jech-2013-203053>
- Wright, E. O. (1980). Class and occupation. *Theory and Society*, 9(1), 177–214. <http://doi.org/10.1007/BF00158896>

Índice de tablas

Tabla 1.- Datos sociodemográficos de la muestra estudiada	12
Tabla 2.- Porcentaje de los motivos por los que vive solo/a	13
Tabla 3.- Número de hijos/as	14
Tabla 4.- Frecuencia con la que reciben la visita de sus familiares	15
Tabla 5.- Percepción sobre su relación familiar	16
Tabla 6.- Datos sobre la variable “¿Ve a sus familiares tanto como quiere?”	17
Tabla 7.- Frecuencia con la que hablan por teléfono con amigos/as y familiares	17
Tabla 8.- Frecuencia con la que las personas entrevistadas están con otras personas de su edad	18
Tabla 9.- Datos sobre si ve a personas de su edad tanto como quiere	20
Tabla 10.- Momento en el que las personas entrevistadas echan más de menos estar con alguien	21
Tabla 11.- A quién llamaría en caso de emergencia	21
Tabla 12.- Recibe la ayuda y el apoyo emocional que necesita por parte de los familiares	23
Tabla 13.- Percepción de tener amigos/as con los que pueda compartir penas y alegrías	23
Tabla 14.- Porcentaje de confianza de los/as entrevistados/as hacia la mayoría de las personas de Málaga	24
Tabla 15.- Porcentaje de confianza de los/as entrevistados/as hacia las personas de su barrio	25
Tabla 16.- Porcentaje de confianza hacia la Administración Pública de Málaga	26
Tabla 17.- Ingresos mensuales de las personas entrevistadas	27
Tabla 18.- Dificultades económicas frente a la cesta de la compra (alimentación, limpieza, higiene...)	28
Tabla 19.- Compra de medicamentos	29
Tabla 20.- Dificultades económicas frente al pago de facturas (luz, agua, etc.)	30
Tabla 21.- ¿Ayuda económicamente a su familia?	31
Tabla 22.- Realización de actividades de ocio o entretenimiento	32
Tabla 23.- Porcentajes sobre el hábito de lectura	33
Tabla 24.- Porcentajes sobre rezar en el domicilio	34
Tabla 25.- Porcentajes sobre el uso de la televisión	34
Tabla 26.- Porcentajes sobre el uso de la radio	35
Tabla 27.- Porcentajes sobre la realización de manualidades en casa	36
Tabla 28.- Porcentajes sobre la variable “ir a un espectáculo”	37
Tabla 29.- Porcentajes referidos al quedar con amigos/as y parientes	39
Tabla 30.- Porcentajes referidos a la actividad excursiones o viajes	40
Tabla 31.- Porcentajes sobre la realización de ejercicio o caminar	41
Tabla 32.- Porcentaje sobre el uso de juegos de mesa	42
Tabla 33.- Porcentajes sobre la asistencia a la iglesia	43
Tabla 34.- Porcentajes sobre la actividad ir de compras	44
Tabla 35.- Porcentaje sobre la asistencia a talleres	45

Tabla 36.- Tipo de vivienda	46
Tabla 37.- Su vivienda dispone de ascensor	47
Tabla 38.- Su vivienda dispone de rampa	48
Tabla 39.- Su vivienda dispone de bañera	48
Tabla 40.- Su vivienda dispone de elevador de silla en vivienda	49
Tabla 41.- Su vivienda dispone de barandilla en las escaleras	50
Tabla 42.- Su vivienda dispone de puertas adaptadas	51
Tabla 43.- Su vivienda dispone de lavabo adaptado	51
Tabla 44.- Su vivienda dispone de asideras	52
Tabla 45.- Su vivienda dispone de cocina adaptada	53
Tabla 46.- Su vivienda dispone de cama articulada	53
Tabla 47.- Su vivienda dispone de muebles accesibles	54
Tabla 48.- Su vivienda dispone de plato de ducha	55
Tabla 49.- Su vivienda dispone de W.C. Adaptado	55
Tabla 50.- Su vivienda dispone de teléfono adaptado	56
Tabla 51.- Facilidad con la que accede a las zonas de la vivienda	57
Tabla 52.- Considera tener cerca su Centro de salud	58
Tabla 53.- Considera tener cerca bibliotecas públicas	58
Tabla 54.- Considera tener cerca asociaciones	59
Tabla 55.- Considera tener cerca hospitales	60
Tabla 56.- Considera tener cerca parques	61
Tabla 57.- Considera tener cerca supermercados	61
Tabla 58.- Considera tener cerca su centro de Servicios Sociales	62
Tabla 59.- Considera tener cerca los transportes públicos	63
Tabla 60.- Considera tener cerca zonas deportivas	64
Tabla 61.- Cómo acceden a los diferentes servicios del barrio	65
Tabla 62.- Frecuencia con la que las personas mayores visitan a su médico de cabecera	65
Tabla 63.- Ha estado hospitalizada en el último año	66
Tabla 64.- Problemas de visión	67
Tabla 65.- Problemas de audición	67
Tabla 66.- Salud percibida de las personas mayores	68
Tabla 67.- Conoce el movimiento asociativo de su barrio	69
Tabla 68.- Realiza actividades de ocio en asociaciones	70
Tabla 69.- Frecuencia semanal en la realización de actividades de asociaciones	71
Tabla 70.- Mantiene relaciones fuera de las actividades asociativas con las personas que participan en ellas	71
Tabla 71.- Conoce la ubicación Centro de Salud	72
Tabla 72.- Conoce la figura del trabajador social en los Centros de Salud	73

Tabla 73.- Frecuencia con la que asiste al trabajador/a social del Centro de Salud	73
Tabla 74.- Conoce la ubicación Centro de Servicios Sociales	74
Tabla 75.- Conoce la disponibilidad de trabajadores/as sociales en Centro de Servicios Sociales	75
Tabla 76.- Frecuencia con la que las personas mayores acuden al Centro de Servicios Sociales	75
Tabla 77.- Personas mayores que reciben la visita de cuidadores/as en su domicilio	76
Tabla 78.- Número de horas al día que reciben atención por parte de cuidadores/as cuando van a su domicilio	77
Tabla 79.- Porcentaje de días de la semana que acuden los cuidadores/as al domicilio	77
Tabla 80.- Personas mayores usuarias del servicio de teleasistencia	78
Tabla 81.- Llamadas al servicio de teleasistencia en el último mes	79
Tabla 82.- Frecuencia con la que las personas mayores se han sentido con mucha energía en la última semana	79
Tabla 83.- Sentirse de acuerdo con la siguiente afirmación "Siempre me siento optimista sobre mi futuro"	81
Tabla 84.- Razones por las que no leen	111
Tabla 85.- Razones por las que no rezan en el domicilio	112
Tabla 86.- Razones por las que no ven la televisión	112
Tabla 87.- Razones por las que no escuchan la radio	113
Tabla 88.- Razones por las que no realizan manualidades en casa	113
Tabla 89.- Razones por las que no acuden a ningún espectáculo	114
Tabla 90.- Razones por las que no quedan con amigos/as y parientes	114
Tabla 91.- Razones por las que no hacen excusiones o viajes	115
Tabla 92.- Razones por las que no hacen ejercicio o caminan	115
Tabla 93.- Razones por las que no juegan a juegos de mesa	116
Tabla 94.- Razones por las que no visitan iglesias	116
Tabla 95.- Razones por las que no van de compras	117
Tabla 96.- Razones por las que no acuden a talleres	117
Tabla 97. Resultados de las regresiones OLS con cada uno de los índices de vulnerabilidad	118
Tabla 98 (continuación). Resultados de las regresiones OLS con cada uno de los índices de vulnerabilidad	119

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Dimensiones de vulnerabilidad elaboradas para el estudio	10
Ilustración 2. Vulnerabilidad por género	82
Ilustración 3.- Vulnerabilidad por edad	85
Ilustración 4.- Vulnerabilidad teniendo en cuenta el nivel de estudios	88
Ilustración 5.- Vulnerabilidad entre distritos céntricos y periféricos	91
Ilustración 6.- Vulnerabilidad según el estado civil	93

Anexo I: Cuestionario



BLOQUE I. DATOS PERSONALES											
1. Barrio:	Centro (1)	Este (2)	C.J. (3)	B.M. (4)	C.C. (5)	Chim. (6)	Camp. (7)	C.H. (8)	P.P. (9)	P.T. (10)	T.L. (11)
2. Edad:	0-5	6-10	11-15	16-20	21-25	26-30	31-35	36-40	41-45	46-50	> 50 (12)
3. Estado civil:	Soltero (1)	Casado (2)	Separado (3)	Viudo (4)	NS/NC (99)						
6. Formación académica:	Sin estudios (1)	Primarios (2)	Secundarios (3)	Superiores (4)	NS/NC (99)						
7. Ciudad:	SI (1)	NO (2)	NS/NC (99)	71. Tipo: Tiempo completo (1) Tiempo parcial (2) NS/NC (99)							

En caso de que tenga cuidador a tiempo completo no seguir cuestionario.

BLOQUE II. REDES SOCIALES Y FAMILIARES

8. ¿Puede que viva solo/a? (Pregunta abierta y en función de la respuesta del entrevistado, señalar la opción que más se ajuste a su respuesta)	Mis familiares no tienen espacio para mí/a.		No tengo a nadie/a.								
Me puedo valer por mí mismo/a (1)	La relación con mis familiares no es del todo buena (2)		Las circunstancias me han obligado (3)								
Tengo medios suficientes? (1)	Verdadero (1)		NS/NC (99)								
9. ¿Cuántos hijos e hijas tienes?	Nº:		No tengo (1) NS/NC (99)								
10. ¿Con qué frecuencia recibe visita de sus familiares?	Varias veces a la semana (1)		Varias veces al mes (2)		Varias veces al año (3)		Nunca (4) NS/NC (99)				
11. Considere que la relación con sus familiares es:	Muy buena (1)		Buena (2)		Regular (3)		Mala (4)		NS/NC (99)		
12. ¿Ve a sus familiares tanto como quiere?	Sí (1)		No (2)		NS/NC (99)						
13. En su domicilio habitual, ¿con qué frecuencia habla por teléfono con amigos/as y familiares?	Varias veces a la semana (1)		Varias veces al mes (2)		Varias veces al año (3)		Nunca (4) NS/NC (99)				
14. ¿Con qué frecuencia está con personas de su edad?	Varias veces a la semana (1)		Varias veces al mes (2)		Varias veces al año (3)		Nunca (4) NS/NC (99)				
15. ¿Ve a las personas de su edad tanto como quiere?	Muy bien (1)		Bien (2)		Mal (3)		NS/NC (99)				
16. ¿En qué momento está más de menos estar con alguien?	Mañana (1)		Mediada (2)		Noche (3)		Todo el día (4) NS/NC (99)				
17. ¿A quién llamaría en caso de emergencia? (1) Familia (2) Amigos/as (3) Algo en desorden (4) Tratamiento en desorden (99) NS/NC	Familia (1)		Amigos/as (2)		Verdadero (3)		Cuidador/a (4)		1177 Testadora (1) NS/NC (99)		
Adaptación EASP											
18. Hay una persona que está cerca cuando estoy en una situación difícil.	1		2		3		4 99				
19. Obispo/a de mi familia la ayuda y el apoyo emocional que necesito.	1		2		3		4 99				
20. Existe una persona que realmente es una fuente de bienestar para mí.	1		2		3		4 99				
21. Puedo contar con mis amigos cuando las cosas van mal.	1		2		3		4 99				
22. Tengo amigos/as con los que puedo compartir las penas y alegrías.	1		2		3		4 99				
23. Mi familia se muestra dispuesta a ayudarme para tomar decisiones.	1		2		3		4 99				
24. En general, se puede confiar en la mayoría de las personas de Málaga.	1		2		3		4 99				
25. En general, se puede confiar en la mayoría de la gente de mi barrio.	1		2		3		4 99				
26. En general, puedo confiar en la Administración Pública de Málaga.	1		2		3		4 99				
BLOQUE III. NIVEL ECONÓMICO											
27. Sitúe su cuantía mensual en los siguientes intervalos económicos.	<400 (1)		400-599 (2)		600-799 (3)		800-1000 (4)		>1000 (5) NS/NC (99)		
A continuación le voy a leer una serie de gastos y usted me debe indicar cómo los afronta cada mes:											
28. Compra de la compra (alimentación, limpieza, higiene...).	Sin problema (1)		Con apuros (2)		Con mucha dificultad (3)		NS/NC (99)				
29. Compra de medicamentos.	Sin problema (1)		Con apuros (2)		Con mucha dificultad (3)		NS/NC (99)				
30. Pago de facturas (luz, agua, etc.).	Sin problema (1)		Con apuros (2)		Con mucha dificultad (3)		NS/NC (99)				
31. Ayuda económicamente a su familia?	Sí (1)		No (2)		NS/NC (99)						
32. Realización de actividades de ocio o entretenimiento.	Sin problema (1)		Con apuros (2)		Con mucha dificultad (3)		NS/NC (99)				

Observaciones:

BLOQUE IV. OCIO Y TIEMPO LIBRE

33. De las siguientes actividades, ¿cuáles realiza y con qué frecuencia? 34. Las que no realiza, ¿las gustaría hacerlas? (34)

		Frecuencia (33)		¿Les gustaría hacerlas? (34)		¿Por qué no? (35)									
		Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Leer un libro o prensa	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ir a algún espectáculo	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Quedar amigos/compañías	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Hacer excursiones/Viajar	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Resar en su domicilio	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ver la televisión	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Escribir cartas	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cambiar/Hacer ejercicio	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Jugar juegos de mesa	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ir a la iglesia	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Cuidar animales	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Mantenerse en casa	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Ir de compras	NS/NC/om	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Otros:	1. Tabaco	Con frecuencia	NS/NC/om	Sí/no	NS/NC/om	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

35. ¿Por qué no realiza las actividades que le gustaría hacer? (Pregunta abierta y en función de la respuesta del entrevistado, señalar la opción que más se ajuste a su respuesta en la última columna)

1. No informado 2. Necesito acompañamiento 3. Sin capacidad física 4. No tengo dinero 5. Otras 6. Falta de ganas 99. NS/NC

BLOQUE V. VIVIENDA

36. La vivienda donde reside se describe de la siguiente manera:

		Propiedad (36)		Alquiler (36)		Otras (36)	
		NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
37. ¿Dispone en su vivienda de las siguientes instalaciones?							
Ascensor	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Rampa	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Bañera	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Elevar silla en vivienda	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Otros:							
38. ¿Cómo accede a todas las zonas de la vivienda?							
Centro Salud	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Parque	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Asistencias	Sí/no	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om	NS/NC/om
Otros:							
40. En general, ¿cómo accede a los diferentes servicios de su barrio?							

Observaciones:

BLOQUE VII. SALUD										
41. ¿Con qué frecuencia acude a su médico de cabecera?	Varias veces a la semana?		Varias veces al mes?		Varias veces al año?		Nunca		NS/NC ⁽⁹⁹⁾	
42. ¿Ha estado hospitalizado/a el último año?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾	
43. ¿Tiene problemas de visión?	Sí	No	NS/NC ⁽⁹⁹⁾	44. ¿Tiene problemas de audición?		Sí	No	NS/NC ⁽⁹⁹⁾	NS/NC ⁽⁹⁹⁾	
45. En general, diría que su salud es:										
Muy buena										
Buena										
Mala										
Muy mala										
NS/NC ⁽⁹⁹⁾										
<i>Atención, me gustaría que me contase como se maneja para hacer ciertos actividades típicas del día a día como son:</i>										
46. Lavabo	<input checked="" type="checkbox"/> No recibe ayuda (entra y sale solo de la bañera si esta es la forma habitual de bañarse) (a)		<input checked="" type="checkbox"/> Recibe ayuda en la limpieza de una sola parte de su cuerpo (espuma o jabón por ejemplo) (b)		<input checked="" type="checkbox"/> Recibe ayuda en el aseo de más de una parte de su cuerpo para entrar o salir de la bañera		<input checked="" type="checkbox"/> Coge la ropa y se viste completamente sin ayuda		<input checked="" type="checkbox"/> Se viste sin ayuda excepto para abase los zapatos	
47. Vestido	<input checked="" type="checkbox"/> Recibe ayuda para coger la ropa y ponerse o ponerse parcialmente vestido/a		<input checked="" type="checkbox"/> Va al retrete, se limpia y se ajusta la ropa sin ayuda, puede usar bastón, andador y silla de ruedas. (i)		<input checked="" type="checkbox"/> Recibe ayuda para ir al retrete, limpiarse, ajustarse la ropa o en el uso nocturno del orinal		<input checked="" type="checkbox"/> No va al retrete		<input checked="" type="checkbox"/> Entra y sale de la cama, se sienta y se levanta sin ayuda (puede usar bastón o andador) (ii)	
48. Retrete	<input checked="" type="checkbox"/> No se levanta de la cama		<input checked="" type="checkbox"/> Control completo de ambos esfínteres		<input checked="" type="checkbox"/> Incontinencia ocasional		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita ayuda para comer o es alimentado parcial o completamente usando sondas o tubos intravenosos	
49. Movilización	<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente	
50. Confianza	<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente	
51. Alimentación	<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente		<input checked="" type="checkbox"/> Necesita supervisión. Usa sonda, vesical o es incontinente	

BLOQUE VIII. RECURSOS ASISTENCIALES Y ASOCIATIVOS									
52. ¿Come las diferentes asociaciones que existen en su barrio?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
52.1. Realiza actividades de ocio en asociaciones?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
52.2. Indique la frecuencia semanal.	1-3 veces		4-5 veces		6-7 veces		8-9 veces		10 veces
52.3. ¿Se relaciona con los usuarios que disfrutan de las actividades fuera de la actividad?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
53. ¿Sabe dónde está su centro de salud?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
53.1. ¿Sabe que en su Centro de Salud dispone de Trabajadores Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
53.2. ¿Con qué frecuencia acude al Trabajador/a Social de su centro de salud?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
53.3. ¿Sabe que en su Centro de Salud dispone de Trabajadores Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
53.4. ¿Con qué frecuencia acude al Trabajador/a Social de su centro de salud?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
54. ¿Sabe dónde está su Centro de Servicios Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
54.1. ¿Sabe que en su Centro de S.S. dispone de Trabajadores Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
54.2. ¿Con qué frecuencia acude a su centro de Servicios Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
54.3. ¿Sabe que en su Centro de S.S. dispone de Trabajadores Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
54.4. ¿Con qué frecuencia acude a su centro de Servicios Sociales?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
55. En su domicilio, ¿recibe la ayuda de cuidadores/as?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
55.1. ¿Cuántas horas distintas recibe atención por parte de los cuidadores/as?	1-3h		4-6h		7-9h		10-12h		13-15h
55.2. ¿Qué días de la semana?	Lunes		Martes		Miércoles		Jueves		Viernes
55.3. ¿Qué días de la semana?	Sábado		Domingo		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
56. ¿Es usuario/a del servicio de teleasistencia?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
56.1. ¿Ha llamado al servicio de teleasistencia el último mes?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾
57. Para usted, ¿qué considerará necesario mejorar?	Sí		No		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾		NS/NC ⁽⁹⁹⁾

Observaciones:

38. ¿Con qué frecuencia se ha sentido con mucha energía la última semana?	Nunca o casi nunca		Algunas veces		La mayoría de las veces		NS/NC ⁽⁹⁹⁾	
39. ¿Está de acuerdo con la siguiente afirmación? "Siempre me siento optimista sobre mi futuro"	(1) Muy de acuerdo		(2) Bastante de acuerdo		(3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo		(4) Algo en desacuerdo	
	(5) Totalmente en desacuerdo		(6) NS/NC ⁽⁹⁹⁾		(7) NS/NC ⁽⁹⁹⁾		(8) NS/NC ⁽⁹⁹⁾	

Anexo II: Tablas complementarias

Tablas razones por las que no realizan actividades de ocio y tiempo libre

Tabla 84.- Razones por las que no leen

		Sin capacidad física % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad	65-79	83,5%	5,9%	10,5%
	> 80	85,2%	7,4%	7,4%
Sexo	Hombre	91,8%	8,2%	0,0%
	Mujer	83,7%	6,7%	9,6%
Estado civil	Soltero/a	63,6%	36,4%	0,0%
	Separado/a	100,0%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	84,1%	5,5%	10,4%
Formación académica	Sin estudios	81,3%	6,4%	12,2%
	Primarios	100,0%	0,0%	0,0%
	Secundarios	70,0%	30,0%	0,0%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%
	Hábitat urbano (*)	Centro	88,2%	3,0%
	Periferia	65,9%	28,2%	6,0%
	SUBTOTAL	84,7%	6,9%	8,4%

*= p-value<0,05

Tabla 85.- Razones por las que no rezan en el domicilio

		Sin capacidad física % de la fila
Edad	65-79	100,0%
	> 80	0,0%
Sexo	Hombre	0,0%
	Mujer	100,0%
Estado civil	Soltero/a	0,0%
	Separado/a	0,0%
	Viudo/a	100,0%
Formación académica	Sin estudios	0,0%
	Primarios	0,0%
	Secundarios	100,0%
	Superiores	0,0%
Hábitat urbano	Centro	100,0%
	Periferia	0,0%
SUBTOTAL		100,0%

Tabla 86.- Razones por las que no ven la televisión

		Sin capacidad física % de la fila
Edad	65-79	0,0%
	> 80	100,0%
Sexo	Hombre	100,0%
	Mujer	0,0%
Estado civil	Soltero/a	0,0%
	Separado/a	100,0%
	Viudo/a	0,0%
Formación académica	Sin estudios	0,0%
	Primarios	0,0%
	Secundarios	100,0%
	Superiores	0,0%
Hábitat urbano	Centro	100,0%
	Periferia	0,0%
SUBTOTAL		100,0%

Tabla 87.- Razones por las que no escuchan la radio

		Necesito acompañamiento % de la fila	Sin capacidad física % de la fila	Sin recursos económicos % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad	65-79	0,0%	19,8%	2,6%	39,6%	37,9%
	> 80	20,8%	8,3%	0,0%	41,7%	29,2%
Sexo	Hombre	0,0%	14,3%	0,0%	57,1%	28,6%
	Mujer	7,2%	17,3%	2,4%	35,9%	37,2%
Estado civil	Soltero/a	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
	Separado/a	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%
	Viudo/a	6,4%	18,6%	2,1%	44,8%	28,1%
Formación académica						
	Sin estudios	15,1%	13,6%	5,0%	45,2%	21,1%
	Primarios	0,0%	12,5%	0,0%	37,5%	50,0%
	Secundarios	0,0%	36,0%	0,0%	36,0%	28,0%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	6,8%	13,5%	0,0%	47,4%	32,3%
	Periferia	0,0%	34,2%	12,7%	0,0%	53,2%
	SUBTOTAL	5,7%	16,7%	1,9%	40,2%	35,5%

Tabla 88.- Razones por las que no realizan manualidades en casa

	No informado % de la fila	Necesito acompañamiento % de la fila	Sin capacidad física % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad	65-79	7,1%	1,2%	57,1%	14,2%
	> 80	0,0%	10,2%	65,9%	3,4%
Sexo	Hombre	0,0%	0,0%	62,5%	12,5%
	Mujer	4,0%	6,7%	61,4%	8,1%
Estado civil	Soltero/a	23,5%	23,5%	29,4%	23,5%
	Separado/a	0,0%	0,0%	85,9%	0,0%
	Viudo/a	2,3%	5,3%	59,0%	9,1%
Formación académica					
	Sin estudios	4,1%	4,1%	72,4%	4,1%
	Primarios	5,8%	5,8%	47,8%	5,8%
	Secundarios	0,0%	9,7%	61,3%	14,5%
	Superiores	0,0%	0,0%	50,0%	50,0%
Hábitat urbano	Centro	4,6%	4,6%	56,2%	11,5%
	Periferia	0,0%	9,5%	78,1%	0,0%
	SUBTOTAL	3,5%	5,8%	61,6%	8,7%

Tabla 89.- Razones por las que no acuden a ningún espectáculo

	No informado	Necesito acomp.	Sin capacidad física	Sin recursos económicos	Otras	Falta de ganas
	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Edad (*)						
65-79	0,0%	21,3%	18,8%	39,7%	10,0%	10,2%
> 80	1,7%	25,3%	49,3%	9,4%	10,9%	3,4%
Sexo						
Hombre	0,0%	13,2%	42,9%	20,5%	23,4%	0,0%
Mujer	1,0%	25,5%	32,1%	25,5%	7,7%	8,3%
Estado civil (*)						
Soltero/a	6,9%	40,4%	20,7%	22,4%	2,8%	6,9%
Separado/a	0,0%	6,4%	19,3%	59,7%	6,4%	8,1%
Viudo/a	0,0%	24,6%	38,3%	19,6%	11,8%	5,7%
Formación académica						
Sin estudios	1,9%	20,4%	42,8%	19,1%	10,1%	5,7%
Primarios	0,0%	24,9%	18,6%	39,1%	9,9%	7,4%
Secundarios	0,0%	27,9%	48,8%	8,7%	9,8%	4,9%
Superiores	0,0%	22,7%	0,0%	31,8%	22,7%	22,7%
Hábitat urbano						
Centro	1,0%	23,0%	34,9%	23,5%	11,4%	6,2%
Periferia	0,0%	24,7%	29,8%	29,5%	6,3%	9,6%
SUBTOTAL	0,9%	23,3%	34,0%	24,6%	10,5%	6,8%

*= p-value<0,05

Tabla 90.- Razones por las que no quedan con amigos/as y parientes

	Necesita Acompañamiento	Sin capacidad física	Otras	Falta de ganas
	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Edad (*)				
65-79	9,1%	12,9%	41,4%	36,6%
> 80	17,3%	65,4%	13,0%	4,3%
Sexo				
Hombre	18,1%	41,0%	41,0%	0,0%
Mujer	13,9%	53,9%	14,1%	18,1%
Estado civil				
Soltero/a	37,0%	0,0%	25,9%	37,0%
Separado/a	0,0%	50,0%	50,0%	0,0%
Viudo/a	11,4%	61,6%	17,6%	9,4%
Formación académica				
Sin estudios	16,6%	67,4%	9,3%	6,7%
Primarios	16,4%	34,2%	37,0%	12,3%
Secundarios	22,9%	45,7%	31,4%	0,0%
Superiores	0,0%	29,6%	21,1%	49,3%
Hábitat urbano				
Centro	14,9%	47,7%	22,4%	14,9%
Periferia	15,2%	64,5%	14,2%	6,1%
SUBTOTAL	15,0%	50,6%	21,0%	13,4%

*= p-value<0,05

Tabla 91.- Razones por las que no hacen excusiones o viajes

		No inf. % de la fila	Necesito acomp. % de la fila	Sin cap. física % de la fila	Sin recursos eco. % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad (*)	65-79	1,7%	15,8%	30,8%	40,4%	5,0%	6,3%
	> 80	0,0%	15,1%	66,5%	12,5%	0,0%	5,9%
Sexo	Hombre	0,0%	22,0%	39,2%	29,3%	3,3%	6,3%
	Mujer	1,1%	13,2%	52,0%	25,4%	2,3%	6,0%
Estado civil (*)	Soltero/a	0,0%	11,4%	43,9%	34,3%	6,9%	3,4%
	Separado/a	6,1%	6,1%	18,2%	63,6%	6,1%	0,0%
	Viudo/a	0,0%	18,2%	54,2%	18,6%	1,2%	7,8%
Formación académica							
	Sin estudios	0,0%	12,6%	51,9%	26,7%	2,1%	6,8%
	Primarios	2,6%	19,7%	32,3%	32,7%	5,1%	7,7%
	Secundarios	0,0%	13,7%	66,0%	15,2%	0,0%	5,1%
	Superiores	0,0%	15,7%	60,7%	23,6%	0,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	0,0%	15,3%	48,6%	27,3%	2,9%	5,9%
	Periferia	6,0%	16,1%	49,9%	20,7%	0,0%	7,3%
SUBTOTAL		0,8%	15,4%	48,7%	26,4%	2,5%	6,1%

*= p-value<0,05

Tabla 92.- Razones por las que no hacen ejercicio o caminan

		Necesito acompañamiento % de la fila	Sin capacidad física % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad	65-79	10,6%	71,7%	5,3%	12,4%
	> 80	9,5%	89,2%	1,3%	0,0%
Sexo	Hombre	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
	Mujer	11,1%	80,6%	3,1%	5,2%
Estado civil	Soltero/a	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
	Separado/a	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	11,5%	79,8%	3,2%	5,4%
Formación académica					
	Sin estudios	6,9%	83,6%	1,4%	8,1%
	Primarios	15,2%	77,2%	7,6%	0,0%
	Secundarios	12,0%	88,0%	0,0%	0,0%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	7,4%	85,3%	2,5%	4,9%
	Periferia	21,0%	71,3%	4,2%	3,5%
SUBTOTAL		9,9%	82,6%	2,8%	4,6%

Tabla 93.- Razones por las que no juegan a juegos de mesa

		No informado	Necesito acompañamiento	Sin capacidad física	Otras	Falta de ganas
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Edad	65-79	3,6%	43,9%	17,8%	27,7%	7,1%
	> 80	0,0%	51,9%	26,9%	7,1%	14,2%
Sexo	Hombre	0,0%	20,0%	40,0%	30,0%	10,0%
	Mujer	3,1%	54,8%	14,9%	17,9%	9,3%
Estado civil	Soltero/a	0,0%	50,0%	0,0%	50,0%	0,0%
	Separado/a	11,6%	18,6%	23,3%	34,9%	11,6%
	Viudo/a	0,0%	54,9%	22,6%	10,8%	11,7%
Formación académica (*)						
	Sin estudios	0,0%	29,1%	20,8%	15,4%	34,7%
	Primarios	7,4%	52,9%	10,3%	29,4%	0,0%
	Secundarios	0,0%	48,8%	42,7%	8,5%	0,0%
	Superiores	0,0%	63,0%	0,0%	37,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	2,8%	39,1%	22,4%	24,5%	11,2%
	Periferia	0,0%	87,6%	12,4%	0,0%	0,0%
SUBTOTAL		2,4%	46,6%	20,8%	20,8%	9,5%

*= p-value<0,05

Tabla 94.- Razones por las que no visitan iglesias

		Necesito acompañamiento	Sin capacidad física	Otras	Falta de ganas
		% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Edad	65-79	0,0%	83,6%	4,1%	12,3%
	> 80	16,2%	75,6%	4,1%	4,1%
Sexo	Hombre	0,0%	63,6%	18,2%	18,2%
	Mujer	14,7%	80,4%	1,2%	3,7%
Estado civil	Soltero/a	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
	Separado/a	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	15,5%	71,5%	5,2%	7,8%
Formación académica (*)					
	Sin estudios	12,3%	75,4%	0,0%	12,3%
	Primarios	0,0%	96,1%	3,9%	0,0%
	Secundarios	33,3%	66,7%	0,0%	0,0%
	Superiores	0,0%	50,0%	50,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	8,2%	79,4%	4,1%	8,2%
	Periferia	23,6%	72,4%	3,9%	0,0%
SUBTOTAL		12,2%	77,6%	4,1%	6,1%

Tabla 95.- Razones por las que no van de compras

		Nec. acomp. % de la fila	Sin cap. física % de la fila	Sin recursos eco. % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad (*)	65-79	2,6%	44,8%	38,8%	7,8%	6,0%
	> 80	15,4%	80,8%	3,8%	0,0%	0,0%
Sexo	Hombre	0,0%	75,0%	25,0%	0,0%	0,0%
	Mujer	12,4%	68,2%	14,3%	2,9%	2,2%
Estado civil	Soltero/a	33,3%	66,7%	0,0%	0,0%	0,0%
	Separado/a	0,0%	50,0%	50,0%	0,0%	0,0%
	Viudo/a	10,8%	73,7%	9,7%	3,2%	2,5%
Formación académica						
	Sin estudios	9,8%	76,6%	9,8%	0,0%	3,8%
	Primarios	8,9%	55,3%	35,8%	0,0%	0,0%
	Secundarios	18,2%	68,2%	0,0%	13,6%	0,0%
	Superiores	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Hábitat urbano	Centro	9,2%	66,9%	18,4%	3,1%	2,4%
	Periferia	21,1%	78,9%	0,0%	0,0%	0,0%
	SUBTOTAL	11,1%	68,9%	15,4%	2,6%	2,0%

*= p-value<0,05

Tabla 96.- Razones por las que no acuden a talleres

		No inf. % de la fila	Nec. acomp. % de la fila	Sin cap. física % de la fila	Sin recursos eco. % de la fila	Otras % de la fila	Falta de ganas % de la fila
Edad (*)	65-79	24,8%	3,7%	27,0%	4,2%	26,9%	13,4%
	> 80	11,6%	23,1%	47,0%	0,0%	2,9%	15,4%
Sexo	Hombre	21,9%	2,6%	38,7%	0,0%	23,9%	12,9%
	Mujer	18,6%	14,0%	34,7%	3,0%	15,1%	14,6%
Estado civil	Soltero/a	8,9%	8,9%	35,6%	8,9%	28,9%	8,9%
	Separado/a	38,9%	3,1%	23,3%	7,8%	26,8%	0,0%
	Viudo/a	17,8%	15,2%	36,5%	0,0%	11,1%	19,5%
Formación académica							
	Sin estudios	13,0%	10,1%	42,4%	3,0%	18,6%	12,9%
	Primarios	22,3%	17,8%	24,6%	0,0%	15,8%	19,5%
	Secundarios	23,1%	13,5%	46,2%	5,8%	5,8%	5,8%
	Superiores	27,5%	0,0%	15,3%	0,0%	34,4%	22,9%
Hábitat urbano	Centro	20,1%	11,5%	32,6%	2,9%	17,2%	15,8%
	Periferia	14,4%	14,1%	51,3%	0,0%	14,5%	5,8%
	SUBTOTAL	19,2%	11,9%	35,4%	2,4%	16,8%	14,3%

*= p-value<0,05

Tabla 97. Resultados de las regresiones OLS con cada uno de los índices de vulnerabilidad

	SOCIAL		ECO. OBJETIVA		ECO.SUBJETIVA		LÚDICA DE INTERIOR		LÚDICA DE EXTERIOR		SALUD	
	Coef.	Desv. acaecida	Coef.	Desv. acaecida	Coefi.	Desv. acaecida	Coef.	Desv. acaecida	Coef.	Desv. acaecida	Coef.	Desv. acaecida
CONSTANTE	0,699***	0,057	0,117***	-0,034	0,322***	-0,074	0,333**	-0,104	0,536***	-0,084	0,300***	-0,042
HABITAT1: [PERIFERIA]	-0,044	-0,035	0,016	-0,022	0,068	-0,047	0,062	-0,051	0,122*	-0,053	-0,016	-0,027
EDAD2: [> 80]	0,083*	-0,034	0,016	-0,021	-0,047	-0,046	0,067	-0,048	0,185***	-0,048	0,029	-0,025
GÉNERO3: [MUJER]	-0,07	-0,037	0,016	-0,025	0,075	-0,056	0,064	-0,061	0,024	-0,057	0	-0,028
ESTADO CIVIL4: [SEPARADO/A]												
	0,11	-0,057	0,079*	-0,037	0,108	-0,081	0,141	-0,104	0,167	-0,09	0,027	-0,045
[VIUDO/A]	0,004	-0,044	0	-0,027	-0,004	-0,06	0,06	-0,081	0,113	-0,068	0,022	-0,034
NIVEL EDUCATIVOS5: [PRIMARIOS]												
	-0,054	-0,038	-0,024	-0,023	-0,098	-0,048	0,015	-0,055	0,006	-0,054	-0,101	-0,028
[SECUNDARIOS]	-0,056	-0,047	-0,018	-0,031	-0,211	-0,07	0,041	-0,06	0,026	-0,065	-0,111	-0,034
[SUPERIORES]	-0,083	-0,049	-0,067	-0,033	-0,169	-0,093	-0,007	-0,168	-0,132	-0,081	-0,176	-0,039
R-CUADRADO	0,048		0,036		0,102		0,054		0,121			0,1
F	2,517		1,461		2,331		0,717		3,914			4,701
p	0,011		0,171		0,021		0,676		0			0
N	406		323		173		109		237			348
1. 'Centro' como categoría de referencia												
2. 'Entre 65 y 79 años' como categoría de referencia												
3. 'Hombre' como categoría de referencia												
4. 'Soltero/a' como categoría de referencia												
5. 'sin estudios' como categoría de referencia												
*' p-value <0,10												
**' p-value <0,05												
***' p-value <0,01												

Tabla 98 (continuación). Resultados de las regresiones OLS con cada uno de los índices de vulnerabilidad

	SALUD		AMBIENTAL		RESIDENCIAL	
	Coefficiente	Desv. Estándar	Coefficiente	Desv. Estándar	Coefficiente	Desv. Estándar
CONSTANTE	0,300***	-0,042	0,208*	-0,091	0,528***	-0,047
HABITAT1: [PERIFERIA]	-0,016	-0,027	0,167**	-0,054	0,106***	-0,029
EDAD2: [> 80]	0,029	-0,025	0,049	-0,052	-0,037	-0,029
GÉNERO3: [MUJER]	0	-0,028	0,081	-0,058	-0,014	-0,031
ESTADO CIVIL4: [SEPARADO/A]	0,027	-0,045	0,013	-0,103	0,051	-0,047
[VIUDO/A]	0,022	-0,034	0,007	-0,072	0,002	-0,037
NIVEL EDUCATIVOS: [PRIMARIOS]	-0,101	-0,028	-0,014	-0,058	0,058	-0,033
[SECUNDARIOS]	-0,111	-0,034	0,004	-0,065	-0,024	-0,04
[SUPERIORES]	-0,176	-0,039	0,04	-0,108	-0,047	-0,042
R-CUADRADO	0,1		0,093		0,07	
F	4,701		1,662		3,42	
p	0		0,114		0,001	
N	348		138		372	

1. 'Centro' como categoría de referencia
2. 'Entre 65 y 79 años' como categoría de referencia
3. 'Hombre' como categoría de referencia
4. 'Soltero/a' como categoría de referencia
5. 'sin estudios' como categoría de referencia

'*' p-value < 0,10
 '**' p-value < 0,05
 '***' p-value < 0,01



Ayuntamiento
de Málaga
#malagafunciona